

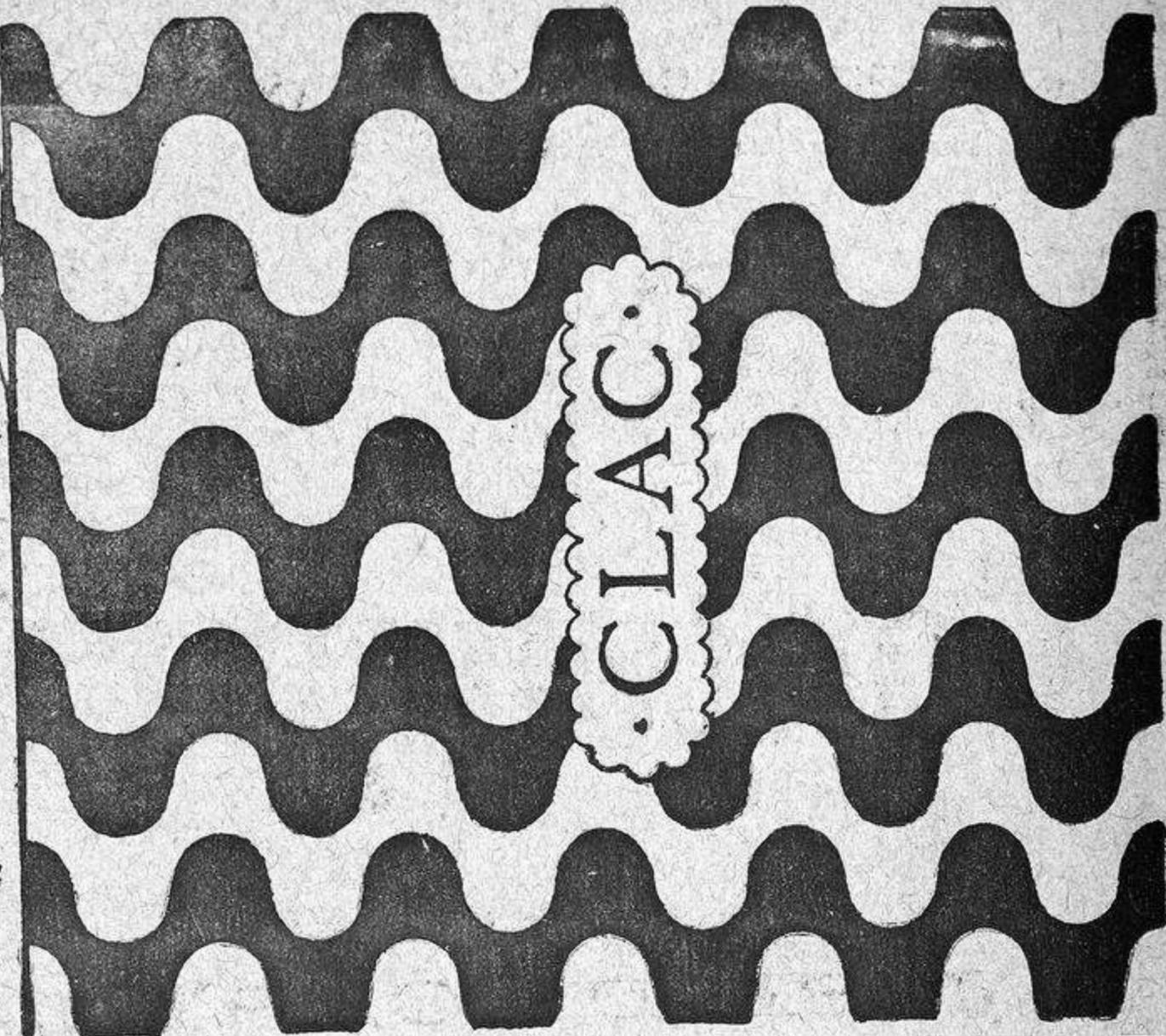


"FUMEURS"

Si vous voulez fumer avec plaisir  
essayez le "Papier Clac" Exigez l'amar-  
que et la signature du seul fabricant.

*L. Camargo*

962



CLAC

**PASTILLAS BONALD** Las mejores que se conocen  
para las enfermedades de la boca y garganta.  
Núñez de Arce, 17 (antes Gorguera).

PÍLDORAS Y UNGÜENTO  
DE  
**HOLLOWAY.**

**JUSTAMENTE RENOMBRADOS.**

**LAS  
PÍLDORAS**

purifican la sangre, corri-  
gen todos los desórdenes  
del hígado, del estómago,  
de los riñones e in-  
testinos y son de un valor  
inapreciable en todos los  
desórdenes que afligen  
al sexo femenino y á los  
niños.



**EL  
UNGÜENTO**

es el solo remedio seguro  
para males de piernas,  
llagas, úlceras y heridas  
inveteradas. Para la cura-  
cion de bronquitis, males  
de garganta, toses, resfri-  
ados, gota, rheumatismo,  
hinchazones glandulares y  
todas las enfermedades de  
la piel no tiene igual.

Elaborados solamente en el 78, New Oxford Street, London.  
Y vendidos por todas boticarios del mundo entero.



# DISCURSO

**leído por D. Juan Ortega Rubio con ocasión de los Juegos Florales celebrados en el Teatro Circo de Murcia la noche del 9 de Septiembre de 1906.**

SEÑORAS; SEÑORES:

Al ocupar este puesto de honor, en el que me precedieron varones tan ilustres como Martínez Espinosa, Hernández del Águila, Pausa, La Cierva, Maestre, García Alix, Echegaray y Caverro; y después de recordar el nombre prestigioso de Javier Fuentes y Ponte, que ayudado eficazmente por los queridísimos murcianos Leonor Guerra de Pagán y Pedro Pagán, introdujo en Murcia la fiesta de los Juegos Florales, cumplo con el primero de mis deberes en este sitio: el de saludar á los muy dignos señores Gobernador civil y Alcalde Presidente y el de saludar también al Municipio, que representa á la hermosa ciudad de Murcia; á la Comisión organizadora de estos Juegos Florales y á todas las Corporaciones que en este acto tienen representación.

Otro deber, de cumplimiento más grato para mí todavía, con haberlo sido mucho el anterior, he de llenar: el de ofrecer el homenaje de mi respeto y de mi gratitud á las damas que han venido á hermohear este acto solemne con los esplendores de la belleza y á dar con su presencia vida y luz y colores á la fiesta del espíritu, á la fiesta del arte y de la poesía.

Y ese homenaje ha de singularizarse, por consideración que impone á todo súbdito la soberanía, cuando se dirija á la encantadora joven que ocupa ese trono, á la que, rodeada por su brillante corte de honor, autoriza la distribución de premios ganados en buena lid en este nobilísimo combate del saber, de la inspiración y del talento.

## I

Y una vez pronunciadas estas palabras, en las que, os lo aseguro, más que atenerme á fórmulas consagradas para casos tales, he querido manifestar llana y sinceramente lo que en estos momentos palpita y alienta en lo más hondo de mi espíritu, permitidme que os diga quién soy; más claro, que me presente á vosotros. Presentación que seguramente no es ociosa, pues muchos de los que me escuchan, casi me atrevo á decir que todos, desconocen mi modestísimo nombre.

Y... sin embargo, soy de los vuestros; me veo aquí, lo mismo que si me encontrase entre personas con quienes me uniesen lazos de cariño y de parentesco.

Al abandonar á Madrid, vengo á recordar que en mis primeros años era el amor de mis amores el Niño Jesús de Belén, patrono de mi pueblo; vengo á recordar el Seminario de San Fulgencio y el Instituto de segunda enseñanza de Murcia, y vengo á recordar la Virgen de la Fuensanta, aquella venerada imagen, ante la cual me arrodillé tantas veces y que nunca he olvidado, ni olvidaré jamás.

Vengo á mi tierra de tarde en tarde; pero no soy en ella extranjero: no vivo en esta ciudad; pero vivo en una sociedad de murcianos.

Aunque se pasan años y años sin ver á Mula y á Murcia, soy muleño y murciano con toda mi alma y con todo mi corazón.

Dos veces me ha llamado Murcia y dos veces he acudido á su llamamiento. Era yo joven todavía y aquel excelente varón, D. Jerónimo Torres, deán de la Catedral y Rector de la Universidad libre de Murcia, me pidió que le ayudase en esta empresa, y algo hice, dada mi pequeñez, en favor de aquella institución de enseñanza.

Ahora se me ha favorecido y juntamente se me ha honrado manifestando el deseo que—¿para qué negarlo?—me halaga, me lisonjea, me enorgullece, de que sea yo mantenedor de estos Juegos Florales, y bien que, agobiado por los años, las enfermedades y el trabajo, aunque me considero escaso de inteligencia y de condiciones necesarias para estos certámenes, aquí me tenéis.

Benevolencia no solicito; sé que me la habéis de otorgar, sin que yo la pida, en medida no escasa.

## II

Os agradecerá seguramente que os diga que entre mis libros favoritos se hallan en primer término las *Empresas políticas*, la *República literaria* y la *Corona gótica*, de Saavedra Fajardo, famoso diplomático y el mejor escritor del reinado de Felipe IV. Al lado de las obras de Saavedra Fajardo merecen colocarse los *Discursos históricos* de Cascales.

Astro de primera magnitud es el escultor Salzillo. Entre sus obras maestras—y todas tienen este carác-

ter—se hallan *La Oración del Huerto*, llamada la *perla de Salzillo*, y *La Dolorosa*. En *La Oración del Huerto* Jesús y el Ángel son figuras admirables; el segundo principalmente. Pero donde brilló en toda su grandeza el genio del escultor murciano fué en *La Dolorosa*. Bastará decir que, á juicio de los inteligentes, esta hermosísima escultura es superior á *Nuestra Señora de los Dolores*, obra de Juan de Juni, que se adora en la iglesia de las Angustias, de Valladolid. Ambas son de excelente expresión; pero hay más naturalidad en la escultura de Salzillo.

Aun en períodos de decadencia, los ecos de las Musas no se apagan en Murcia. De la exactitud de esta afirmación mía no dudará quien sepa ó recuerde que en una *Fiesta poética* celebrada en esta ciudad el año de 1727, en honor de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka, se presentaron cinco poetisas y pocos menos de doscientos poetas.

Hijos son también de Murcia el escritor Polo de Medina y los pintores Vila y Villacis.

Del mismo modo son dignos de alabanza Jerónimo de la Roda, Consejero de Castilla; el Conde de Floridablanca, político y jurisconsulto; Claramonte, autor dramático y cómico, y D. Diego Hernández Clemen-  
cín, individuo de la Real Academia Española, autor de varias obras de mérito y Ministro de Ultramar (1822) en el Gabinete de Martínez de la Rosa. Murcianos eran también Ponzoa (José Antonio), Ministro de Marina (en 16 de Diciembre de 1838) en el Gabinete del Duque de Frías, y Manresa (José), Ministro de Gracia y Justicia (12 de Octubre de 1849) en el Gabinete del Conde de Cleonard.

En nuestros días han brillado con luz propia y refulgente los preclaros vates Martínez Monroy, Selgas y Arnao; el erudito Hernández Amores; el primero de nuestros actores y al mismo tiempo excelente poeta, Romea; el elocuente orador sagrado Barrio, el literato Conde de Roche y el abogado é historiador Díaz Cassou, coronando esta pléyade de esclarecidos ingenios murcianos el gran Balart, gloria de la literatura castellana, y el maestro Fernández Caballero, el más inspirado de nuestros músicos contemporáneos.

De los que viven no diré una palabra. Todos son amigos míos; enemigos no tengo, y pudiera ser apasionado mi juicio.

### III

Y pasando de la historia de las Bellas Artes y de las Letras á la historia de los hechos, nada diré de los orígenes de Murcia, ni de su primitiva fundación, ni de la Virgen de Arrixaca, ni de otros asuntos de la antigüedad.

Durante el largo período en que dominaron los árabes, tan adelantada llegó á encontrarse la cultura en Murcia, que en las bibliotecas musulmanas, allá por el año 1126, existían obras de 71 escritores murcianos.

Luego, habiendo entrado Murcia á formar parte de los Estados de Castilla, Alfonso X le concedió el título de *muy leal*.

En los comienzos de la Edad Moderna, Carlos I le otorgó el título de *muy noble*. Después tomó partido por Felipe V, cuya causa defendió con valor y con

constancia, señalándose posteriormente por su amor á las libertades patrias.

Murcia, agradecida á sus bienhechores, recuerda con entusiasmo el nombre de su alcalde Marín Baldo y el de su protector decidido Cánovas del Castillo.

#### IV

Por lo que respecta al estado social de España en nuestros días, séame lícito guardar piadoso silencio. En este recinto que podría parecernos sagrado porque se han reunido en él, como por permisión divina, y están entre los que tienen la bondad de escucharme, dignísimas representaciones de la hermosura y del talento, no sería bien que evocase yo recuerdos tristes de grandezas perdidas, de gobernantes ineptos, de desastres que pudieron y debieron ser evitados, de heridas aún recientes y mal cicatrizadas. No, no; apartemos la vista de esos cuadros de dolor que vendrían á perturbar nuestros espíritus, saturados ahora de sanas y de grandes ideas, y traerían aires de tormenta á esta atmósfera en que flotan y palpitan efluvios de cariño y de confianza en lo porvenir.

Sí, vendrán otros hombres; tengamos fe.

La verdad, la virtud, el derecho y la justicia no pueden desaparecer de la Nación que descubrió el Nuevo Mundo y que llevó la civilización por toda la tierra.

El amor puro, generoso, ideal, no puede desaparecer de la Nación que tiene la dicha de contar entre

sus hijos á Cervantes, el más insigne de todos los escritores, y entre sus libros el *Quijote*, el más hermoso de todas las literaturas.

## V

Esas ideas tan queridas de *Patria, Fe y Amor* son el lema de la institución de los Juegos Florales, de los cuales, si me lo permitís, ya que tan bondadosos os mostráis conmigo, voy á hablaros ahora.

Aquellas fiestas que en la antigüedad celebraban los gentiles á la diosa Flora, pasaron en los tiempos medios á la Provenza y á otras partes.

Y á imitación de la célebre Academia Floral de Tolosa, Juan I de Aragón, Rey más dado á los placeres de la paz que á los festejos de la guerra, creó el Consistorio de la Gaya Ciencia en Barcelona.

Martín el *Humano* fué decidido protector del Consistorio, y D. Fernando de Castilla, «no sólo acostumbraba á asistir en persona á las sesiones de aquella asamblea literaria, sino que instituía premios que un tribunal encargado de examinar y juzgar las obras que se presentaban al certamen adjudicaba á los autores de las mejores composiciones. De este modo, como escribe Lafuente, recibió un gran impulso la literatura catalana, ó sea la poesía provenzal modificada por el elemento catalán» (1).

De entre los poetas lemosines el que logró mayor renombre y más justa fama fué el valenciano Ausias March, el *Petrarca lemosín* (que floreció á mediados

---

(1) *Historia de España*, tomo VIII, pág. 537.

del siglo XV), cuyas obras han llegado hasta nosotros y se distinguen por su ternura y sentimiento.

Nobles é interesantes figuras son, cuando de la cultura literaria se trata, el Rey Alfonso V de Aragón y el Príncipe Carlos de Viana. Aspiraba el primero á ganar el sobrenombre de *Sabio*, que prefería á los de *Conquistador* y *Guerrero*; y el segundo distinguía con su amistad al citado trovador Ausias March. Uno y otro, no solamente premiaban á los doctos, sino que seguían ellos mismos el camino del Gay Saber.

Recuerdos son de aquellas fiestas y de aquellos torneos en que los caballeros ostentaban orgullosos las bandas, las cintas, las flores ó las trenzas de los cabellos de sus damas y bajaban al palenque y aventuraban la vida para obtener sólo una mirada de la señora de sus pensamientos.

En un acto como éste decía Balaguer que los antiguos poetas provenzales llamaban á la mujer «joya de amor, alegría del alma, espíritu de gracia, flor de gentileza, ángel de la tierra, luz en el cielo, claridad en la sombra, miel del paraíso, regocijo y encanto de la vida.»

Cuando se había olvidado por completo la institución de los Juegos Florales y sólo de ella tenían noticia—como ecos perdidos en la noche de los tiempos—historiadores y poetas, restauráronse aquellas fiestas, allá por los años de 1859, en Barcelona.

«Sí, yo aseguro, por mi honor como caballero y por mi fe como cristiano, dice Balaguer, que cuando comenzamos el renacimiento catalán por medio de los Juegos Florales en Barcelona, siete hombres de buena voluntad no tuvimos otra idea ni más pensamiento nos

alentó que el de hacer oír la voz de la literatura catalana en el gran concierto de las literaturas clásicas y el de restablecer la pureza del habla castellana sacándola del lodazal en que la sumergieron los escritores callejeros y el abandono de los que no supieron velar por ella» (1).

Sin embargo de las buenas intenciones de aquel erudito escritor y de sus compañeros, al extenderse los Juegos Florales por toda España, estallaron pronto esas explosiones de regionalismo, y aun pudiéramos llamar de separatismo, como viene sucediendo desde las famosas Bases de Manresa hasta nuestros días.

Los Juegos Florales son una manifestación de romanticismo que tiene por principal objeto levantar el espíritu público de una comarca cantando sus glorias pasadas, tanto literarias como artísticas. En los Juegos Florales nació la frase *patria chica y patria grande*, *patria grande y patria chica* que, si pronunciadas con candoroso entusiasmo, han sido luego motivo de serios disgustos y de no pocas complicaciones.

Cataluña, en tiempo de Felipe IV, siguiendo la conducta de Portugal, quiso separarse de España y conquistar su independencia; Cataluña, mejor dicho, Barcelona, después de luchar valerosamente contra Felipe V, cayó en la tarde del funesto día 11 de Septiembre de 1714, perdiendo entonces sus antiguas libertades y franquicias.

Con los Juegos Florales alternaron los *meetings* regionalistas y en ellos se mostraba siempre la enemiga contra Castilla. Esos *meetings* terminaban con el himno *Els Segadors*, como si de este modo se quisiera expre-

---

(1) Balaguer, *El Regionalismo y los Juegos Florales*, págs. 273 y 274.

sar una declaración de guerra á todo lo que en España no fuera Cataluña.

Pues bien, nosotros los murcianos no entendemos de regionalismo, ni de patria chica ni grande, ni de himnos como *Els Segadors*. Nosotros los murcianos hacemos de los Juegos Florales fiestas esencialmente españolas, llenas de luz y de colores, de alegrías y de entusiasmos, de flores y de aromas, y sobre todo, de mujeres hermosísimas, encantadoras y angelicales. Nosotros los murcianos abrigamos la creencia—tal vez por haber nacido en esta tierra donde en las huertas y en los campos, en los valles, en las llanuras y en los montes brotan espontáneas toda clase de flores—de que una flor natural es el mejor y más delicado obsequio para una dama, y de que las rosas, las camelias y los claveles son el más preciado adorno colocado en la adorable cabeza de una hija de Murcia.

## VI

En esta tierra bendita, donde el espíritu se eleva á los cielos del arte y donde la vida tiende á los goces purísimos del sentimiento, el encanto es la mujer. La mujer, ya real, ya ideal, tiene un papel muy importante en todas las grandes crisis de la historia.

Álzase Elena entre el Oriente y Grecia, y su inmenso amor á Paris origina la ruina de Troya y el engrandecimiento de Esparta.

Arrojaron de su cátedra de Alejandría, insultaron, arrastraron por las calles y mataron, por último, á Hipatia, y con ella acabó la gloriosa escuela neoplatónica.

El suicidio de Lucrecia trajo consigo la caída de la monarquía romana y el advenimiento de la República.

Cayó, atravesado el corazón por el puñal de su honrado padre, la purísima Virginia, «hermosa como el sol», y cayó también el decenvirato.

Acabó su existencia histórica el Egipto cuando se encontró, después del combate de Actium, á Cleopatra, muerta en medio de sus cortesanas también expirantes, recostada sobre un lecho de oro, la diadema de perlas en la frente y engalanada con sus vestidos reales como para una fiesta.

Después que Alarico había entrado en Roma y había destruído el imperio, como si esto fuese poco, cayeron sobre las ruinas de dicho imperio los hunnos, los feroces hunnos, mandados por Atila, por aquel que decía *yo soy el martillo del Universo*, y destruyeron todo lo que encontraron á su paso, saqueando á Tréveris y dejando á Metz convertido en ruinas. Pues bien: cuando se preparaban á caer sobre París, una mujer detuvo al bárbaro y se salvó la gran ciudad y se salvó la causa de la civilización por las oraciones y las lágrimas de Santa Genoveva.

Y Eloísa amó á Abelardo con locura, al elocuentísimo Abelardo, al pensador Abelardo, y por ella aquel hombre extraordinario fundó ó dió vida á una escuela filosófica; Abelardo y Eloísa son la representación del amor y de la filosofía.

Recordad, mis queridas paisanas; recordadlo también, mis jamás olvidados paisanos, recordad á aquella joven, natural de Dom-remy (Lorena). Vedla al frente de los soldados con blanca armadura, la espada de Carlos Martel y el estandarte con la flor de lis en su

mano: se llamaba Juana de Arco. Luego, cayó prisionera y sus infames jueces la condenaron. Subió al suplicio, envolvieron las llamas su cuerpo y Juana expiró repitiendo el santo nombre de Jesús; pero ella salvó á Orleans sitiada por los ingleses, ella salvó á su patria y por ella se terminó la guerra de los *Cien años*.

La Beatriz de Dante, la Laura de Petrarca, la Fornarina de Rafael, la Condesa de Cóncolli de Byron, la Margarita de Fausto, la Teresa de Espronceda, todas, sueños de poetas, focos de luz, representaciones del arte, almas de otras almas y amores que hacen de la tierra un paraíso.

Y ya que de mujeres hablo, quiero recordar los nombres de tres españolas. Dejemos la poesía y abramos el libro de nuestra historia. Acostumbrado á estos estudios con más fe que provecho y con más voluntad que inteligencia, os voy á repetir las palabras que dirijo todos los días á juventud tan distinguida como aplicada. En la Historia de España—digo—brillan, como estrellas en el cielo, los nombres de tres Reinas: Berenguela, María de Molina é Isabel la Católica. Dicha fué para Fernando III tener á su lado en los primeros años de su gobierno á un ángel que le dirigiera en su camino y este ángel era su madre doña Berenguela; Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI reinaron en paz por los consejos de María de Molina, mujer del primero, madre del segundo y abuela del tercero; y en aquellos momentos críticos de nuestra historia en que era preciso arrojar á los moros de Granada, pelear en Italia y proteger á aquel hombre, especie de peregrino, loco, hereje ó profeta, pues de todo esto te-

nía—según la imaginación popular—Cristóbal Colón; en aquellos momentos, repetimos, apareció la figura majestuosa de Isabel la Católica.

Luego, cuando las costumbres públicas se habían corrompido en todas las clases de la sociedad; cuando se había perdido por completo el sentido del bien y del mal, de la virtud y del vicio; cuando el clero era juguete de los caprichos cortesanos, una mujer, la doctora de Avila, Teresa de Jesús, publicó sus admirables libros, júbilo y embeleso de las almas religiosas.

Voy á terminar. Me despido de vosotras y de vosotros sumamente agradecido á tantas distinciones, distinciones que no merezco y que no podré pagar nunca.

Nada valgo en el mundo de la ciencia, del arte y de la política; pero si nada puedo hacer en favor de esta tierra, en cambio mi amor hacia sus hijos es inmenso y mi voluntad inagotable.

Después de todo, algo significa y algo vale que habiendo vivido tantos años en Castilla, entonces, ahora y siempre—y he de advertir que Valladolid ha sido para mí segunda y querida patria—el recuerdo de Murcia jamás se separó de mi memoria.

Me despido de este auditorio repitiendo palabras de un poeta que os quería mucho, al que vosotros teníais el mismo cariño y con cuya amistad yo me honraba; amistad que nació con motivo de un artículo publicado por mí haciendo notar las bellezas de un libro. El libro se intitulaba *De Murcia al cielo* y el poeta, el gran poeta se llamaba Zorrilla.

Escuchad lo que dice de vosotras y de vosotros:

Pueblo sobrio, sano y fuerte  
aunque entre flores se cría,  
mientras vive se divierte:  
sin miedo espera á la muerte  
y en Dios al morir se fía.

Tierra y gentes son aquellas  
de tan bravos caracteres,  
que en ellas son, ellos y ellas,  
los hombres como centellas,  
como estrellas las mujeres.

No podría yo encontrar más oportunas palabras  
para poner acabamiento á este discurso.

HE DICHO.

---

# LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA EN EL JAPÓN

---

(Del libro de Katscher «*Interessantes aus dem Mikadoreich*»).

La cortesía es una de las más relevantes prendas del japonés. Y ésta se extrema tanto que aun en casos de captura ó arresto no deja de practicarse. Se ve en el caso un policía japonés de arrestar á algún delincuente; ejecuta su obligación demostrando en su semblante la más profunda tristeza.

Firme, pero solemnemente, coge á su víctima por el cuello con una mano, mientras que con la otra saca de su bolsillo un rollo de cuerda y á la vez dirige en voz queda algunas advertencias al oído del detenido, quien no se desmanda en lo más mínimo, permitiendo que se le aten las manos juntas por detrás de la espalda, después de haberle dado por el cuerpo algunas vueltas de la cuerda. En seguida coge el policía el extremo de la cuerda que ha dejado suelta, de unos dos metros de largo, hace una gran reverencia al preso y diciéndole: «Señor mío, yo detrás de usted», se aleja *tristemente* llevándose el arrestado. El motivo por el cual el moderno Japón no ha introducido para estos casos el uso de las *esposas* no nos consta: lo cierto es que constantemente se emplea la cuerda. El vigilante ó policía, vestido de blanco, lleva su presa á la estación de su cuerpo más cercana, en la que hay una docena de empleados ocupados en escribir, teniendo cerca de sí una tetera y una caja de tabaco. Interrogado y examinado el malhechor por el empleado superior, incoado el sumario, se le encierra en una de las doce celdas de madera allí existentes, cada una de diez pies cuadrados de extensión, que están separadas del corredor por medio de largos barrotes que alcanzan al suelo desde el techo, lo que les da la for-

ma de cajas para elefantes, y por consiguiente son muy ventiladas.

Aquí, á lo sumo permanece veinticuatro horas el detenido y luego es llevado al Centro principal de la policía, en donde se termina el atestado.

Tanto el sumario como el procedimiento que se siguen tienen por modelo el sistema francés.

En la capital ha sido erigido un nuevo Palacio de Justicia que satisface todas las exigencias de la nueva Administración.

El juez que entiende en el procedimiento, vestido de negro, á la europea, está sentado al lado de una mesa cubierta de paño, colocada sobre un tablado alto, teniendo á su lado al escribano, quien á menudo viste el traje nacional ó también el occidental: al frente, al pie del juez se sientan el defensor y dos polizontes. Rodea el tablado una fuerte reja, detrás de la cual permanece en pie el acusado. El centro de la sala de justicia está desocupado y sólo en el extremo opuesto del tribunal hay algunos bancos para el público y reporters de la prensa. El defensor viste de etiqueta á la europea, y muy rara vez á la oriental.

Muy severa es la ley de la prensa japonesa. A menudo se arresta á los *jornalistas* y se suspenden por algún tiempo sus publicaciones; y esto sucede repetidamente sin que preceda amonestación ó advertencia alguna. No hay allí previa censura, pero todos los establecimientos de policía de las capitales cuentan con cierto número de empleados cuya misión es leer todas las publicaciones en seguida de aparecer, para ver si contienen algo que sea punible. La policía secreta en las grandes ciudades es de gran importancia y adecuado desarrollo. Los oficiales, *dctctivos*, de policía ponen en juego para lograr su objeto las mismas ó parecidas artimañas que usan sus cofrades de Occidente. En caso necesario habitan durante largo tiempo en una comarca *sospechosa*, á fin de hallar las pretendidas huellas é informaciones necesarias; y si alguna vez les fallan sus planes, pierden la consideración de sus compañeros y hasta puede alcanzarles en ciertos casos importantes una monstruosa degradación. El policía cuenta

en todo el país con centros de información secreta, y especialmente en Tokio hay un establecimiento que reúne y luego distribuye á aquéllos todos los datos pertinentes á su ocupación y objeto.

Fuente importantísima de información para la policía secreta en el Japón es la innumerable cantidad de *casas de te*, que, como en Europa los cafés, son visitadas por todos los japoneses que cuentan con algún medio de vida.

En lo que concierne á las prisiones, éstas han experimentado tan grandes mejoras, desde la época de la reforma, que sin duda alguna una de las cosas que más merecen visitarse del Japón son sus cárceles. El Japón cuenta con dos presidios principales: uno sobre la isla Isdukawa, al Sur de Tokio, completamente aislado y sólo accesible por medio de bote ó barca policiaca, en el que pueden albergarse 2.000 hombres, cuya condenación no exceda de diez años de reclusión. El otro, llamado «Itschigaja», se halla en el centro mismo de la ciudad de Tokio y tiene espacio para 1.500 hombres y 100 mujeres, sentenciados á más de diez años de reclusión, y con sólo la excepción de que en este último establecimiento tienen lugar las ejecuciones; se asemejan ambos presidios completamente. He aquí una ligera reseña de los mismos: Entramos por un corredor con puerta de maciza madera; se encuentra el cuarto de vigilancia, en el cual está instalado el escritorio: forman la prisión, propiamente dicha, dos docenas de casas de madera de sólo planta baja y algunos cobertizos para picar piedra debajo de los mismos y otros usos análogos. Los dormitorios se asemejan á grandes cajas de madera con rejas hacia un pasadizo, en el cual permanecen los centinelas durante la noche, y solamente descalzos ó con medias puestas se permite caminar por ellos, cuyos suelos se mantienen siempre limpios y brillantes como un espejo; por otra parte, están vacíos durante el día y en ningún caso contienen mueble alguno, puesto que el japonés no necesita ni usa cama para dormir, sí sólo un delgado colchón de plumas que tiende en el suelo al acostarse y enrolla y coloca sobre una tabla que cuelga de la pared al levantarse. Cada dormitorio es capaz para 36 personas, espléndidamente ven-

tilado y por medio de extremadísima limpieza, totalmente libre de sabandijas é insectos asquerosos; detrás de los mismos existen los servicios necesarios, «waterclosets» y demás, completamente inodoros.

La costumbre japonesa de dormir sobre el suelo facilitó grandemente al arquitecto de la cárcel la ejecución de su obra. En ella no hay ninguna celda: sólo existe la celda obscura para castigo. Esta es una pequeña casa aislada con robustas paredes de madera. El viajero y escritor inglés mister Henry Norman, á quien le fué mostrada esta celda, refiere que en tal ocasión se le aseguró que hacía ya más de un mes que no había estado ocupada, y que, á su pregunta sobre á qué otra clase de castigos especiales se acudía allí, contestóle el director «que á ningún otro»; y así fué que cuando el inglés le habló del castigo del látigo y otros de su país se le rieron en sus propias barbas los empleados japoneses. ¡Dos mil confinados, exclama Henry Norman, sin ningún otro castigo que la celda negra, y ésta un mes entero sin haberse ocupado!... ¿Cómo puede suceder esto?

Celdas habitables no las hay, serían superfluas, ya que de noche los presidiarios ocupan los dormitorios descritos y de día trabajan en los talleres que allí existen, ó debajo de los cobertizos mencionados. En los primeros talleres, unos 300 confinados fabrican máquinas y calderas de vapor por encargo de casas respetables, dirigidos por profesores y bajo inspección de los guardianes del establecimiento, que suman la proporción de 1 por cada 15 confinados. Los presos usan traje de algodón de color rojo-verdoso y trabajan nueve horas diariamente.

El departamento siguiente está dedicado á la talla ó cinceladura de madera y en él un centenar de presos producen los trabajos más variados de tal artística industria, desde la más elemental y sencilla salvilla y copa, hasta el más delicado pajarillo.

Más adelante se producen: papel, sandalias, abanicos, linternas, cestos, esteras, redes, carruajes, puños para paraguas y sombrillas, objetos de alfarería, etc., etc. En la sección de telares se fabrican y tiñen las telas para los vestidos de los

penados, y no deja de haber tampoco una imprenta para toda clase de trabajos.

Pero lo más sorprendente es el gran número de vulgares criminales que hay en el último departamento, ejecutando magníficos trabajos de *cloisonné* (1).

Sin que antes de su condena tuviesen noción ninguna de esta difícil rama del arte, ejecutan estos *dilettanti* malhechores su trabajo tan delicada y artísticamente, que uno pudiera sospechar se trataba de antiguos y perfectos operarios. Los presidiarios adultos que no tienen ni parientes ni amigos que por ellos se interesen al terminar su condena, pueden aún continuar en el establecimiento como simples huéspedes durante seis meses plazo; y los menores, hasta que lleguen á la mayor edad. Para diferenciarse de los demás, visten éstos traje azul.

En el presidio de Itschigaja hay un departamento para mujeres, que está separado del de los hombres por medio de una vigilada vía con fuerte puerta de madera, y consiste en tres salas para dormir y otra muy grande y cómoda para el trabajo, en la que toda suerte de productos propios para uso femenino y por encargo de los tenderos de Tokio se confeccionan. Las delincuentes visten también telas de color rojo verdoso como las de los hombres. Detrás de un grueso tabique, negro, en la cárcel de Itschigaja, se levanta el patíbulo, de unos seis pies de altura. Solamente los empleados necesarios y algunos favorecidos *reporters* asisten á las ejecuciones, sin consentir á éstos presenciar ninguna preparación de tan fúnebres actos.

Henry Norman sostiene que no hay en todo el mundo ningún presidio mejor montado que el moderno de Tokio.

PEDRO MARTÍNEZ.

---

(1) «Cloisonné-arbiten» supone el traductor suscrito que el autor se refiere á aquellos trabajos especiales de los orientales, en hueso, marfil ó en maderas finas, que representan figuritas ú otros objetos caprichosos tallados y vaciados repetidamente en un mismo cuerpo, que acusan una paciencia y una destreza en los artistas asombrosa. No conocemos en español sustantivo alguno que exprese con precisión esta rama difícil del arte japonés.



# ALGUNAS CONTESTACIONES

PARA

EL AVERIGUADOR POPULAR DE «EL LIBERAL»

XIV

528.—**La piedra filosofal.**

(Estudio histórico-crítico.)

III

**La piedra filosofal en la Bibliografía.**

Para saber lo que en materia de Alquimia hicieron y alcanzaron los españoles, no basta consultar lo poco que se conserva en las bibliotecas públicas, sino que, á ser posible, habría que penetrar en las particulares.

J. R. DE LUANCO.

I

Se comprende perfectamente que, después de atravesar nuestras Bibliotecas un período de tres siglos de Inquisición, haya quedado destruída en ellas la obra de la Alquimia española. Si algo se ha salvado, ha sido en las bibliotecas particulares, como muy bien dice el Sr. Luanco, á las cuales ha acudido algunas veces para poder escribir su *Alquimia*.

La Inquisición, que hacía la vista gorda con los libros licenciosos y aun pornográficos, perseguía con mano dura todo movimiento filosófico ó científico de avance, por la cuenta que le tenía el que el pueblo se conservara viviendo en la ignorancia supina que le rodeaba. Por eso fueron perseguidos por el Tribunal del Santo Oficio nuestros más doctos y respetables varones, como Antonio de Lebrija, Benito

Arias Montano, Francisco Sánchez de las Brozas (el Brocense), Antonio Pérez, Pedro de Lerma, Luis de la Cadena; los religiosos y ascetas Fr. Luis de Granada, Fr. Luis de León, Juan de Avila, llamado el Apóstol de Andalucía, Fernando de Talavera, Obispo de Avila, Juan de Palafox, Arzobispo y Virrey de Méjico, Fr. Benito Feijóo; no eximiéndose de sufrir sus rigores los mismos santos que la Iglesia Católica y Apostólica venera, díganlo si no San Ignacio de Loyola, San Juan de Dios, San Juan de la Cruz, San José de Calasanz, San Juan de Rivera y Santa Teresa de Jesús.

¿Qué ha quedado, pues, en España del movimiento alquímico de los tiempos medios? Nada absolutamente que valga la pena, y lo poco é insignificante que nos resta ha sido conservado muy ocultamente, quizá por olvido, ó guardado por extranjeros. Gracias á éstos podemos leer hoy perfectamente impresas en las colecciones *Theatrum chemicum* y *Bibliotheca chemica curiosa* alguna obra del famoso Arnaldo de Vilanova y otras, atribuídas al iluminado Ramón Lull, si bien, aun cuando no sean de este docto escritor mallorquín, que es lo más probable, no dejan de ser obras de autores españoles que de Alquimia escribieron.

Por eso D. José Ramón de Luanco, para poder presentarnos sus *Apuntes que pueden servir para la historia de los adeptos españoles*, como él dice, y efectivamente así son aquellas apreciables notas sin ilación alguna, ha debido buscar é investigar toda su vida, que no fué corta, para darnos cuenta de cuatro textos manuscritos sin importancia, aprovechándose no sólo de los contados códices que de Alquimia tratan, existentes hoy en las Bibliotecas públicas, sino tambien de lo poquísimo que ha conocido « penetrando en las particulares ».

Siendo los tiempos alquímicos anteriores á la invención de la imprenta, huelga decir que los textos herméticos se conservaban manuscritos y casi todos redactados en latín, que era el lenguaje universal de la Edad Media. Así es que poca cosa existe en castellano, y menos aún en catalán, porque tanto en Castilla como en Cataluña se escribía generalmente en la lengua del Lacio.

Al introducirse en España las prensas alemanas para la estampación de libros, dando principio en Valencia el año 1474, con el opúsculo escrito en lemosín *Obres o trobes en lahors de la verge María* (1), nuestra nación era ya muy católica para consentir que se imprimieran textos alquímicos. La Inquisición funcionaba entonces, porque no fué como algunos dicen creación de los Reyes Fernando é Isabel, sino reforma y ampliación de la antigua institución conocida en el siglo XIII.

La Inquisición fué arreciando é iba en aumento el número de crímenes inicuos y salvajadas incalculables que cometía el loado catolicismo en España, para evitar en ella la introducción del protestantismo durante el reinado del fanático y cruel Felipe II, el más bárbaro de nuestros Reyes. Por lo tanto, con el desarrollo y proporciones que tomó la Inquisición española en tiempos de ese « piadoso » monarca, no tardó en hacerse señora de la Nación y dueña de vidas y haciendas, y aun de la conciencia y pensamiento del pueblo, que tiranizó á su completo antojo. Baste decir que la citada institución ó Tribunal religioso sacrificó en trescientos años cerca de « cuatrocientas mil personas », según dice su ilustrado Secretario general D. Juan Antonio Llorente en el tomo I de su magistral *Historia crítica de la Inquisición en España* (2).

Sabemos que la Inquisición ejercía la más rigurosa vigilancia en cuanto se hacía, decía, comía, escribía é imprimía en España.

Las obras que debían darse á la estampa eran escrupulosamente revisadas por la Censura, y necesitaban las consiguientes licencias para publicarlas. Y no obstante de llenarse este requisito con sumo cuidado, dábase frecuentemente el caso de que después de concedido el permiso necesario para la impresión y circulación de una obra, la Inquisición

---

(1) Un vol. en 4.<sup>o</sup> de 66 hojas sin foliar, letra romana, de cuya obra se conoce tan sólo un ejemplar que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Valencia.

(2) Barcelona, 1835-36, ocho tomos en 12.<sup>o</sup>

la reprobaba luego, no importa el tiempo transcurrido desde su aparición, y mandaba recogerla y quemarla; mas estando ya la edición esparcida, varios ejemplares escapaban de las llamas, y gracias á ello podemos leer hoy algunas buenas obras antiguas condenadas al fuego «purificador» del Tribunal del Santo Oficio. Á veces la Inquisición se contentaba con expurgar los libros tiznando algunas páginas ó determinados párrafos para que no pudiesen ser leídos, como hemos tenido ocasión de ver los aficionados á las antiguas ediciones.

Mas al llegar á conocimiento de la Inquisición la cantidad de libros que habían conseguido escapar de sus pesquisas, con grave riesgo de sus atrevidos poseedores, sobre todo si éstos habitaban en España, ideó la formación de un «Índice de libros prohibidos», creando para ello la Congregación del Índice, residente en Roma, la cual publicó en diferentes lenguas catálogos llamados índices de esos libros nocivos al mangoneo y supremacía del absorbente y tirano catolicismo, tan enemigo de la libertad como del progreso.

Existen Índices publicados en castellano (1), y no hay para qué decir que, no obstante su poca claridad y mal gusto en la formación de los mismos, los poseen y consultan con fruto escritores y bibliófilos y aun bastantes lectores que desean conocer las buenas obras que ha producido la humanidad, desde *El cantar de los cantares*, de Salomón,

---

(1) *Índice general de los libros prohibidos*, compuesto del Índice último de los libros prohibidos y mandados expurgar hasta fin de Diciembre de 1789 por el Señor Inquisidor General y Señores del Supremo Consejo de la Santa General Inquisición; de los *Suplementos* del mismo, que alcanzan hasta 25 de Agosto de 1805, y además de un *Index librorum prohibitorum juxta exemplar romanum jussu SS. D. editum anno MDCCCXXXV*, en el que van intercalados en sus respectivos lugares los prohibidos hasta fin de 1842. Con la licencia necesaria.—Un vol. en fol., á 2 col., de 363 págs.—Madrid, 1844.

*Apéndice al Índice general de los libros prohibidos*, que comprende los edictos de la Inquisición posteriores al de 25 de Agosto de 1805 hasta 29 de Mayo de 1819 (último que se publicó), y los decretos de Su Santidad y de la Sagrada Congregación del Índice hasta 3 de Marzo de 1846.—Un vol. en fol., á 2 col., de 31-xxx págs.—Madrid, 1848.

á las obras del eximio escritor D. Juan Valera, que también tiene registrado en el Índice romano alguno de sus mejores libros.

Después de lo que acabamos de referir, se comprende que los verdaderos tratados de Alquimia escritos en España, tanto en latín como en árabe, y así en castellano como en catalán, fueron entregados á las llamas por el implacable Tribunal de la « Santa Inquisición ». He aquí por qué no tenemos ahora libros de Alquimia propiamente dicha y sí sólo cuatro trataditos de ningún valor científico, que no vacilamos en calificarlos de impertinencias literarias, según hemos visto ya. Se explica, pues, que la Alquimia no figure en ningún catálogo de libros españoles y que en la *Biblioteca Mineral Hispano-americana*, formada por los diligentes ingenieros del Cuerpo de Minas Maffei y Rua (1), citada ya, la Alquimia esté representada únicamente por 29 números, de los cuales sólo 7 se ocupen de la « piedra filosofal », bagatelas todos.

Dice Fr. Benito Feijóo que « los escritos de Alquimia sólo » pueden ser útiles á quien los lee, no para instrucción, sino » para diversión, como las novelas de *Don Belianis de Grecia* » y *Amadís de Gaula*», lo que nos parece algo extremado, porque no todas las obras de Alquimia son como las españolas de que hemos dado cuenta en la primera parte de este estudio, las cuales leyó Feijóo. Y prosigue el sabio benedictino diciendo: « Pero con los libros de aquellos alquimistas que » prometen, en fuerza de sus preceptos, la consecuencia del » gran secreto, creo que se podría hacer lo que los alquimistas » hacen con los metales, esto es: calcinarlos, disolverlos, » amalgamarlos, fundirlos, precipitarlos, etc.»

La afición y gusto que sentimos por la Historia, y la curiosidad y respeto que nos ofrece lo antiguo, y amor que tenemos al libro, nos hace pensar de muy distinta manera que Feijóo. No olvidamos que la Alquimia es un arte fundador de una importante ciencia, la Química, en cuya evolución no quedó España rezagada, como sabemos, aunque

(1) Madrid, 1871-72.—Dos vol en 4.º

hayamos perdido, por exceso del fervor religioso, nuestros verdaderos textos herméticos. Por lo tanto, habiendo sido la piedra filosofal el objeto anhelado de los alquimistas al través de los siglos, conforme hemos visto, creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente Bibliografía, que hemos formado especialmente para aquellos que deseen ampliar la materia del presente estudio.

## II

**Bibliografía de la piedra filosofal (1).**

1. — *A la poursuite de l'or*, par Max de Nansouty. Capítulo de su libro *Actualités scientifiques*, deuxième année. — 1 vol. en 8.º; París, 1905.

Curiosa reseña de actualidad hecha por este distinguido colaborador científico de *Le Temps*.

2. — *Arte de los metales*, por Álvaro Alonso, natural de la villa de Lope, en la Andalucía.—Códice en fol., de fines del siglo XVI, posterior al año de 1378, encuadernado en pergamino y conservado en la Biblioteca Escorialense.

Tratado que empieza con algunas obras alquímicas de Raimundo Lulio y encierra además numerosas recetas.

3. — *Bibliotheca chemica curiosa*, seu rerum ad Adchemiam pertinentium thesaurus instructissimus, por Juan Jacobo Manget. — 2 vol. en fol.; Ginebra, 1702.

Interesante colección de tratados de Alquimia, entre los cuales los hay dedicados especialmente al esclarecimiento é historia de la piedra filosofal. Algunos de dichos tratados son de autores españoles.

---

(1) No pretendemos dar la bibliografía de la Alquimia, sino la de algunas obras serias y documentos curiosos que tratan especialmente de la piedra filosofal, sin omitir lo poco y de escaso valor que en España nos queda de aquellos tiempos.

4. — *Carta* del Rey de Aragón D. Pedro IV, escrita en catalán el día 14 de Abril de 1372 y dirigida á Pedro Ça Costa.

Para que le informara con urgencia acerca de un famoso alquimista residente en Tortosa llamado maestro Angel de Villafranca, que ejercía la transmutación metálica, al parecer, á juzgar por el siguiente párrafo de la citada carta:

« Por maestre March, médico de nuestra casa, se nos ha »  
 » hecho saber que un hombre llamado maestre Angel de »  
 » Villafranca, el otro día, en Tortosa, estando vos presente »  
 » y el dicho maestre March, obró de alquimia de tal mane- »  
 » ra que de azogue hizo plata fina y acendrada, con cuya »  
 » plata se hizo después una tacita que vos tenéis. »

Ms. conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, registro 1.234, fol. 61 (Barcelona).

5. — *Carta* del Rey de Aragón D. Juan I, escrita en Zaragoza y en catalán el día 20 de Abril de 1391.

Y dirigida á A. Galcerán de Queralt para averiguar si era cierto que el Obispo conocía bien la Alquimia y sabía la transmutación metálica. En dicho escrito se leen estos párrafos:

« Hemos recibido vuestra carta y, enterados de su con- »  
 » tenido, respondemos: que si el Obispo que citáis sabe la »  
 » obra de la Alquimia con la perfección que decís, nos agra- »  
 » dará hacerle no sólo las mercedes y provechos que indi- »  
 » cáis, sino mucho mayores. » Y aún: « Y concluimos, que si »  
 » el dicho Obispo sabe hacer plata que se pruebe en la cen- »  
 » dra y oro que sufra el cimiento, que lo viereis con vues- »  
 » tros ojos y nosotros podamos ver en clara y cierta expe- »  
 » riencia, estamos dispuestos á concederle la dignidad que »  
 » pide, y también, si la quisiere, la mayor que haya en nues- »  
 » tro reino y aun en toda Castilla, etc. »

Ms. conservado en el Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona). Existe todavía otra carta de Juan I, en dicho Archivo, sobre Alquimia, no menos curiosa.

6. — *Cartas* del Rey de Aragón D. Martín el Humano.

Son cinco cartas escritas en catalán, y expedidas desde diferentes puntos de su reino, por los años de 1388-1400.

Versan sobre el alquimista francés Jaime Lustrach, un *bon vivant* que tenía embaucado á D. Juan I, pero que D. Martín supo darle su merecido. Dice una de estas cartas, refiriéndose á la obra de Lustrach:

« ... ha sido toda vanidad, mezclada con gran temeridad, » que en buena razón sería digna de ejemplar castigo. » En otra escribe: « ... os contestamos que nos ha complacido y » complace mucho que hayáis detenido y tengáis preso á » Jaime Lustrach, alquimista, de manera que no puede huir; » y os mandamos que lo tengáis preso y bien guardado » hasta que vayamos á Barcelona, » etc.

Ms. conservados en el Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona).

- 7.—*Carta* de Juan Pontano, philósopho muy grande, en la qual se trata de la piedra que llaman de los philósophos.

Ms. que se halla en el 1.º de los tres volúmenes de manuscritos alquímicos, en fol., pertenecientes al Sr. Marqués del Bosch, de Alicante.

Ocupa 3 fols del vol. citado.

- 8.—*Carta* anónima ó tratadito de Alquimia versando sobre la piedra filosofal.

Hállase en el códice T. 284 de la Biblioteca Nacional, transcrita por la misma mano que transcribió la *Carta* de Centellas, y encabezada con una cruz y este epígrafe: *Dieron me esto tambien.*

Esta carta la copió Palomares en el 2.º de los tres volúmenes de manuscritos alquímicos, en fol., pertenecientes al Sr. Marqués del Bosch, de Alicante, bajo este título: *Carta sobre la piedra philosophal*, de incierto autor.

- 9 — *Chrisopoie libri tres*, por Augusto Augurelli.—I volumen en 4.º; Venecia, 1515.

Poema dedicado al Papa León X, quien, al darle las gracias, le envió una bolsa vacía, dándole á entender que ya podría llenarla, toda vez que sabía hacer oro.

Existe otra edición latina impresa en Basilea 1518, en 4.º, y una traducción francesa hecha por F. Hubert, á la cual se ha dado el nombre de *Art de faire de l'or*.—I vol. en 8.º, Lyon, 1548.

- 10.—*Cinco octavas* anónimas sobre la preparación de la piedra filosofal, transcritas con esta cabecera: *Estos versos me enviaron de Madrid por muy buenos años de 1568 á ocho de enero*. Conservadas en el código T. 284 de la Biblioteca Nacional.

Fueron publicadas por primera vez por los Sres. Maffey y Rua en el tomo I de sus *Apuntes para una Biblioteca Mineral Hispano-Americana* (Madrid, 1871), quienes las atribuyen equivocadamente á D. Luis de Centellas por el mero hecho de hallarse en el mismo código donde se encuentra la *Carta* de dicho autor y estar trazadas por una misma mano, cuando los escritos del referido código sólo son copias, y no manuscritos auténticos, de los autores á quienes se atribuyen.

Otra copia de dichas *Cinco octavas* se conserva en el 2.º de los tres volúmenes de manuscritos alquímicos, en folio, pertenecientes al Sr. Marqués del Bosch, de Alicante, bajo este epígrafe: *Sobre la piedra de los philosophos*, de incierto autor.

- 11.—*Cinq traités d'Alchimie des plus grands philosophes: Paracelse, Albert le Grand, Roger Bacon, Raymond Lulle, Arnaud de Villeneuve, par Albert Poisson.*—I vol. en 4.º con figuras; París, 1890.
- 12.—*Cælum philosophorum seu liber de secretis naturæ.* Nunc autem recens apposuimus Rosarium philosophorum magistri Arnaldi de Villanova.—I volumen en 8.º; Lyon, 1752.
- 13.—*Compendium animæ transmutationis artis metallorum.*  
—Atribuído á Raimundo Lulio.
- 14.—*De conseruatione lapidis.*

Del código X, 301 de la Biblioteca Nacional, antes perteneciente al Marqués de la Romana.

- 15.—*De la piedra filosofal.*

Existente en el código de estudios alquímicos, de la Biblioteca de la Universidad de Granada.

- 16.—*De lapide philosophico*, por J. Trihemio.—I vol. en 8.º; París, 1611.

17.—*De re metalica*, en el qual se tratan muchos y diversos secretos del conocimiento de toda suerte de minerales, de cómo se deben buscar, ensayar y beneficiar, con otros secretos é industrias notables, assí para los que tratan los officios de oro, plata, cobre, estaño, plomo, azero, hierro y otros metales, como para muchas personas curiosas. Compuesto por Bernardo Pérez de Vargas.—I vol. en 8.º, de portada, 35 hojas preliminares sin numerar y 206 fols. con 14 grab.; Madrid, 1568.

Esta obra, muy rara, está dividida en 9 libros. En el primero, que contiene 10 capítulos, trata de la forma y materia de los metales filosóficamente, estableciendo la diferencia entre piedras y metales, el modo de engendrarse, las opiniones de Calistenes y Hermes y la posibilidad de la Alquimia en la transmutación de los metales.

18.—*De secretis naturæ* seu de quinta essentia liber unus.—*Epístola* accurtationis lapidis philosophorum Raymundi Lulli ad regem Robertum.—*Codicillus* seu vade mecum Raymundi Lulli in quo fontes alchemicæ artis at philosophia reconditoris uberrime tradunter.—I vol. en 8.º; Colonia, 1572.

19.—*Declaración cierta y toda verdad de las quatro palabras de los philosophos antiguos* y dichos de ellos escuros en figuras y enimas celados.

Hay una nota marginal que dice: « Esto es traducido del *Lumen Luminum* de Arnaldo de Villanova ».

Hállase en el códice T. 284 de la Biblioteca Nacional.

20.—*Des erreurs et des préjugés répandus dans les divers classes de la société*, par J. B. Salgues. 3.ª edición.—I vol. en 4.º; Paris, Buisson, 1818-25.

Trata de la piedra filosofal y de la Alquimia, á la cual consagra buen número de páginas.

21.—*Desengaño de Alchimistas y médicos vulgares*, donde se verá con la mayor claridad que, hasta hoy, se ha escrito el secreto tan celado de los Philosophos

antiguos de cómo se compone su Medicina Magna ó Piedra Philosophal.

Ms. que se halla en el 1.º de los tres volúmenes de manuscritos alquímicos, en fol., pertenecientes al Sr. Marqués del Bosch, de Alicante.

Ocupa 24 fols. del vol. citado.

22.—*Der hermetische Triumph oder der siegende philosophische Stein.*—1 vol. en 8.º; Leipsig, 1707.

Trata de la piedra filosofal, del principio de la naturaleza y del arte hermético y de Hermes Trismegisto.

23.—*Diálogos de Philosophía natural y moral*, compuestos por el Doctor Pedro de Mercado, médico y filósofo.—1 vol. en 8.º de 184 hojas sin foliar, letra gótica; Granada, 1558.

El autor de esta rarísima obra conviene en que los metales se transforman, pero niega el que puedan hacerse á voluntad « por mucho que lo prometan Plinio, Raymundo, » Arnaldo y otros autores alquimistas ».

24.—*Dictionnaire Hermétique*, contenant l' explication des termes, fobles enigmes, emblemes et manières de parler des vrais philosophes. Accompagné de deux traités singuliers et utiles aux curieux de l' art, por un amateur de la science. Por Salmón.—1 vol. en 8.º; Paris, 1695.

Curioso y útil á los que se dedican á los estudios alquímicos.

25.—*Dictionnaire mytho hermétique*, dans lequel on trouve les allégories fabuleuses des poètes, les métaphores, les énigmes et les termes barbares des philosophes hermétiques expliqués, por Ant. J. Pernetty.—1 vol. en 8.º; París, 1758.

Viene á ser la clave de la filosofía hermética.

26.—*El libro de la Celidonia por separación de elementos.* Anónimo del cual se conservan dos ejemplares

manuscritos: uno en el códice L. 112 de la Biblioteca Nacional, y otro en la Biblioteca de la Universidad de Granada, aunque con escasas variantes; el primero es más correcto.

El Ms. de la Nacional principia de esta suerte: « *Piedra philosophal*. Obras de la Celidonia por separación de elementos y se asemeja á la piedra philosophal aunque el autor la llama Çelidonia, etc.»

- 27.—*El Mayor Tesoro*. Tratado del Arte de la Alchimia ó Chrysopoeya, que ofrece la entrada abierta al cerrado palacio del Rey, compuesto por «Ireneo Philaletha», cosmopolita, Philósofo y Adepto de la piedra Philosophal. Traducida del latín en lengua castellana, por Teophilo, no Adepto, sino apto escrutador del arte » Francisco de Tejada. Ilustrado de varias cuestiones, que real y physicamente, con razones y experiencias de la transmutación de los metales, evidencia la posibilidad de la Alchimia, y de un Análisis del mismo Arte, para norte de sus aficionados y alumnos. Añadido con una Mantissa Metalúrgica, que clara é individualmente enseña el modo de hacer ensayos por fuego y por azogue, muy útil y provechoso para el beneficio de las minas.—I vol. 4.º, de 17 h. y 306 pags.; Madrid, 1727.

Estos últimos tratados son originales del verdadero traductor, que es D. Francisco de Tejada, quien pretendía haber descubierto la transmutación del hierro en cobre.

El nombre y aun la nacionalidad del autor de esta obra sigue ignorándose; vivía en el siglo XVII y se le supone nacido en Inglaterra.

Es cierto que el traductor no es adepto, pero razona con calma con respecto á la posibilidad de obtener el oro por medio del arte, si se encuentra la manera de usar para ello los agentes naturales.

- 28.—*Elucidario* de Christóphoro Parisiense. Empieza así: « En nombre de la Santísima Trinidad comienza la » Summa menor del clarísimo y excelentísimo Phi-

» Iósopho Christóphoro parisiense de la composición de la gran piedra de los Plylósophos. »

Ms. que se halla en el código L. 112 en fol., perteneciente á la Biblioteca Nacional.

El autor de esta obra, cuyo traductor se desconoce, hállese citado por Du Fresnoy, quien dice vivía en el siglo XIII y gozaba de alguna reputación; aun cuando, según se desprende de otros manuscritos en lenguas extranjeras que se conservan de esta obra, parece que data del siglo XV.

Con el título *Elucidarium chemicum*, se imprimió en París el año 1649; y en el *Theatrum chemicum*, vol. VI, insertóse en latín, bajo el epígrafe siguiente: *Elucidarius artis transmutatoriæ metallorum summa maior*.

29.—*Enarratio methodica trium gebri medicinarum in quibus continetur Lapidis Philosophici vera confectio*, por « Æyrenæus Philalethes ».—I vol. en 8.º; Amsterdam, Dan, 1678.

30.—*Enchiridion physicæ restitutæ in quo verus Naturæ concentus exponitur plurimique antiquæ philosophiæ erratus dilucide aperiuntur tractatus alter inscriptus Arcanum hermeticæ philosophiæ opus: in quo occultæ et artis circa lapidis philosophorum materiam sunt manifesta*. Obra escrita por Espagnet.—I vol. en 8.º; París, 1642.

La primera edición está hecha en París, 1625, y la segunda, en dicho punto, año 1636. En 1651 apareció en París la traducción francesa, más estimada por los adeptos que las ediciones latinas.

31.—*Epistola Mri. Raimundi Lull Rege Ruberto de accurrationis lapidis Philosophorum*.

Hállase en el código T. 284 de la Biblioteca Nacional.

32.—*Fons chymicus id est: vera auri et argenti conficiendi ex naturalis philosophiæ venis scaturiens ratio ut olim ita et nunca a multis ejus artis Ignaris et Zoilis quidem impetita*. Apologetice tamen acriter

defensa. Por Michaël Potier.— 1 vol. en 4.º; Colonia, 1637.

Obra hermético-filosófica muy interesante.

33.— *Geschichte der Alchemie*, por Schmieder.— Halle, 1832.

Este ilustrado profesor de Filosofía en Cassel, partidario declarado de las ideas alquímicas, ha compulsado para su Historia las mejores obras y documentos de Alquimia, los cuales extracta.

34.— *Geschichte der Chemie*, por Gmelin.— Gotinga, 1798.

35.— *Geschichte der Chemie*, por Hermann Kopp.— 4 vol. en 4.º; Brunswick, 1843-47.

En esta extensa Historia de la Química hállanse preciosas noticias de Alquimia y se trata también de la piedra filosofal. Es obra seria y recomendable por todos conceptos.

36.— *Harmonia, seu consensus philosophorum chemicorum*, por David Lagneau.— 1 vol. en 8.º; París, 1621.

El autor mismo tradujo esta obra al francés, bajo el seudónimo de Veillutil, denominándola *Harmonie mystique, ou accord des philosophes chymiques*.— 1 vol. en 4.º; París, 1636.

37.— *Hermès dévoilé*, par M. C... [Cyliani].— 1 vol. en 8.º; París, 1832.

El autor asegura haber conseguido la transmutación del oro después de treinta y siete años de asiduo trabajo

38.— *Hermès Trismégiste*, traduction complète précédée d'un étude sur l'origine des livres hermétiques, par Louis Ménard.— 1 vol. en 8.º; París, Didier, 1866.

Obra coronada por la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, de París.

2.ª ed. en 1867, 1 vol. en 8.º, de cxi-302 páginas.

El estudio de Ménard no versa sobre los libros herméticos en general, como así puede creerse, sino únicamente sobre los libros que existen atribuidos al egipcio Hermes Trimejisto, los cuales ha traducido fielmente al francés.

Esta obra filosófica merece ser leída con detención, y como hemos hablado tanto de ese personaje mítico Hermes Trimejisto, justo es que demos á conocer una buena edición de las obras que á él se atribuyen.

- 39.—*Historiæ aliquot transmutationis metallicæ, pro defensione alchemiæ contra hostium rabiem*, por Theobald de Hoghelande; Colonia, 1604.

Es una carta que el autor dirige á su hermano.

- 40.—*Histoire de la Chimie depuis les temps les plus reculés jusq' à notre époque*, par Ferdinand Hœfer.—2.<sup>o</sup> vol. en 4.<sup>o</sup>, 2.<sup>a</sup> edición; París, 1866.

La 1.<sup>a</sup> edición apareció el año 1842.

Este sabio historiador de las ciencias físico-químicas y naturales parece haber agotado la materia, en cuanto á historia de la Alquimia, en esta completísima y docta Historia de la Química.

- 41.—*Histoire de la philosophie hermétique, accompagnée d'un Catalogue raisonné des écrivains de cette science, avec le véritable « Philaëtre »*, par Lenglet du Fresnoy.—3 vol. en 8.<sup>o</sup>; París, 1742.

El volumen 3.<sup>o</sup> se publicó en La Haya.

- 42.—*L'Alchimie et les alchimistes, ou essai historique et critique sur la philosophie hermétique*, par Louis Figuier.—Tercera edición, 1 vol. en 8.<sup>o</sup>; París, 1860.

La primera edición se publicó en París, 1854, en 1 vol. en 8.<sup>o</sup>; la segunda, revisada y aumentada, apareció en el mismo lugar y en el año de 1856, en 1 vol. de vii-417 páginas.

Viene á ser un resumen histórico de la Alquimia y de su evolución, y trata de la piedra filosofal con demasiada benevolencia. Debido á los ataques que por eso se dirigieron al autor, vióse obligado á sincerarse en la segunda edición, diciendo: « Es posible la transmutación de un metal en oro, pero no tenemos el derecho de afirmar que esta operación se haya realizado alguna vez ».

- 43.—*L'art de faire l'or*. La transmutation du fer, du cuivre et de l'argent en or, preuve incontestable basée sur fait matériel indéniable, par Tiffereau.—I vol. en 4.<sup>o</sup>; París, 1892.

En París, en la capital del mundo, viven todavía alquimistas capaces para escribir libros con tales enunciados, lo que demuestra que los embaucadores han existido siempre.

- 44.—*L'escalière des sages*, ou la philosophie des anciens, avec de belles figures, par un amateur de la vérité, qui a pour l'anagramme de son nom: « En debes pulchra ferundo scire ».—I vol. en fol., de 240 p. con fig.; Groningue, Ch. Pierman, 1689.

Existe otra edición exactamente igual á la citada y primera, excepto el aumento de 3 p. de erratas, llevando el título siguiente: *Thrésor de la philosophie des anciens*, où l'on conduit le lecteur par degrez à la connoissance de tous les métaux et minéraux... pour arriver enfin à la perfection du grand œuvre.—I vol. en folio de 240 páginas con figuras.

Cologne, Cl. Lejeune, 1693. En esta segunda edición el autor sustituye su seudónimo por su verdadero nombre, que es Barent Coenders van Helpen.

- 45.—*L'existence de la pierre merveilleuse des philosophes*, prouvée par des faits incontestables, dédié aux adeptes, par un amateur de la Sagesse.—I vol. en 8.<sup>o</sup>; en Francia, 1765.

Estudio atribuido á Esteban César Rigaud, de Marsella.

- 46.—*L'initiation alchimique*. Treize lettres inédites sur la pratique du Grand Œuvre, par Albert Poisson, avec préface de Marc Havec et portrait de l'auteur.—I vol. en 8.<sup>o</sup>; París, 1900.

- 47.—*L'or et la transmutation des métaux*. Mémoires et conférences, par Th. Tiffereau. Précédées de *Paracelse et l'Alchimie au XVI<sup>e</sup> siècle*, par A. Franck.—I vol. en 4.<sup>o</sup>; París, 1889.

- 48.—*La Alquimia en España*. Escritos inéditos, noticias y apuntamientos que pueden servir para la historia de los adeptos españoles, por José Ramón de Luanco.—2 vol. en 8.º, de 239 y 289 págs.; Barcelona, 1889-97.

Obra apreciable y seria bajo todos conceptos. Es el mejor trabajo que sobre la Alquimia en España se ha publicado en estos últimos tiempos.

- 49.—*La Alquimia en nuestros días*, por Felipe Picatoste. Trabajo publicado en *El Museo Universal*, tomo V, año 1861 (núms. 32, 35 y 37).

Dice el autor que la transmutación de los metales es un efecto químico semejante á otros muchos que tienen lugar en nuestros laboratorios; que la Alquimia, antes de ser invadida por torpes adeptos y absurdas aspiraciones, era una verdadera ciencia fundada en el experimento y desde luego de verdadera utilidad.

- 50.—*La Chimie au moyen âge*, por Marcelino Berthelot.—3 vol. en fol., de VIII-453, XLVIII-408 y 254-108 páginas; París, 1893.

Esta obra magistral comprende:

Tomo I: Essai sur la transmission de la science antique au moyen âge.—Doctrines et pratiques chimiques.—Traditions techniques et traductions arabico-latines avec publication nouvelle du *Liber Ignium* de Marcus Grecus et impression originale du *Liber Sacerdotum*.

Tomo II: L'Alchimie syriaque comprenant une introduction et plusieurs traités d'Alchimie syriaques et arabes d'après les manuscrits du British Museum y de Cambridge.—Texte et traductions avec notes, commentaires, figures, etc.

Tomo III: L'Alchimie arabe comprenant une introduction historique et les traités de Cratès, d'El-Habib, d'Ostanes et de Djâber tirés des manuscrits de Paris et de Leyde.—Texte et traductions, notes, figures, etc.

- 51.—*La lumière sortant par soy même des ténèbres*, ou véritable théorie de la pierre des philosophes, écrite en vers italiens et amplifiée en latin par un auteur



anonyme, en forme de commentaire; le tout traduit en françois par B. D. L. — I vol. en 8.º; París, d'Houry, 1687.

Curioso tratado poético de la piedra filosofal.

52.—*La Philosophie naturelle rétablié à sa pureté*, où l'on voit à découvert toute l'économie de la nature et où se manifestent quantité d'erreurs de la philosophie ancienne, estant rédigé par canons et demonstrations certaines; avec le traité de l'ouvrage secret de la philosophie d'Hermes, qui enseigne la matière et la façon de faire la pierre philosophale, par Jean d'Espagnet, traduit du latin par Jean Buchon. — I vol. en 4.º, de xvi hojas prels., 378 p. y 3 h. tabla; París, Ed. Pepingué, 1651.

53.—*La pierre philosophale*, preuves irréfutables de son existence, par « Papus ». — I vol. en 8.º; París, 1886.

El autor es un ilustrado campeón de las ciencias ocultas, quien escribe todavía, en París, libros y periódicos sobre dicha materia.

54.—*La Science alchimique*, par F. Jollivet Castelot, président de la Société Alchimique de France, directeur de la revue *Les Nouveaux Horizons de la Science et de la Pensée*. — I vol. en 8.º, de 380 páginas con grabados; París, 1905.

55.—*La toyson d'or*, ou la fleur des trésors, en laquelle est succinctement et méthodiquement traicté de la pierre des philosophes. Enrichies de figures et des propres couleurs représentées au vif selon quelles doivent necessairement arriver en la pratique de ce bel œuvre, et recueillies des plus grands monuments de l'antiquité, par ce grand philosophe Salomon Trismosin, précepteur de Paracelse. Traduit de l'allement en françois et commenté par L. I. — I vol. en 4.º, de 9 p. prels., 219 p. con figuras; París, Ch. Sevestre, 1613.

56. — *Lapis filosofarum per sol et lluna.*—Del códice « Fonds espagnols », n.º 284, que posee la Biblioteca Nacional de París.

57. — *Las siete proposiciones* de Maestre Remon Lullio sobre la piedra philosophal llamada por los filósofos « menor mundo ». —En el códice T. 284 de la Biblioteca Nacional.

58. — *Le filet d'Ariane*, pour entrer avec sûreté dans le labyrinthe de la philosophie hermétique. — I vol en 8º; París, 1695.

El autor es Gastón Dulco ó Duclo, conocido por Claves, y en alguna obra se denomina en latin: Gasto Claveus.

59. — *Le grand esclaircissement de la pierre philosophale pour la transmutation de tous les métaux*, par Nic. Flamel.—I vol. en 4.º, con frontispicio grabado; París, 1628.

Existe otra edición fechada en Amsterd. (París), 1782.

60. — *Le grand miracle de nature métallique*, en imitant icelle sans sophistiqueries, tous les métaux imparfaits se rendront en or fin, et les maladies incurables guériron. Œuvre mis en lumière par le R. P. de Castagne, avec l'œuvre philosophique de Jean Saumier.—I vol. en 4.º; París, Ch. Sevestre, 1615.

Reimpreso en las *Œuvres de Gabr. Castaigne, tan médicinales que chimiques*; París, d'Houry, 1660.

61. — *Le Tombeau de la pauvreté*, dans lequel il est traité clairement de la transmutation des métaux et du moyen qu'on doit tenir pour y parvenir, par Un philosophe inconnu. — I vol. en 8.º; Francfort, 1672.

62. — *Le triomphe hermétique*, ou la pierre philosophale victorieuse. Traité plus complet et plus intelligible, qu'il y en ait en jusques ici, touchant le magistère hermétique, par Limojon de St.-Didier.— I vol. en 8.º; Amsterdam, H. Westein, 1689.

Contiene esta célebre obra: Ancienne guerre des chevaliers ou entretien de la Pierre Philosophale avec l'or et le mercure.—Entretien d'Eudoxie et de Pyrophile sur l'ancienne guerre des chevaliers.—Lettres aux vrais disciples d'Hermès contenant six principales clefs de la philosophie secrète.

Existe otra edición hecha por la misma casa en el año 1699, y otra impresa también en Amsterdam, por J. Desbordes, en 1710.

63.—*Le vade mecum* ou abrégé de l'art chimique touchant la transmutation des métaux et vraye pierre des philosophes, par Raymond Lulle. Traduit fidèlement du latin en français, en faveur des amateurs de philosophie hermétique.—1 vol. en 8.<sup>o</sup> de 28 pages; Paris, 1627.

64.—*Les aventures du philosophe inconnu, en la recherche et en l'invention de la pierre philosophale*. Divisées en quatre livres. Au dernier desquel est parlé si clairement de la façon de la faire, que jamais on n'en a parlé avec tant de candeur. Par Dom Albert Belin.—1 vol. en 8.<sup>o</sup>; Est. Dangvy, 1646.

Interesante obra contra los alquimistas.

65.—*Les douze clefs de la philosophie*, de frère Basile Valentin, traictant de la vraye medecine métallique, plus l'Azoth, ou le moyen de faire l'or caché des philosophes. Traducción de la edición latina hecha por D. L'Agneau.—1 vol. en 4.<sup>o</sup> con figuras. Paris, Pierre Moet, 1659.

Consta de tres partes:

1.<sup>a</sup> *Les douze clefs*; 8 h. prels., 17-176 p. texto y 12 figs.

2.<sup>a</sup> *Azoth...* revue, corrigé et augmenté par D. L. Agneau, médico; 196 p.

3.<sup>a</sup> *Traicté de la nature de l'œuf des philosophes*, composé par Bernard, comte de Treves; 64 p.

66.—*Les métaux sont des corps composés*. La production artificielle des métaux est possible un fait averé, par Th. Tiffereau.—1 vol. en 8.<sup>o</sup>; Vaugirard, Choynet, 1855.

67.—*Les métaux sont de corps composés. Production artificielle de l'or*, par Th. Tiffereau.—I vol en 4.º; París, 1888.

68.—*Les origines de l'Alchimie*, par Marcelino Berthelot.—I vol. en 4.º de xx-445 págs.; París, 1885.

Obra notabilísima y seria.

69.—*Les rudiments de la philosophie naturelle*, où son expliqués les principes de la Chimie, par Nicolás de Locques.—I vol. en 4.º; París, 1665.

70.—*Lettres aux sénateurs et aux députés sur la production artificielle de l'or*, par Th. Tiffereau.—I vol. en 8.º; París, 1888.

71.—*Lettres sur les prodiges de la nature et de l'art: Caractères magiques; Puissance du Verbe; Instruments merveilleux; Suggestion mentale; L'art de prolonger la vie; Atavisme; Cryptographie; Pierre philosophale; Poudre à canon; Machine à voler; Cloche à plonger; Ponts suspendus.* Par Roger Bacon; traduction et commentaires par Albert Poisson.—I vol. en 8.º; París, Chamuel, 1893.

Cartas tan poco conocidas como apreciables bajo el punto de vista alquímico.

72.—*Libro del Tesoro.* Tratado de Alquimia en verso castellano escrito en el siglo XV y erróneamente atribuido al Rey Alfonso el Sabio.

De este conocido poema sobre la piedra filosofal conocemos tres códices: uno en la Biblioteca Nacional, otro en la Academia Sevillana de Buenas Letras, y el tercero en un tomo de trabajos alquímicos compilados y copiados por la propia mano del respetado calígrafo Palomares. El primero consta sólo de 11 octavas, el segundo contiene 46 y 74 el tercero. Nótanse ligeras variantes entre las primeras once octavas de esos códices, publicados varias veces los dos primeros.

73.—*Lives of the alchemystical philosophers*, with a catalogue of books in occult chemistry, and a selection



of the most celebrated treatises on the hermetic art, por Fr. Barrette.—I vol. en 4.º; Londres, 1815.

- 74.—*Los alquimistas*. Conferencia leída en la Sociedad de Ciencias de Málaga el día 8 de Octubre de 1903, por Salvador González Anaya. — I vol. en 8.º, de 70 págs.; Málaga, imp. La Ibérica, 1903.

Hermoso y documentado trabajo, en el cual se da, en términos claros y elegante lenguaje, una idea de la Alquimia y de la piedra filosofal, más bien que de los alquimistas, como puede creerse á juzgar por el título del folleto, editado con lujo y buen gusto

- 75.—*Manuscrito alquímico catalán del siglo XVI*, escrito por Jaime (Jaume) Mas. Códice «Fonds espagnols», número 289, de la Biblioteca Nacional de París.

La obra está dividida en dos partes, ocupando unos 148 folios.

- 76.—*Metalogia ó Physica de los metales*. En que se procura descubrir sus principios y afecciones, conforme á las más sanas reglas de la experiencia, dirigida al mejor logro de la Minería de las Américas, por el P. Xavier Alejo de Orrio (natural de la ciudad de Pamplona). Ms. en fol. de 154 hojas y 3 de prólogo, existente en la Biblioteca de la Academia de la Historia.

Obra escrita á mediados del siglo XVIII. El capítulo V trata: «De la Crysopeya y piedra philosophal».

- 77.—*Miroir des alchymistes*, où l'on voit les erreurs qui se font en la pierre philosophale, avec une instruction aux dames, par le Chevalier Imperial.—I volumen en 8.º; sin lugar, año 1609.

- 78.—*Musæum hermeticum reformatum et amplificatum omnes sapho-spagiricæ artis discipulos fidelissime erudiens quo pacto summa illia veraque lapidis philosophici medicina quares omnes qualemcumque defectum patientes instaurantur inveniri et haberi*

queat continens tractatus chymicos XXI praestantissimos, quorum nomina et seriem versa pagella indicabit.—I vol. en 4.º, con figuras; Francfort, 1678.

Estimable y curiosa colección de tratados alquímicos, algunos de ellos rarísimos ya de encontrar.

- 79.—*Mutus liber*, in quo tamen tota philosophia hermetica figuris hiero-glyphicis depingitur, etc., por «Altus». —I vol. en fol., con 14 láms. y port. grab.; Rupe-llæ, 1677.

Obra atribuída á Jacobo Saulat, á quien se concedió el privilegio de su publicación; sin embargo, Barbier, en su *Dictionnaire des ouvrages anonymes et pseudonymes*, número 20.997, la atribuye al médico Tollé.

- 80.—*Notice sur l'accroissement de la matière métallique*, par Lebrun de Virloy.—I vol. en 8.º; París, 1888.

- 81.—*Novum lumem chemicum naturæ*, fonte et manuali experientia de promptum. Cui accesit tractatus de sulphure.—I vol. en 8.º; Génova, 1653.

- 82.—*Octo ex libris magistri Raimundi Lulli Presas de arte transmutatiua*. 1.<sup>us</sup> spiritus metalli epistola. 2.<sup>us</sup> de tintura perfecta et aquis salutiferis. 3.<sup>us</sup> Ars operatoria. 4.<sup>us</sup> Ars magica. 5.<sup>us</sup> doctrina intellectualis. 6.<sup>us</sup> apertorium. 7.<sup>us</sup> lapidarium. 8.<sup>us</sup> fixatio et separatio sulphuris. Suma de tratados de Alquimia, sacados de Raimundo Lulio, reunidos en este libro manuscrito de principios del siglo XVI.

Este Ms. había pertenecido al Canónigo D. José Jerónimo Besora, y actualmente es de pertenencia de la Biblioteca Provincial Universitaria de Barcelona.—I vol. en 4.º, sin foliar y encuadernado en pergamino.

- 83.—*Otro tratado de la piedra*, que empieza: «Argentum es compuesto de tierra blanca sulphurea con agua clara mezclada, etc.»

Ms. que se halla en el 2.º de los tres volúmenes

de manuscritos alquímicos, en fol., pertenecientes al Sr. Marqués del Bosch, de Alicante.

- 84.—*Paracélsica admirable de la P.* (piedra) *Ph* (philosophal), *cuya materia es el mercurio*. Fundada sobre el número ternario. Tomo en 4.º, manuscrito, existente en la Biblioteca Nacional.

El texto es el del célebre médico alquimista Paracelso, pero está traducido al castellano y glosado, además de extensas notas, sin que aparezca el nombre del traductor, oculto con las iniciales H. O. D. B.; 1658.

En la portada de la traducción se lee: *Anno Dñi. 1678. Hunc librum accepi pro nummis meis expensis Matriti.*

- 85.—*Philosophie naturelle des trois anciens philosophes renommez Artephius, Flamel et Synesius*, traitant de l'Art oculte et de la Transmutation métallique, par Pierre Arnauld, sieur de la Chevalleri, en Poictou. Dernière édition augmentée d'un *Traité du Mercure et de la Pierre des Philosophes*, de G. Ripheus.— I vol. en 4.º con figuras y una lámina plegada; D'Houry, 1682.

- 86.—*Piedra filosofal*. Discurso del P. Fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro.

Hállase coleccionado en sus obras y se lee con gusto, por ser chistosa diatriba contra los codiciosos alquimistas que se afanaban en pos de tan quimérico ideal.

- 87.—*Pretiosa margarita novella de thesauro ac pretiosissimo philosophorum lapide*. Collectanea ex Arnaldo, Rhaymundo, Rhasi, Alberto et Michaelae Scoto, per Janum Lacinium nunc primum in lucem edita.— I vol. en 4.º, de 20 fols. prels., 202 de texto y 16 de tabla y errata, conteniendo muchos grabados; Venecia, 1546.

Existe otra edición hecha en el mismo punto y año de 1557.

Curiosísima obra para los que desean conocer la Alquimia.

- 88.—*Pro Arte Chymica ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΤΟΥ ΒΡΕΦΟΥΣ ΓΕΝΕΣΕΩΣ. Sine de infantis nativitate. Epistola responsua ad amicum, per Anonymum Barcinonensem.*—Un tomo en 12.º de 113 págs. manuscritas.—Al fin: Barcinonæ Kal. April. anno Domini MDCXXIX.

Esta escrita en latín, sin mezcla alguna de palabras catalanas ó castellanas, y enseña la manera de obtener la «piedra filosofal», ó sea la «transmutación metálica».

Ms. anónimo barcelonés que poseía D. José Ramón de Luanco.

- 89.—*Probabilidad teórica de la Alquimia*, por Ramón Zambrana. Artículos publicados en el periódico literario de la Habana intitulado *El Artista*, año de 1848, y reproducidos en la *Revista de la Habana* del año 1855.

Fundándose Zambrana en el principio de la unidad de la materia y en las teorías químicas más modernas que nos hacen suponer que el número de cuerpos simples es mucho más reducido de lo que creemos, demuestra la posibilidad teórica de las transmutaciones y defiende á los alquimistas.

- 90.—*Quantos son los fuegos de la operación según el arte.* Del código X-301 de la Biblioteca Nacional, antes perteneciente al Marqués de la Romana.
- 91.—*Rares expériences sur l'esprit minéral, pour la préparation et transmutation des corps métalliques.*—I vol. en 4.º; París, 1658.
- 92.—*Romance de Mercurio*, por otro nombre Hermes Trimagistro. En el código T. 284 de la Biblioteca Nacional.

Publicado en las *Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, Tomo III, pág. 325, año 1880.

- 93.—*Rosario del Excellentissimo doctor Maestro Arnaldo de Villanueva sobre la piedra mayor*, traducido del latín en lengua castellana, por Iohán de Touar; dedicada la traducción al illustre y muy magnífico señor el señor Don Fadrique Henriques de Ribera,

Marqués de Tarifa, Adelantado mayor de Andalucía.

Ms. en 4.º, de 94 folios escrito en Mompeller, que posee D. Pablo Gil y Gil, catedrático de la Universidad de Zaragoza.

Ms. de la primera mitad del siglo XVI, con capitales primorosamente adornados y dibujos muy correctos trazados á pluma. Obra rara y que no tiene nada de común con el *Thesaurus Thesaurorum et Rosarium Philosophorum*, del autor.

94.—*Secreto para aumentar el Sol (oro) á todo juicio y examen*. Del código de estudios alquímicos, de la Biblioteca de la Universidad de Granada.

95.—*Testamento de Hadriano*, en el qual, Hadriano Mynsicht expone su última voluntad y parecer sobre la Piedra áurea de los Philósophos, revelando á los alumnos ó Hijos del Arte y la sabiduría, todo quanto ha alcanzado sobre ella.

Ms. que se halla en el 2.º de los tres volúmenes de manuscritos alquímicos, en fol., pertenecientes al Sr. Marqués del Bosch, de Alicante.

Ocupa 20 hojas del vol. cit. y compónese de 413 cuartetas.

La impresión latina de esta obra, cuyo título es *Hadrianenm Testamentum*, hizose en Roan el año 1651, y reimprimióse en León de Francia, 1670.

96.—*Testamentum*, duobus libris uiversum artem chemicam complectens. Item ejusdem compendium animæ transmutationis artis metallorum. Por Raymundi Lulli.—I vol. en 8.º; Colonia, 1573.

97.—*The History of Chemistry*, por Tomás Thomson.—2 vol. en 4.º; Londres, 1830.

Hállanse interesantes noticias sobre Alquimia y piedra filosofal.

98.—*Theatrum chemicum*, præcipuos selectorum auctorum tractatus de chemia et lapide philosophico conti-

nens. Notable colección alquímica formada por Laz. Zetznerum.—2.<sup>a</sup> edición, 6 vol. en 4.<sup>o</sup>; Argentorati [Estrasburgo], 1657.

La 1.<sup>a</sup> edición hízose en el mismo lugar, año de 1613, en 1 vol. en 8.<sup>o</sup>

La 2.<sup>a</sup> edición de esta estimable obra es la colección más escogida é importante que tenemos, pues se incluyeron en ella textos alquímicos verdaderamente importantes y raros.

99.—*Théories et symboles des alchimistes. Le Grand-Oeuvre*, por Albert Poisson.—1 vol. en 8.<sup>o</sup> de 184 páginas con figuras; París, 1891.

Tomito sumamente curioso por varios conceptos, como se comprende habiendo salido de la pluma de autor tan competente en la materia.

100.—*Tractatus compositus super lapidem philosophorum* que fenix intitulatur philosophiæ filium et missus per eundem ad Dominum Martinum regem Aragonum anno millesimo quadragentesimo nonagesimo nono. Hállase en el código T. 284 de la Biblioteca Nacional.

101.—*Tractatus contra Alchymistas*, por Fray Nicolás Eymerich.

102.—*Tractatus varii. Theorica-Practica-Animæ transmutoria*. Por Raymundi Lullii.—1 vol. in 8.<sup>o</sup>; Colonia, 1572.

103.—*Traicté de la nature de l'œuf des philosophes*, composé par Bernard, comte de Treves. Traduit du latin, de l'œuvrage de Basile Valentin, par D. L'Agneau.—1 vol. en 4.<sup>o</sup> de 64 p.; París, 1624.

Se incluyó este opúsculo en la traducción de las obras del alemán Basilio Valentin, traducidas al francés de la edición latina, por D. L'Agneau y titulándola: *Les douze clefs de la philosophie* de frère Basile Valentin.—1 vol. en 4.<sup>o</sup>; París, 1659, de las cuales se ha dado ya cuenta.

En 1859 hízose otra edición en París.—1 vol. en 8.<sup>o</sup> con grabados.

- 104.—*Traité de la Pierre Philosophale suivi du Traité sur l'art de l'Alchimie*, par Saint Thomas d'Aquin. Traduits du latin et précédés d'une Introduction.—I vol. en 8.º; París, 1898.

Manifiesta las enseñanzas alquímicas que recibió de su maestro Alberto el Grande.

- 105.—*Transfiguratione metallorum*, por Morieno. Traducido del latín al castellano probablemente por Francisco Xavier de Santiago Palomares.

Ms. que se halla en el 2.º de los tres volúmenes de manuscritos alquímicos, en folio, pertenecientes al Sr. Marqués de Bosch, de Alicante.

Al fin de la última pág. léese: «Aquí se acaba el Libro » Chymico traducido de Ararabigo en Latin, por Roberto » Castrense, en el año de 1182, á 11 de Febrero.»

Ocupa 22 folios del volumen citado.

- 106.—*Transformación de otros metales en oro*, por Felipe Picatoste. Artículo publicado en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, año 1865 (núm. 17).

- 107.—*Tratado de Alquimia*, por Abul Cassem Moslema ben Ahmed el Magherity.

Ms. del siglo X existente en la Biblioteca Escorialense.

- 108.—*Trois traitez de la philosophie naturelle non encore imprimez, à savoir: Le secret livre dv 'très-ancien philosophe Artphivs, traitant de l'art oculte et transmutation métallique, latin françois, plvs les figures hiéroglyphiques de Nicolas Flamel, avec l'explication d'icelles par iceluy Flamel. Ensemble, le vray livre du docte Sinesivs. Por P. Arnauld, sieur de la Cheuallerie Poiteuin.*—I vol. en 4.º; París, Guillaume Marette, 1612.

- 109.—*Un breve tratado intitulado Toque de Alquimia*, en el cual se declaran los verdaderos y falsos efectos del arte y cómo se conocerán las falsas prácticas de los engañadores y haraneros (*sic*) vagamundos, com-

puesto por Ricardo Estanihmnst. Dedicado á la católica Magestad.

Ms. del año 1593 consistente en 10 folios y perteneciente á la Biblioteca Nacional.

110.—*Virtudes de la piedra philosophal.*—Del código L. 112 de la Biblioteca Nacional.

111.—*Vitulus aureus quem mundus adorat et orat*, in quo tractatur de rarissimo naturæ miraculo, transmutandi metalla. Por Joh. Fridericus.—1 vol. en 8.º; Amsterdam, 1667.

### III

Esas notas bibliográficas demuestran claramente lo que decimos al principio de esta tercera parte: que apenas nos quedan textos alquímicos, y entre estos pocos no hay ninguno que valga la pena de ser estudiado. La verdadera Alquimia española pereció para siempre entre las llamas del Tribunal del Santo Oficio, como tantas otras obras valiosas.

No hay duda, pues, de que la Inquisición, persiguiendo y quemando sin tregua nuestros mejores libros, y á veces á sus autores, originando la emigración de nuestro suelo en diferentes épocas, y provocando asimismo la expulsión de los judíos, moros y moriscos, llegó á extirpar las potentes energías de los españoles de aquellos tiempos, y nos trajo el atraso y la decadencia en todo, de lo cual tanto nos lamentamos y se resiente aún la España de nuestros días.

EL CURIOSO BARCELONÉS.



## NOVELISTAS ESPAÑOLES

---

### VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

(Continuación.)

Para dar una demostración directa del pesimismo forzoso que se ve obligada á aceptar como condición primaria la novela naturalista, á base del romanticismo; que la vida no nos *llena*, vengamos á examinar el asunto y desarrollo de dos novelas de Blasco Ibáñez, acaso las dos mejores como novelas (en cuanto que están más concebidas, más planeadas y más hechas, y en cuanto que son un sistema eudemonológico completo y cerrado) (1): trátase de *Flor de Mayo* y de *La Barraca*. En efecto; Blasco Ibáñez, como todo gran novelista, como todo gran artista, como todo gran pensador, es un descontento, un agriado, un aburrido. Sí, no temo decirlo y me adelanto á todas las rechiflas, porque extendo la idea y siento esta luminosa verdad: el artista que no es un aburrido, es un aburriente; quien no se aburre él mismo y muestra su aburrimiento en una bella forma intelectual, dedicándose al arte, á la ciencia, á cualquier lenitivo de esta enfermedad enorme que se llama la vida, aburre al lector porque no logra interesarle; los optimistas son empalagosos y tediosos, éste es su primer pecado, si no tuviesen otros

---

(1) La novela debe ser (he llegado á esta conclusión) una doctrina filosófica sobre la vida, lo cual no impide que yo repruebe el que en ella se trate de demostrar ni de enseñar nada. Mas una cosa es el arte predicador (que siempre suele ser el diablo ídem) puesto en práctica, y otra bien distinta exigir que el novelista actual (como comprendía muy bien Palacio Valdés y exponía en su libro *Los novelistas españoles*), además de reproducir con verdad la vida real y de poner de relieve caracteres morales, sea *un poco metafísico*.

mucho más graves. Todo novelista como Blasco Ibáñez es un pesimista, un soñador; en fin, lo que yo llamo, con frase algo ruda, un poetazo. Quien no se cansa, se fatiga, se pone taciturno y meditabundo en esta mascarada de la existencia humana, bien pobre de espíritu ha de ser porque con poco ha de satisfacerse. Quien no mira hacia arriba ó hacia lejos, vacío de inteligencia debe de ser. Y si efectivamente se cansa, se pone melancólico y lúgubre, forzosamente ha de acogerse á un pasatiempo transcendental, á un burlavida agradable, á un emético eficaz, á un calmante supremo: llámese arte, ciencia, religión, etc. (1). De aquí que el novelista (como lírico y artista que es) sea siempre *un descontento* (2), según ha notado esa admirable mujer que se llama D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán, y que fusiona en sí de la más perfecta manera el genio del novelista creador y del crítico descomponedor; esa mujer prodigiosa que ha reunido en sí las dos actividades supremas que pueden tener cabida en la inteligencia humana.

—La acción no es hermana del sueño, como pensaba muy bien Baudelaire. El novelista comprende mejor que nadie esta verdad, y de ahí que sus obras sean todas un himno de desengaño; por algo se emplea la frase vulgar: novelero. Sí; vivir la vida de novela es vivir la verdadera vida, porque acaso no hay más razón de vivir que la de tratar de realizar lo soñado. Vivir en la imaginación una vida ideal para luego chocar con la vida tosca de la realidad: he aquí el eterno castigo humano. La novela es en ese sentido un sueño modelado: por eso no gusta á los presta-

---

(1) Esto no quiere decir que esas cosas sean pasatiempos, calmantes, eméticos, ni nada de eso, sino que como dice poco más ó menos Schopenhauer, no recuerdo dónde, «toda inteligencia superior procede por imágenes».

(2) «El novelista—escribe—es, por punto general, un descontento; quiere restaurar los tiempos pasados ó adelantar los futuros; su pesimismo, no obstante, viste de color de esperanza ó de recuerdo; y por impersonal é impasible que aparezca en la forma, aunque sea el mármol Flaubert, el ideal que lleva dentro sangra al contacto de la realidad presente.» (*El P. Luis Coloma: Biografía y estudio crítico*, III, página 41.)

mistas, que quisieran más bien balances de Bolsa ó fieles contrastes de pesos y medidas. Todo lo que contribuya á realzar un poco la mezquindad de la existencia lo tienen por cosa de visionarios y locos. Como no sienten necesidades espirituales, no quieren el análisis de la vida, análisis del cual resulta un arancel favorable para el debe del sueño y desastroso para el haber de la realidad. Desearían más bien que se nos presentase la vida como un jardín: el jardín de Cándido y de los optimistas. Quisieran que éste fuese *el mejor de los mundos posibles*; sin duda lo será; pero como no es el mejor de los mundos soñados, les ofende que un novelista presente en un espejo las imágenes de su existencia, que suelen ser desgraciadas y feas.

Mas vuelvo (y ya es hora) á las novelas de Blasco Ibáñez. Su plan nos demostrará cómo el pesimismo es la conclusión obligada de todas ellas. En *Flor de Mayo* presenta la rivalidad de dos mujeres cuya vida está amargada por la rivalidad que provoca un amor incestuoso. Del fondo de la novela se desprende la misma amarga conclusión que de este vaso de tristeza que es la vida: todo cuanto vivimos no vale la pena de un esfuerzo y, sin embargo, estamos condenados á la dura ley (*dura lex, sed lex*) de molestarnos por vivirlo. Esta conclusión es, aunque otra cosa crean los relojeros ó los bolsistas, la más filosófica posible.—Empecemos en *Flor de Mayo* con el episodio del capítulo segundo. En este encantador fragmento de la segunda novela del autor de *La Barraca* se advierte el arte de Blasco Ibáñez en el manejo de la humanidad. Es un carácter admirable este de Tona, tal como lo describe Blasco en páginas que dan lugar á hermosos alardes de arte. No afinará el autor de *Arroz y tartana* para percibir esas que el espiritual *Azorín* llama con propiedad y elegancia *realidades segundas*; pero lo que es las realidades primeras, las realidades á flor de piel, ¡vaya si las siente y las plasma con singulares bríos!. Sobre todo, para la prótasis, es decir, para la parte expositiva del asunto novelesco, Blasco Ibáñez no tiene rival. Se resiente de más endeblez cuando llega al punto culminante del efecto dramático; parece como si aquí se detuviese y alientos le falta-

sen. Ved algunos fragmentos, los más hermosos, de las largas páginas dedicadas á Tona: «¡Y pensar que había pasado hambre en los primeros meses de su viudez! Por eso, harta y satisfecha, repetía ahora tantas veces la misma afirmación. Por más que digan, Dios no desampara á las buenas personas... Había para estar satisfecho, viendo cómo se criaba la familia sin grandes privaciones. La tienda siempre adelante y poco á poco se llenaba de duros ahorrados una media vieja que ella guardaba en su camarote, entre el piso de tablas y el grueso colchón» (1). La psicología de la gente del pueblo Blasco la conoce como nadie, bien se ve, y nos la ha dado toda en sus novelas. Las páginas en que marca los rasgos psicológicos definitivos de las clases populares son las más hermosas, las más inolvidables de sus novelas. Leed un poco más adelante: «Conocía bien á aquella gente, que después de pasar una semana sobre las olas quería en las pocas horas de holganza gozar de un golpe todos los placeres de la tierra. Abalanzábanse al vino como mosquitos; los viejos quedábanse dormitando sobre la mesa, con la pipa apagada entre los secos labios; pero los jóvenes, mocetones fornidos, excitados por la vida trabajosa y casta del mar, miraban á la *siñá* Tona de modo tal que ella torcía el gesto con enfado y se preparaba á rechazar los brutales cariños de aquellos tritones de camiseta rayada. Nunca había valido gran cosa; pero su naciente obesidad, los ojazos negros que parecían aclarar su rostro moreno y lustroso, y más que todo la ligereza de ropas con que en verano servía á los nocturnos parroquianos hacíanla hermosa para los muchachos rudos que, al poner la proa hacia Valencia, pensaban con regocijo en que iban á ver á la *siñá* Tona. Pero ella era una hembra brava que sabía tratarlos. Jamás se rendía; las proposiciones audaces las contestaba con gestos de desprecio; los pellizcos con bofetones, y los abrazos por sorpresa con soberbias patadas que más de una vez hicieron rodar por la arena á un mocetón tieso y fuerte como el mástil de su barca» (2).

---

(1) *Flor de Mayo*, II, 44 y 45.

(2) *Ibidem*, 46 y 47.

Bosquejos como éstos encantan al más obtuso intelecto y al más estragado paladar, comprendiéndose así la importancia, alcance y vuelos que en nuestra época ha tomado la novela, hasta el punto de que se haya podido decir con razón que *ningún ramo literario la iguala* (1). El *don de humanidad*, si así puede hablarse, es el don privativo y distintivo de todo gran novelista. Este don le asiste, ¿como no? y bien ampliamente, á Blasco. Crear caracteres imperecederos, inmarcesibles, inobliterables, es la gran alegría del novelista. En las novelas de Blasco Ibáñez, los más salientes son esos caracteres. Ya hemos hablado del de Tona, tomándole al autor sus frases; véase ahora el de los dos hermanos, que por sí sólo hubiera constituido á Blasco Ibáñez en un gran creador de personajes: «El mayor, Pascualet, era un retrato vivo de su padre. Grueso, panzudo, carilleno; tenía cierto aire de seminarista bien alimentado, y los pescadores le llamaron *el Retor*, apodo que había de conservar toda su vida... Pascualet fué una verdadera madre para su hermano. Mientras la *siñá* Tona atendía á la taberna en los primeros tiempos, que fueron los más penosos, el bondadoso muchacho cargaba con el hermanito como niñera cuidadosa y jugaba con los pilletes de la playa, sin abandonar nunca al arrapiezo rabioso y pataleante que le martirizaba la espalda y le pelaba el cogote con sus pellizcos. Por la noche, en el camarote estrecho de la barca-taberna, para Tonet era el mejor sitio, y su cachazudo hermano se apelotonaba en un rincón para dejar espacio á aquel diablejo que, á pesar de su debilidad, le trataba como un déspota» (2). Más soberbio es aún el retrato de Tonet, que le sigue y que realza la hermosura del otro con un efecto de contraste, ley general del arte: «La

(1) «Sólo el drama es el único que se eleva á su altura, pero jamás en tan amplio horizonte como ella, por lo mismo que su voz no es tan constante ni suele llegar á las poblaciones más humildes.» Fernández Espino: *Influencia de la novela en las costumbres* (en sus *Estudios de literatura y de crítica*).—Cita tomada del olvidado y meritorio autor de *La novela y sus cultivadores*. (*Literomanías*, I, p. 264, Madrid, 1887.)

(2) *Flor de Mayo*, II, 47 y 48.

viuda entusiasmábase con su Tonet, vagabundo de la playa, que á los siete años pasaba casi todo el día fuera de la barcaza, correteando con la granujería y volviendo al anochecer con las ropas rotas y agua y arena en los bolsillos. Mientras tanto, el mayor, relevado ya de cuidar á su hermano, pasaba el día en la taberna, limpiando vasos, sirviendo á los parroquianos, dando de comer á las gallinas y al cerdo y vigilando con grave atención las sartenes que chirriaban en los fogones de la cocina» (1).

El episodio de Martínez es aún más interesante y demostrativo en la novela de Blasco Ibáñez. El gran desconsuelo es vivir: he aquí la conclusión de toda novela realista, casi siempre en todos sus episodios y siempre en su conjunto. Hasta los artistas circundados de un aura optimista, como D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán, se ven forzados á escribir obras de conclusión rigurosamente pesimista: *El Cisne de Vilamorta*, *La Tribuna*, *Bucólica*, *La Madre Naturaleza*. Para quien sepa leer entre líneas, de todas ellas se desprende un vaho de aromática tristeza. El único calmante de la enorme tristeza cósmica y vital—parecen decirnos—es que podéis soñar una vida más bella de lo que ésta es en realidad. Pero la vida realizada, vedla: es triste; mata todos vuestros sueños.—Vamos al episodio de Martínez, pasando por un bello párrafo dedicado á Tonet y otro á su madre, en que Blasco Ibáñez se muestra más maestro del lenguaje y más conocedor de su instrumento de lo que generalmente se cree: «Juntábase con la pillería de la playa, un tropel de chicuelos que no sabían más de sus padres que los perros vagabundos que les acompañaban en sus correteos por la arena; nadaba como un pez, y en verano zambullíase en el puerto, mostrando con impudor tranquilo su cuerpo enjuto y rojizo para coger con la boca las piezas de dos cuartos que le arrojaban los paseantes. Presentábase por la noche en la taberna con el pantalón roto y la cara arañada. Su madre le había sorprendido varias veces amorrado con delicia al tonelillo del aguardiente, y una tarde tuvo que ponerse el mantón é ir á la ca-

(1) *Flor de Mayo*, II, 49.

pitanía del puerto para pedir con lágrimas y lamentos que le soltasen, prometiendo que ella le quitaría el feo vicio de arañar en el interior de las cajas de azúcar depositadas en el muelle» (1). ¿No es verdaderamente hermosa esta especie de *cabeza de estudio*, ó mejor, *alma de niño de estudio*? Acaso no ha sido superado en ninguna otra novela realista española.— Viene después el de Martínez, que es admirable de observación: «Y la *siñá* Tona hacía confidente de sus desdichas á Martínez, un carabinero joven, que estaba de servicio en aquella parte de la playa, y pasaba las horas del calor sentado bajo el sombrero de la taberna, con el fusil entre las rodillas, mirando vagamente el límite del mar, con el oído atento á las eternas lamentaciones de la tabernera. El tal Martínez era andaluz, de Huelva, un muchacho guapo y esbelto, que llevaba con mucha marcialidad el viejo uniforme de servicio, y se atusaba al hablar el rubio bigote con expresión *distinguida*. La *siñá* Tona le admiraba. Las personas que son *finas* no lo pueden ocultar; á la legua se les conoce. Y además, ¡qué gracia en el lenguaje! ¡Qué términos tan escogidos gastaba! Bien se conocía que era hombre leído. Como que había estudiado muchos años en el Seminario de su provincia; y si ahora se veía así, era porque, no queriendo ser cura y deseando ver mundo, había reñido con su familia, sentando plaza, para venir al fin á meterse en carabineros» (2). Y luego viene lo que había de suceder: la mujer cae con el *señor Martínez*. Las páginas en que se narra esta caída son de las más hermosas que tiene Blasco Ibáñez y de las más bellas que pueden leerse en novela realista española. Hay párrafos tan inolvidables como éstos: «En las tardes del verano, cuando el sol caía de lleno sobre la desierta playa, sacando reflejos de incendio de la tostada arena, bajo del sombrero de cañas, ocurría siempre la misma escena. Martínez, sentado en un taburete de esparto, cerca del mostrador, leía á su autor favorito, Pérez Escrich, en tomos abultados y mugrientos, con las puntas roídas, que habían corrido

(1) *Flor de Mayo*, II, 53 y 54.

(2) *Ibidem*, 54 y 55.

toda la costa pasando de unos carabineros á otros. La *siñá* Tona no se equivocaba. De aquellos librotes, que la inspiraban el supersticioso respeto del que no sabe leer, era de donde sacaba Martínez las palabritas sonoras y rebuscadas, aquella filosofía moral que la conmovía» (1). Y el episodio termina con un párrafo que infunde doliente tristeza, haciendo ver qué amarga es la vida, este largo y doloroso calvario, según la bella frase de un gran novelista apenas conocido: José María Matheu.



«Una tarde de domingo, en la taberna de *Las Buenas Costumbres*, título terriblemente irónico...» Así se lee en el tercer capítulo de *Flor de Mayo*, en un florido párrafo que de tan linda manera comienza. Esto hace pensar que una de las más gallardas y galanas empresas reservadas á la bella novela realista es la de *historiar lo pequeño*. No es justo que pasen desapercibidos detalles tan expresivos para el espectador bien acondicionado. Pues bien: sin la novela realista, muchos acontecimientos de la vida cotidiana y muchos objetos insignificantes del mundo exterior no serían objeto de admiración. Así el sutil Unamuno que, aunque desinteresado de toda crítica profesional, ejerce cuando quiere una especie superior de crítica muy universalizada y metafísica; el genial pensador de *Tres ensayos*, ha podido escribir, en su última obra, *Vida de Don Quijote y Sancho* (2): «El mejor libro de Historia Universal, el más duradero y el de historia más verdaderamente universal sería el de quien acertase á contar con toda su vida y su hondura las rencillas, los chismes, las intrigas y los cabildeos que se traen en Carbajosa de la Sierra, lugar de trescientos vecinos, el alcalde y la alcaldesa, el maestro y

(1) *Flor de Mayo*, II, 56.

(2) Ni siquiera mentada por los críticos militantes, que sin duda reservan su tesoro délfico para más nobles empresas: los estrenos del triste Arniches ó del melancólico Oneca, que dan «fórmulas concretas» y aplastan «la hidra de la reacción» y exterminan «el fantasma del clericalismo».

la maestra, el secretario y su novia, de una parte, y de la otra el cura y su ama, el tío Roque y la tía Mezuca, asistidos unos y otros por coro de ambos sexos. ¿Qué fué la guerra de Troya, á que debemos *La Iliada*? Y las moscas, pulgas y mosquitos deben quedar muy satisfechos, porque, vamos á ver: á algún sujeto que intrigue, cabildee y se revuelva en esta ciudad en que escribo, ¿qué otra probabilidad puede quedarle de pasar de un modo ó de otro y bajo uno y otro nombre á la posteridad, sino el que acierte yo, ó acierte otro que como yo ame á Dulcinea, á pintarle con sus rasgos universales y eternos?» (1).—¡Palabras hermosas y definitivas, dignas de ser escultas en bronces por los buenos amadores de la bella novela realista!

Y siguiendo con los más salientes episodios de la novela, venimos al que termina el capítulo tercero, cuando la mujer de Tonet concibe sospechas sobre las relaciones de éste con Dolores. Las palabras incisivas y cortantes de su suegra y de su cuñada tienen un tono poético sombrío y acerado, como estas pasiones populares. «Cuando Rosario, roja de indignación y con los ojos llorosos, necesitaba desahogo y consuelo, iba á la playa, á la barcaza taberna, que adquiría un color sombrío y parecía envejecer como su dueña. Allí la oían silenciosamente, moviendo su cabeza con expresión de desconsuelo, la *siñá* Tona y Roseta, las cuales, á pesar de su íntimo parentesco, vivían en huraña hostilidad, no coincidiendo más que en su despreciativo odio á los hombres. La barca que les servía de madriguera era como un observatorio desde el que contemplaban lo que ocurría entre las dos familias. ¡Los hombres! ¡Vaya una gentuza! La *siñá* Tona lo afirmaba, mirando de soslayo el retrato del carabnero, que parecía presidir la taberna. Todos eran unos granujas, que no valían ni el cordel para ahorcarlos. Y Roseta, con sus ojazos verdemar, límpidos y serenos, de virgen que todo lo sabe y está curada de espanto, murmuraba con expresión soñadora:— *Y el que no es granuja es como el Retor: un bestia*» (2). Ínsita debe ser en el novelista del realismo

(1) Cap. XLVI, págs. 302 y 303.

(2) *Flor de Mayo*, III, 79 y 80.

esta facultad de reproducir los caracteres con tal fuerza de evocación que los convierta en macrocosmos disminuídos. Cada palabra aquí es reveladora de un mundo; cada gesto nos expresa una vasta serie de ideas. Así no se podría nunca hacer resaltar bastante la influencia que aquí tiene un acento tónico bien puesto, un artículo de más ó de menos. Pues en este arte de bien combinar las palabras de modo que suplan á los gestos y á las acciones (1), pocos excelen como Blasco Ibáñez. Pocos como él han sabido plasmar estos personajes, casi todos populares, incomplejos y densos, de vigorosos trazos, que tan resaltantemente aparecen en sus novelas— como en los grandes pintores de retratos asoman los tipos.

Hay bellísimas páginas en el capítulo cuarto, cuando los dos hermanos, Pascual y Tonet, van á ver al tío Mariano, el antiguo contrabandista de la costa de Argel. Tres ó cuatro admirables párrafos, ricos de evocación, merecen citarse. «Al pasar por cerca de la casa *dels bouls* miraron la barcaza taberna, cada vez más negra y abandonada, y saludaron con un *jadiós, mare!* el rostro lustroso y de colgantes carrillos que, encuadrado por un pañuelo blanco semejante á toca monjil, asomaba por la boca de cueva abierta sobre el mostrador...» En otro párrafo tiene una admirable visión de ciudad: «Pasaron la acequia del Gas, entrando en el Cabañal, donde veranea la gente de Valencia. Las alquerías bajas, de panzudas rejas verdes, estaban cerradas y silenciosas; las anchas aceras repercutían los pasos con la sonoridad de una población abandonada; los copudos plátanos languidecían en la soledad, como si echasen de menos las alegres noches del estío con sus risas, sus correteos y su incesante sonar de alegres pianos. Sólo se veía de vez en cuando algún vecino del pueblo que, con la gorra puntiaguda, las manos en los bolsillos y la pipa en la boca, marchaba perezosamente

---

(1) Muchas veces he pensado si el ideal sería combinar con la acción emocionante de la bella novela realista la influencia de las artes plásticas. Así podría reproducirse el gesto y el ademán de un personaje, en el momento de una acción determinada, su tono de voz, su modo de vestir, su porte, etc., dando con ello impresión de vida más perfecta y exacta.

hacia los cafés, únicos lugares que conservaban animación y vida» (1).

El tipo del tío Gori, aunque incidental y secundario, es admirable de relieve. En estos personajes episódicos es donde á veces más se adivina la fuerza creadora del naturalista. Blasco Ibáñez presenta al *tío Gori*, «un viejo carpintero de ribera que durante veinte años iba al café todas las tardes á deletrear el periódico desde el título á la plara de anuncios ante unos cuantos pescadores que en los días de holganza le oían hasta el anochecer.—*Se abre... la sesión. El señor Segasta pide la palabra.* Y se interrumpía para decir al que estaba más cerca: *¿Veus? ¡Este Segasta es un pillo!* Y sin más aclaraciones afirmábase las gafas y volvía á deletrear por debajo del blanco y chamuscado bigote.—*Señores: contestando á lo que ayer dijo...* Pero antes de llegar á quién era el que dijo, dejaba el periódico para mirar con superioridad á su embobado auditorio, afirmando con energía:—*Este es un embustero*» (2). Grandioso personaje es también el tío Mariano, menos secundario que aquél, contrabandista de profesión y que la ejerce con tan lucido orgullo como á confesar que «para librarse de ser pescador como sus abuelos, habíase lanzado camino de Gibraltar y de Argel para favorecer al comercio y que las gentes no fumasen la porquería del estanco» (3).

Y no es sólo en el manejo de la humanidad en lo que Blasco Ibáñez sobresale. Por mucho que esto se admire, exclusivamente no puede contribuir á formar un novelista. La descripción artística—una exigencia de la novela moderna y una opitulación del buen conjunto—aparece también, aunque no con tan visible frecuencia como fuera de desear, en las novelas de Blasco. Así, en el capítulo sexto de *Flor de Mayo* se encuentran párrafos como éstos: «Al mediodía marcáronse en el límite del mar algunas manchas de humo, y poco después todos los tripulantes de la *Garbosa* vieron

(1) *Flor de Mayo*, 88, 89 y 90.

(2) *Ibidem*, 90 y 91.

(3) *Ibidem*, 93.

salir pausadamente tras la verde faja del horizonte mástiles como campanarios, con plataformas enormes; torres de fortalezas, castillos flotantes pintados de blanco; toda una ciudad cargada con miles de hombres que avanzaba envuelta en humo, trazando caprichosas evoluciones, formando una sola pieza ó disgregándose hasta ocupar todo el horizonte; rebaño de leviatanes que commovían las aguas agitándolas con sus ocultas aletas» (1). «Sobre el cielo de un hermoso azul turquí destacábase la dentellada crestería de la costa; venía de tierra un aliento cálido como de misteriosa habitación cargada de extraño perfume, y surgía de la tierra la luna al principio de su creciente; una verdadera luna oriental y delgada, de cuernos encorvados, como la que figura en el estandarte del Profeta y como la cúpula de los minaretes. Aquello era estar en África» (2).

Blasco Ibáñez, como novelista nato que es, conoce á maravilla la desmología novelesca: el tratado de las coordinaciones, junturas y ligamentos. En sus obras nada hay superfluo ni defectuoso; nada en ellas se podría desmontar sin grave perjuicio para el efecto final. Uno de los más bellos capítulos de *Flor de Mayo* es el octavo, aquel en que Pascual se entera de la traición de su hermano. Hay al comienzo una bella descripción que quiero reproducir: «Volvía Pascual á su casa después de pasar la tarde en Valencia, y al llegar á la Glorieta, detúvose frente al palacio de la Aduana. Eran las seis. El sol daba un tinte anaranjado á la crestería del enorme caserón, suavizando la sombra verdinegra que las lluvias depositaban en los respiraderos de las buhardillas. La estatua de Carlos III bañándose en el ambiente azul y diáfano, saturada de luz tibia, y por los enrejados balcones escapábase un rumor de colmena laboriosa, gritos, canciones ahogadas y el ruido metálico de las tijeras, cogidas y abandonadas á cada instante» (3). Hay en este capítulo fragmentos de los más admirables que pueden registrarse en no-

---

(1) *Flor de Mayo*, 115.

(2) *Ibidem*, 117.

(3) *Ibidem*, 157.

vela realista española. «Parecía imposible que con tanta miseria aún tuviesen algunas mujeres ganas de broma. Y siempre grave, con ademán pudoroso, la virgen rubia é inabordable, criada entre la pillería de la playa, contó á su hermano una historia escabrosa, empleando los términos más crudos, como mujer que lo sabe todo, pero con una pulcritud de acento, que las palabras más duras parecían resbalar por sus rojos labios sin dejar rastro alguno. Tratábase de una compañera de taller, una mala piel que ahora no podía trabajar por tener un brazo roto. Era á consecuencia de una paliza del marido, que la había pillado con uno de sus muchos amigos. ¡Qué escándalo!» (1). Aunque ahora parezca más enatio, vuelvo á repetirlo: nadie como Blasco Ibáñez ha grabado marmóreamente en páginas inolvidables los sentimientos, ideas y lenguaje de la gente del pueblo. Con su *diálogo interior* ha logrado dar como ningún novelista la impresión de verdad en lo que al pueblo se refiere. Sigo transcribiendo: «É irreflexivamente miró de tal modo al *Retor*, que éste, á pesar de su rudeza, pareció entender, lanzando á su hermana una ojeada interrogante. Pero tranquilizado en seguida por su inmensa confianza, protestó dulcemente de lo que decía su hermana. ¡Bah! Era más lo que hablaba la gente que la verdad. En el pueblo tenían mala lengua. Trataban los asuntos de familia con la mayor ligereza; hacían tema de risa la fidelidad de la mujer y la dignidad del marido; lanzaban los chistes más atroces sobre la tranquilidad de las familias; pero todo junto no pasaba de ser una broma dicha sin intención de ofender. Falta de educación, como aseguraba muy bien D. Santiago el cura» (2). Algunas líneas más adelante hay una soberbia visión de vida. «Estaban entonces en mitad del camino, junto á la cruz, y se detuvieron por algunos instantes. El *Retor* estaba pálido y se mordía uno de sus dedazos; dedos de marinero, romos, callosos y con las uñas roídas... El *Retor* la oía encorvado sobre la fuente cercana á la cruz, engullendo por

---

(1) *Flor de Mayo*, 159 y 160.

(2) *Ibidem*, 161 y 162.

entero el chorro de agua, como si la reciente impresión hubiese encendido una hoguera en su estómago» (1). Esto acusa una fuerza de observación verdaderamente penetrante y exacerbada; y ella es la que hace á los grandes novelistas. Porque la fuerza de observación no es sino el complemento de la curiosidad. Y aunque alguien se escandalice y lo tome á broma, la curiosidad, ese feo vicio de las mujeres, es la que ha dado origen al drama y á la novela, que viene á ser un drama más protásico, más expuesto, menos desarrollado y menos sintético. Pues bien: la curiosidad, cualidad inseparable y distintiva de todo ser pensante (2), es el acicate que ya en los primeros escalones de la cultura mueve al hombre á interesarse por el hombre, por las ideas y sentimientos de sus semejantes, bien para aparearlas con las suyas, bien para hacer reflexión sobre ellas;—y así se explica que, como notaba muy bien el catalán Aribau (3), la novela ha de empezar precisamente con la lengua; y que apenas haya llegado ésta á su completa formación, cuando ya aquélla exista y en floreciente estado.

\* \* \*

Llegamos á *La Barraca*, la novela más perfecta de Blasco Ibáñez como obra poemática, de conjunto. Señálase además esta obra por una cualidad muy saliente: en ella se esboza por vez primera la preocupación de los problemas sociales, que más tarde había de significar á Blasco hasta el punto de hacerle producir obras, si no más artísticas que las primeras, por lo menos más batalladoras y agresivas. El primer capítulo de esta hermosa novela tiene páginas de las mejores de Blasco, y hay un lindo encanto en las estudiadas descripciones de amanecer, todas ellas labradas con arte, y entre las cuales pueden entresacarse estos párrafos tan bellos:

(1) *Flor de Mayo*, 163.

(2) Véase á Navarrete; *Bosquejo histórico sobre la novela española*. (*Biblioteca de Autores Españoles*, II.)

(3) *Discurso preliminar sobre la primitiva novela española*. (En el volúmen III de la *Biblioteca de Rivadeneira*.)

«Los últimos ruisseños, cansados de animar con sus trinos aquella noche de otoño, que por lo tibio de su ambiente parecía de primavera, lanzaban el gorjeo final, como si les hiriera la luz del alba con sus reflejos de acero. De las techumbres de paja de las barracas salían las bandadas de gorriones como tropel de pilluelos perseguidos, y las copas de los árboles estremecíanse con los primeros jugueteos de aquellos granujas del espacio, que todo le alborotaban con el roce de su blusa de plumas» (1). Esta comparación designa muy bien el sello del espíritu de Blasco Ibáñez: un espíritu áspero, algo tosco, como el popular, pero que á veces hace saltar de su corteza basta inopinadas chispas de lirismo. La imagen no puede ser más expresiva; á cualquiera se le hubiera ocurrido comparar los ruisseños con *alados y canoros poetas*, como exigía la retórica convencional; hasta se les hubiera podido erigir en plumíferos académicos, especie de Condes de Cheste con pico y plumas, comparanza no del todo desacertada que ahora me viene á las mientes;—pero ¿quién hubiera discurrido esta inaudita analogía entre *los pintados pajarillos* y los granujillas de blusa que pululan por nuestras grandes capitales?...—Pues bien, esto es característico en Blasco: la energía y novedad de tan inusitada metáfora sólo puede ser inspirada por su espíritu fuerte y rudo. Rudeza que no excluye, sin embargo, la visión de cosas delicadas, humildes y poéticas, como podréis advertir: «Despertaba la huerta, y sus bostezos eran cada vez más ruidosos. Rodaba el canto del gallo de barraca en barraca; los campanarios de los pueblecitos devolvían con ruidosas badajadas el toque de misa primera, que sonaba á lo lejos en las torres de Valencia, azules, esfumadas por la distancia...» (2).

Las imágenes de Blasco Ibáñez son tan plásticas que á veces ofenden por su aspereza ó por su bizarría. Los ejemplos son tan hirientes, que no resisten apenas el comentario. «De vez en cuando, como sonoro trompetazo del amanecer,

(1) *La Barraca*, 5 y 6.

(2) *Ibidem*, 6.

rasgaba el espacio un furioso rebuzno del cuadrúpedo paria, como protesta del pesado trabajo que caía sobre él apenas nacido el día» (1). Ésta es una notable muestra de ampliación de la realidad en la fantasía de un artista, ampliación que no puede eludir ni el más enamorado del realismo, arte que se reputa por excelencia sobrio y honrado. Esta ley de la ampliación es el gran encanto del arte; así se comprende que el hombre dé vida á las cosas inanimadas, y así se desecha también la opinión de algunos artistas (como Azorín) que, voluntaria ó involuntariamente cegados, desearían repeler la metáfora. La metáfora ó, para hablar más genéricamente, la imagen, nunca podrá eliminarse del arte, porque ella representa el poder creador del artista. Más aún: la imagen es la personalidad, y la resobada frase de Buffon *El estilo es el hombre* pudiera transvertirse aplicándola á la imagen. La imagen es como el sello timbrado de la potencia creadora, es la fe notarial, que certifica de la verdad en el *registro de la Naturaleza*, «que siempre funciona», para emplear una de esas imágenes que desconciertan por lo atrevidas y sirven para invalidar mi teoría, siendo el sello de una personalidad vigorosa: la personalidad de Emerson, «el pastor de los prados verdes y pálidos», según le ha llamado el hondo Mæterlinck en su estilo recamado de oro y pedrería, como las dalmáticas de las viejas catedrales. Continuando con esta dura labor á que voluntariamente me someto (y créanme que así la crítica no resulta un deporte, como el *lawn-tennis*, ni un matafastidios, como el provinciano tresillo, sino una rígida y laboriosa empresa, algo más pedernosa que la de redactar proyectos de ley en el bochornoso Congreso); continuando, pues, con el análisis detallado de las obras de Blasco, y ahora en particular con *La Barraca*, encontramos en el primer capítulo imágenes tan vigorosas, tan de relieve como éstas: «Por los altos ribazos, con un brazo en la cesta y el otro balanceante, pasaban los interminables cordones de cigarreras é hilanderas de sedas, toda la virginidad de la huerta, que iba á las fábricas, dejando con el revo-

---

(1) *La Barraca*, 7.

loteo de sus faldas una estela de castidad ruda y áspera» (1). ¿No es una de las más fuertes imágenes que pueden registrarse en lengua española? Difícilmente nuestros autores más atildados y correctos aciertan con un rasgo de creación tan vigoroso. Sí, una vez más se confirma: la imagen es la manifestación del poder artístico. La imagen es la fantasía; la imagen es la asociación de mundos diversos y hasta opuestos; la imagen es la omnipotente inteligencia del hombre, que crea un mundo para comprenderlo; la imagen es el arte (2).

Claro es que si yo fuese un desagradable Miguel de Escalada, podría cebarme en Blasco desde el punto de vista gramatical. Bastaría multiplicar los ejemplos de *cosas tan horribles* como ésta: «Cosas horribles *era lo que* inspiraba la contemplación de los campos abandonados, y su tétrica miseria *aún descollaba más con* el contraste de las tierras que los rodeaban» (3). Esto no es sintaxis castellana ni cosa que lo valga. Y si en un mismo párrafo se cazan dos gazapos de esta cuantía, ¿qué no ocurriera si yo tuviese el valor de recorrer las obras de Blasco párrafo á párrafo con este carnicero fin? Arrojo, pues, para su deleite y recreación, las obras de Blasco Ibáñez á los Valbuena *and company limited*—que es, según la hermosa y nunca envejecida imagen bíblica, como arrojar margaritas á los puercos (y perdón por la manera de señalar!)...—Yo, por mi parte, comento así. Hay en las obras de Blasco faltas de régimen, de construcción; hay hasta barbarismos gramaticales. Y bien, ¿qué? como exclamaría cualquier Gómez Carrillo de poco más ó menos. Hoy hemos perdido de tal manera la noción de las faltas contra la gramática, que las observancias apenas las admiramos y á quien discrepa de ellas no lo deprimimos. Hemos dejado

(1) *La Barrera*, 11.

(2) Por algo De Quincey comparaba en cierto pasaje de sus obras su pensamiento á un tirso, sencilla vara que toma su fisonomía y todo su hechizo del complicado follaje que le rodea. —Esta es ley general del pensamiento. Suprimir, pues, la imagen vale tanto como quitar todo hechizo al tirso y dejarlo descarnado.

(3) *Ibidem*, 21.

de ser literalistas; los nebrijenses y apostillistas nada tienen que hacer con nosotros; hoy hemos hallado que *todo es espíritu*. Además, sabemos que los más grandes escritores son siempre los que dan más que trabajar á los gramáticos censores (1).—Blasco Ibáñez no es ni un preciosista ni un académico, para ser ponderado en este fiel contraste de pesas y medidas. No es un preciosista, y por eso no se asustaría de faltillas que un Flaubert juzgara irremisibles, y nunca le ocurriría como al coloso de *Salambó*, que—de igual manera que Calipso no se consolaba de la partida de Ulises, según nos cuenta su compatriota Fenelón—tampoco se consolaba, según nos dice su amigo Gautier, de haber dejado pasar en *Madame Bovary*: «*une couronne de fleurs d'oranger*».—Tampoco es académico, y por lo mismo no le duelen construcciones ó regímenes; se preocupa poco de todo lo que no sea natural y sabe bien que nada impide tanto serlo como el deseo de parecerlo, según nota el bilioso Duque de La Rochefoucauld. Así tiene á veces imágenes tan ingenuas, tan incomplejas, tan poco estudiadas, tan populares como éstas: «Esparciase por los campos la bendición de Dios...» Sólo en el Romancero ó en los cantares del pueblo podrían recogerse imágenes tan espontáneas, tan primitivas, tan puras, tan cándidas (en el sentido literal y en el translaticio de la frase), tan *nevadas*, si puede hablarse así, como ésta, que compara el amanecer con la bendición de Dios. Y en contraste con esta cándida y linda imagen, léanse las bizarras y retorcidas y recargadas metáforas que le siguen: «Tras los árboles y las casas que cerraban el horizonte asomaba el sol, *como enorme oblea roja*, lanzando *horizontales agujas de oro*, que

---

(1) «El abate de Olivet despellejó á Racine, y la crítica del abate Morellet, por juiciosa que fuese, se ejerció en vano contra Chateaubriand. Acaso si escritores tales como Molière, Saint-Simon, Balzac ó Michelet, en los cuales un gramático puede notar á cada página lo que llama faltas, han tenido el poder de representar los hombres y las cosas con tanto relieve y esplendor, esta incomparable fuerza de expresión proviene en gran parte de sus irregularidades, hasta de sus incorrecciones.» Jorge Pellissier: *Mr. Paul Bourget, écrivain*.—(Véase *La Revue*, 15 de Octubre de 1905.)

obligaban á cubrirse los ojos. Las montañas del fondo y las torres de la ciudad tomaban un tinte sonrosado; las nubecillas que bogaban por el cielo colorábanse *como madejas de seda carmesí*; las acequias y los charcos del camino parecían poblarse de *peces de fuego*» (1).

En el primer capítulo plantéase el problema, núcleo y nervio de la obra: la usura aplicada á la propiedad inmueble, de la cual es la hipoteca de las tierras representación genuina— como el préstamo es su manifestación en la propiedad metálica.—Aquí se habla ya del judío D. Salvador; se plantea el problema con la presentación de la pobre moza de partido Rosario, que sale á la puerta del infecto burdel á tomar la leche que en las madrugadas vende su vecina Pepeta. La escena es de una desgarradora y punzante tristeza. Este es uno de los más grandes méritos de Blasco, de los que más relevantemente harán descollar su personalidad en lo futuro y ante los extraños: que sin falsos lirismos, sin comentarios sentimentales, con la presentación de la verdad glacial y descarnada y cortante como el filo de una espada, sabe conmovernos, sabe, sobre todo, mostrarnos la tristeza, más bien, la miseria de la vida. Sí, *la miseria de la vida*; la fuerza que tiene la palabra miseria no puede ser aquí suplantada por ninguna otra; la miseria de la vida: ése es el tema, el hermoso y atrayente tema de las obras de Blasco Ibáñez. En este sentido, en el único sentido posible, pueden llamarse pesimistas, no en el sentido de que introduzcan filosofías más ó menos germánicas y más ó menos filosóficas (2); y Alberto Savine, que caracterizaba el naturalismo español como optimista y creyente, se hubiera visto bien apurado ante este

(1) *La Barraca*, II.

(2) Quiero decir con eso que un novelista no tiene derecho á ser un comentador ó un abreviador de Schopenhauer ni menos á introducir índices psico-fisiológicos á lo Claudio Bernard en una novela; pero sí puede y debe presentarnos su concepto eudemonológico, su noción del mundo y de la vida.—(Véase á este propósito el bello prólogo de *Clarín* á la segunda edición de *La cuestión palpitante*, la obra capital de crítica de la Sra. Pardo Bazán.)



modelador, quizás el más vigorosamente naturalista de los españoles (1).

Volviendo á la escena que me hizo distanciarme de mi propósito, quiero decir que en la sobriedad y en el no-lirismo Blasco Ibáñez ha sabido encontrar un resorte altamente lírico, aunque parezca paradójico. Así la escena de la mujer perdida con su antigua vecina es de lo más sentido é involvible que yo conozco en novela realista. Léase esto: «De las cerradas y silenciosas casas salía el hálito de la crápula barata, ruidosa y sin disfraz; un olor de carne adobada y putrefacta, de vino y de sudor; y por las rendijas de las puertas parecía escapar la respiración entrecortada y brutal del sueño aplastante, después de una noche de caricias de fiera y caprichos amorosos de borracho. Pepeta oyó que la llamaban. En la puerta de una escalerilla le hacía señas una buena moza, despechugada, fea, sin otro encanto que el de una juventud próxima á desaparecer; los ojos húmedos, el moño torcido, y en las mejillas manchas del colorete de la noche anterior: una caricatura, un clown del vicio» (2). ¿No es esto poderoso de visión y de imagen, de un lenguaje más evocador y más plástico por lo mismo que no impecable, aunque otra cosa crea un parnasiano? Mas, si se sigue leyendo, se llegará á la escena culminante de tristeza y de dolor, á la escena en que se pone de relieve la miseria del vivir: «La labradora, apretando los labios con un mohín de orgullo y desdén para que las distancias quedasen bien marcadas, comenzó á ordeñar las ubres de la *Rocha* dentro del jarro que le presentaba la moza. Ésta no quitaba la vista de la labradora.—Pepeta, dijo con acento indeciso, como si no

---

(1) El culto y perspicaz joven Fernando M. Torner, que ha dedicado un folleto nutrido de doctrina y de crítica (dos cosas raras en nuestro país) á la obra *Cañas y barro*, de Blasco, á propósito de cuyo análisis tendré ocasión de citarle más reiteradamente, nota lo mismo y estima que si el autor de *Arroz y tartana* se distingue de los naturalistas franceses es porque su estilo es más luminoso y porque de sus obras más pesimistas se escapa siempre «un torrente de vida que todo lo avasalla».

(2) *La Barraca*, 13 y 14.

tuviera la certeza de que era ella misma. Pepeta levantó su cabeza; por primera vez fijó sus ojos en la mujerzuela, y también pareció dudar.—¡Rosariol!.. ¿Eres tú? Sí; ella era, lo afirmaba con tristes movimientos de cabeza. Y Pepeta inmediatamente manifestó su extrañeza. ¡Ella allí! ¡Hija de unos padres tan honrados! ¡Qué vergüenza, señor!... La ramera, por costumbre del oficio, intentó acoger con cínica sonrisa, con la expresión del que está en el secreto de la vida y no cree en nada, aquellas exclamaciones de la escandalizada labradora; pero la fija mirada de los ojos claros de Pepeta pareció avergonzarla y bajó la cabeza como si fuese á llorar. No, ella no era mala. Había trabajado en las fábricas, había sido criada; pero al fin sus hermanas le dieron el ejemplo cansadas de sufrir hambre, y allí estaba recibiendo unas veces cariños y otras bofetadas, hasta que reventase para siempre. Era natural: donde no hay padre ni madre, la familia termina así. De todo tenía la culpa el amo de la tierra, aquel D. Salvador que de seguro ardía en los infiernos. ¡Ah, ladrón!... ¡Y cómo había perdido á la familia! Pepeta olvidó su actitud fría y reservada para unirse á la indignación de la muchacha. Verdad, todo verdad; aquel tío avaro tenía la culpa. La huerta entera lo sabía. ¡Válgame Dios, y cómo se pierde una familia! ¡Tan bueno que era el pobre tío *Barret!* ¡Si levantara la cabeza y viese á sus hijas!...» (1). ¿No advertís con qué maestría está planteado el problema generador de la obra?—Y á propósito de estos párrafos en que la prostituta se confiesa, bien pudiera traerse á cuento el *misereor super turbam* de Jesucristo y el *malesuada fames* (el hambre, mala consejera) de Virgilio; pero no olvido una frase de Melchor Cano, que leí poco tiempo ha (2).

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO.

(1) *La Barraca*, 14 y 15.

(2) «*Malo enim antiquitati parcere quam otioso lectori facere satis.*» (Más quiero prescindir de la antigüedad que contestar al lector ocioso.) *De Locis Theologicis*, lib. VII, cap. III; Patavii, MDCCXXXIV.



# NOTAS SOBRE LA TEORÍA WAGNERIANA

---

## I

« Jamás se hará una buena ópera. La música no sabe narrar. » ¿Quién dice esto? Boileau hablando á Racine. « Se ve bien claro que la ópera es el bosquejo de un gran espectáculo y da la idea de él, pero yo no sé cómo la ópera, con una música tan perfecta y un gasto completamente real, ha podido lograr aburrirme. » ¿Quién se expresa así? La Bruyère. « La ópera no es más que un lugar de cita público en donde la gente se junta ciertos días sin saber muy bien por qué lo hace; es una casa á donde va todo el mundo, aunque se piense mal del amo y aunque este amo sea bastante enojoso. » ¿Quién habla así? Voltaire escribiendo á Cideville. « En cuanto á mí, añade Beaumarchais, que he nacido muy sensible á los encantos de la buena música, durante largo tiempo he investigado por qué me aburre la ópera, á pesar de tantos cuidados y gastos como se hacen para obtener el resultado contrario; y por qué tal pieza separada que me encantaba en el clavicordio, trasladada del pupitre al gran marco estaba á punto de fastidiarme, si no me aburría desde el primer momento; y he aquí lo que he creído ver: *hay demasiada música en la música del teatro*, que está sobrecargada de ella, y empleando la expresión sencilla de un hombre justamente célebre, del caballero Gluck: « ¡Nuestra ópera hiede á música! », *puzza di musica!* Yo creo, pues, que la música de una ópera, al igual que su poesía, no es sino un nuevo arte de embellecer la palabra, del que no se debe abusar. » Y más lejos: « ¿Qué será si el músico orgulloso, sin gusto ó sin genio, quiere dominar al poeta ó hacer de su música una obra separada? El asunto llega á ser lo que puede: allí no se sien-

ten más que incoherencia de ideas, división de efectos y nulidad de conjunto, pues dos efectos distintos no pueden contribuir á esta *unidad* que se desea y sin la cual no hay encanto en el espectáculo». Y á la vuelta de la página: «No me cansaré de repetirlo bastante y suplico que se reflexione en ello: demasiada música en la música es el defecto de nuestras grandes óperas. Por esto en ellas todo languidece. Tan pronto como el actor canta, la escena reposa (yo digo si canta por cantar), y en cuanto la escena reposa, el interés se aniquila. Usted dirá que es preciso que él cante, pues no tiene otro idioma. Sí, pero intente que yo lo olvide. El arte del compositor será obtener esto. Que cante el asunto lo mismo que se le versifica, para adornarle únicamente, para que encuentre un encanto más y no un motivo de distracción. Yo, que he querido siempre á la música sin inconstancia y hasta sin infidelidad, frecuentemente en las piezas que me atraen más me sorprendo levantando los hombros y diciéndome malhumorado en voz baja: « Vaya, música, ¿por qué tanto repetir? ¿No es esto bastante lento? En vez de narrar vivamente, machacas; en lugar de pintar la pasión, te pegas ociosamente á las palabras ».

Ya se ve, el drama musical había sido deseado y previsto en Francia por un gran número de altos y esclarecidos espíritus. Beaumarchais, con una presciencia verdaderamente extraordinaria, llega á decir: «Me parece que en la ópera los asuntos históricos deben lograr menos favor que los asuntos imaginarios». Añade: «Yo creo que se debe tomar el término medio entre lo maravilloso y el género histórico», designando así la leyenda como la fuente por excelencia de la ópera futura; y, en fin, en un esfuerzo que excede los límites habituales de su visión intelectual: «¡Ah—escribe,—si se pudiese coronar la obra con una gran idea filosófica, y hasta hacer nacer de ella el asunto! Yo pienso que tal diversión no dejaría de dar sus frutos, que todos los buenos espíritus acogerían bien este trabajo. Mientras que el espíritu de partido, la ignorancia ó el deseo de perjudicar armarían á la cuadrilla de los ladrones, no por eso el público dejaría de ver que tal ensayo no sería una obra despreciable. Acaso él mismo

iría á dar valor á los hombres de un genio más poderoso para que siguieran este camino!»

Así Beaumarchais, el más ridiculizador de los espíritus, ha sido el anunciador del más ridiculizado de los genios. Porque antes de Wagner, el ideal concebido por el autor del *Barbero de Sevilla* y de *Las bodas de Figaro*, no se había realizado. Ni el admirable Gluck, al que faltó un gran poeta y que sintió las alas de su melodía aprisionadas en el peplo de la poesía clásica, ni el sublime Beethoven, que luchó vanamente en *Fidelio* contra la bobería de su libreto, ni el mismo Weber, que por *Euryante*, sin embargo, ha hecho prever *Lohengrin*, han realizado este sueño: la dualidad de la palabra y de la música, armoniosamente absorbida en la unidad del drama.

## II

Entre otras páginas, una me ha admirado sobre todo en *Ópera y drama*, una de las obras teóricas más importantes de Ricardo Wagner. La traduzco de memoria:

« Hay tres músicas.

» Hay la música italiana, deliciosa y perversa, que provoca y deprava, acaso princesa, cortesana seguramente; bella como las Venus del Tiziano é impúdica como los Aretinos de Pedro de Arezzo; no cuidándose de nada sino de agradar y de enervar; triunfando de las almas fuertes por su debilidad misma; linda ciertamente, y perturbadora como un encanto lascivo, pero banalizando su belleza en concesiones de encrucijada (1).

---

(1) Es interesante el juicio sobre la ópera italiana de Mr. Lecer de la Vieuville de la Freneuse (1674-1707), figura que dió lugar á que la estética francesa fuera formulada. Hela aquí: « Representaos una vieja coqueta refinada, cargada de blanco, de rojo y lunares postizos, todo esto en verdad aplicado con todo el cuidado y la destreza posible; sonriendo y gesticulando de la manera más fina y estudiada; pero sonriendo á la derecha y á la izquierda y gesticulando sin cesar; siempre el brillo y la vivacidad, ni justeza ni prudencia. con un aspecto seductor y con el deseo perpetuo de agradar á todo el mundo; y ade-

» Martón, Marinita ó Zerbina era la música francesa. Con el lunar postizo al extremo del ojo y un resto de beso sobre los labios, ella reía mostrando todos sus dientes, la garganta libre y el cabello al viento. Nada le agradaba tanto como charlar con Gentil-Bernard bajo el emparrado de cualquier ventorrillo, y si se enternecía era por la suerte de una margarita deshojada por la corriente de un arroyo. ¡Voto á...! Ella se disfrazaba á veces de heroína—esos son caprichos de modistilla—y os hubiera jurado frecuentemente que tomaba en serio su papel de profetisa bíblica—cuando tenía á Mehul por amante—ó su papel de Agnés (1) sincera, cuando vivía maritalmente con Herold. Pero ¡bah! su sombrero no tardó en desaparecer bajo los molinos, á pesar del bandó trágico ó la corona de flores de naranjo que en el tercer acto se puso; y con los dos puños sobre las caderas, añorando á Vadé, y contentándose con Scribe, ella reía á carcajadas en las narices del arte serio, ultrajaba al Conservatorio, insultaba la Gran Ópera, presintiendo ya, acaso, que sería, en un porvenir no lejano, la hija de Mme. Angot.

»Había la música alemana. ¡Oh! Estaba enfurecida y miraba de lejos, llena de asombro, cómo se estiraba su hermana la italiana en las languideces de la siesta. Le azoraban los labios rosados por los besos, los lunares en la barbilla y el puño en la cadera de su loca hermana de Francia. Era el marimacho altivo, mojigato, reflexivo. Robusta y criada para las grandes necesidades, dispuesta á los más rudos partos, y además bella, se consumía en una larga virginidad. A pesar de Bach y de Haydn, sus primeros amores, á pesar de Mozart, que la tentó y no logró seducirla, á pesar de Beethoven, que la estrechó fuertemente contra su corazón gritándola: «¡Oh, cesa de ser estéril!» se sentía incompleta

---

más de todo esto sin corazón, sin alma y sin sinceridad; pidiendo en todos los momentos cambiar de lugar y de placeres. He aquí la música italiana».—*N. del T.*

(1) Agnés es un personaje de la comedia de Molière *L'école des femmes*, tipo de la ingenua. Se dice de una muchacha que es una Agnés cuando es sencilla, simple, ignorante y dice las más atrevidas cosas sin enrojecer.—*N. del T.*

y atormentada á despecho de su aparente placidez, y maldecía su soledad. Esperó un esposo un día, cuando Beethoven escribía, ayudado por Schiller, su sinfonía novena. Fueron aquellos bellos noviazgos, promesa de boda futura. Una vez, en fin, el poeta la vió y la cogió. Habituada al aislamiento, á la sombra y al mutismo, ella quería desde luego resistirle, pero él era el varón inevitable. «Tú darás á luz» le decía. Y la Armonía, fecundada por la Palabra, dió á luz el Drama musical.»

Todo el sistema de Ricardo Wagner y la obra por él producida son expresados por esta alegoría. El único objeto es el drama mismo, es decir, la acción, la pasión, la vida. Poesía y música sólo son medios que se sacrifican, cuando es preciso, por el efecto superior que debe ser producido. Algunas veces es necesario que se borre, desaparezca y sea como no lo era, su encanto personal; jamás la admiración por una de ellas debe servir de obstáculo á la emoción que la unión de ellas engendra.

Se trata, por tanto, de un arte nuevo. Si buscáis la poesía alemana, leed á Goethe. Si perseguís la música alemana, escuchad á Beethoven. Si el drama os atrae, acudir á Richard Wagner.

Cuando se está sentado en una butaca para asistir á la representación de *Lohengrin* ó de *Tristán é Isolda* no hay que preguntarse: «¿Oíré bellos versos» ó «escuchare bellas melodías?» Es preciso decir. «Se va á representar ante mí un drama. ¿Me conmoverá?»

Permítasenos decir con la certidumbre de que nuestra opinión será un día común á cuantos amen profundamente el teatro: los efectos dramáticos producidos por el íntimo himeneo del verso y de la melodía son tales en la producción de Richard Wagner, que, inferior como poeta á Goethe, y no habiendo excedido como músico á Beethoven, él solo es comparable, como creador dramático, al divino Shakespeare.

## La producción de R. Wagner.

En sus melodramas, Richard Wagner ha expresado los más elevados y punzantes sentimientos del alma humana. Si después de *Rienzi* le ha agradado colocar sus personajes en medios legendarios, es porque en la leyenda, la pasión, desgajada de contingencias accidentales de la historia, de lo que se llama color local, se afirma más exactamente, mostrándose, por decirlo así, completamente desnuda. Por otra parte, el símbolo, sin el que ninguna obra de artista podría prolongarse en la humanidad entera, se desprende más visiblemente de una acción legendaria que de un hecho solamente histórico. Richard Wagner sobresale en el descubrimiento y generalización del pensamiento íntimo de los mitos populares.

Él es el contemporáneo del pasado sin cesar de ser moderno. Sencillo como los pastores de Noruega que se placían oyendo antiguamente alrededor de la llama de pino resinoso los inspirados relatos de los Escaldas, deja á las primitivas historias su encanto de infancia ingenua; pero, pensador y crítico, sin dañar á su propia emoción ni á las de los otros, sabe mostrar la ley necesaria de los sucesos en la sucesión al parecer desordenada de las circunstancias, y obliga á amarse, á odiarse, á reconocerse, en una palabra, en los cuentos que la han acunado, á esta envejecida humanidad.

*El buque fantasma* es la vieja historia de este judío errante del mar que fatigará sin fin las olas espantadas mientras no encuentre el amor de una mujer fiel hasta morir. Es la eterna angustia de los corazones desterrados que no retornan á la casa en que la esposa vela, ni al hogar donde los hijos están.

*Tannhauser*, el caballero expulsado de la Wartburg, maldicho por el papa, recogido por el infierno y salvado por la oración, es el alma del hombre surcado de bajos libertinajes, sin esperanza de salvación aquí abajo y redimido, al fin, por el divino arrepentimiento.

Adán y Eva, Eros y Psiquis, reviven, como eterna alegoría,

en *Lohengrin* y en Elsa. Siempre el deseo de las cosas prohibidas turba la paz de los amores femeninos, y he aquí que el primer hombre es expulsado del paraíso terrestre y que Eros huye, y que Lohengrin interrogado, retorna, para no volver más, hacia los esplendores para siempre sin alegría de Monsalvat.

*Tristán é Isolda* han bebido el filtro de amor; pero no solamente en la copa de Bragania se han enervado, sino también en los ojos el uno del otro. De un relato de caballería casi banal y que muchos poetas hubieran creído que debía dejarse entre los pequeños libros de la biblioteca azul, Richard Wagner ha hecho el eterno drama de los amantes separados por el atrevimiento del deseo y que caen muertos, como Romeo y Julieta, sin abrazarse una última vez.

Pero sobre todo en *Parsifal*, que es la leyenda, así como la Biblia es el libro, y en el *Anillo del Nibelungo*, en esta prodigiosa epopeya dramática, obra paciente de veinte años, es donde el poeta-músico ha revelado su admirable comprensión de los primitivos símbolos. Aquí no se limita á hacer revivir tal ó cual héroe de una leyenda circunscrita. El pasado de toda una raza, de aquella que, imbuída todavía completamente en las tradiciones pasadas, trae á las soledades nevadas de la Europa del Norte las divinidades gigantes y espléndidas de la India, apenas abandonada, surge de las sombras antiguas. Aquí veremos las fuerzas de la naturaleza, encarnadas en los dioses, en los gigantes y en los enanos, luchar entre sí, y ora victoriosas, ora derrotadas, aniquilarse al fin en provecho de otra fuerza más recientemente surgida, del hombre triunfante. Desde el principio, la alternativa del bien y del mal se ofrecerá á cuanto existe. Será preciso que estos dioses, estos gigantes, estos enanos escojan entre el Oro, símbolo del poder, y la Belleza, símbolo del amor. Todos escogerán mal, y los dioses, más culpables porque habrán sido menos instintivos, sólo podrán ser rescatados por los héroes que engendraron. La concepción del dios culpable salvado por el hombre inocente es una de las más atrevidas y más elevadas que el espíritu puede concebir. Es tan grande el crimen divino que toda la sangre humana no

podrá lavar su mancha. Wotan se extinguirá en el inexorable crepúsculo, á pesar de Sigmundo muerto por él, á pesar de Sigfredo asesinado por su causa; y la walkyria Brunhilda, la diosa que devino mujer, la divinidad que devino humanidad, terrible sobre su caballo, cuyas grandes alas palpitaban como llamas blancas, sobre las llamas de la hoguera, proclamará el fin de los dioses, engullidos en el abismo de su pecado, y la gloria del hombre extasiado en el amor.

Tal es, sin entrar en detalles de los cuatro dramas, punzantes y terribles, llenos de sucesos y de situaciones atrevidas, la trilogía de *El anillo del Nibelungo* ó, por lo menos, la idea que de ella se deduce. No nos hacemos ilusiones: si se puede esperar que algún día llegarán á ser populares en Francia las otras obras de Richard Wagner, no hay que formarse con respecto á ésta el mismo sueño. La leyenda interpretada, ó mejor, renovada por Richard Wagner en *El anillo del Nibelungo* está impregnada de tal modo del espíritu de los pueblos á quienes se dirige que, transportada ante otros espectadores, perdería la mayor parte de su interés.

¿Qué nos importaría á nosotros, hombres de razal atina, este Wotan que llamamos Odin, y en el que apenas reconocemos el Zeus de los griegos y el Júpiter de los romanos? Por el contrario, en el país alemán, aún tan escandinavo, los nombres y hechos de la antigua teogonía noruega son á todos familiares. Existen todavía fronteras entre los espíritus, como las hay entre las naciones.

Si estáis desprovistos de prejuicios, si buscáis en los grandes espectáculos artísticos algo más que el placer del oído y de los ojos, si os atrevéis á censurar á Rossini por su desidia y á Meyerbeer por sus concesiones, si el drama lírico tal como pudo concebirlo Scribe no satisface vuestras aspiraciones, si estáis llenos de un sincero entusiasmo por el verdadero arte dramático, que ha producido en Grecia el *Prometeo encadenado*, en Inglaterra el *Macbeth* y en Francia los *Burgraves*, entrad resueltamente en la producción de Richard Wagner y, en verdad, el precio de vuestra iniciación serán admirables goces, aumentados por el encanto de la sorpresa.

Por la audacia y simplicidad de sus concepciones trágicas, por su íntimo conocimiento de las humanas pasiones, por su verso musical, por su música poética, por la invención de una nueva forma musical que se ha llamado la melodía infinita y que obliga á cantar al cantante sin tener el aspecto de hacerlo expresamente, por su maravillosa orquesta que desempeña igual papel próximamente que el coro en la antigua tragedia griega y que, mezclado siempre á la acción, la corrobora y la explica, centuplicando su intensidad por recuerdos análogos ó antitéticos á cada pasión del drama, Richard Wagner os trasportará extasiados á un medio desconocido en el que penetrándoos el asunto dramático con un poder incomparable por todos los sentidos simultáneamente, os hará experimentar emociones todavía imprevistas.

CATULLE MENDÉS.

(Traducción de José Subirá.)



# LA MÚSICA DE JUAN SEBASTIAN BACH

---

## GAVOTA

Á mi estimado amigo, excelente músico, José Subirá.

Oyendo una gavota del maestro divino he regresado á épocas que ya no volverán... He asistido á un suntuoso sarao palatino que se dió en el castillo de un burgrave alemán...

Las damas escotadas reían, y en el vino de Johannisberg mojaba sus labios un galán enguantado y de enhiestos mostachos. Noble y fino vino del Rhin dorado... ¡cuántos te anhelarán!...

Sueño de fiestas reales, mágicos rigodones, reverencias y ceremonias en los salones... crujido de las sedas, brillos de las casacas...

¡Oh! Todo esto te debo, música que me sacas de las encenagadas miserias terrenales para elevarme á las mansiones celestiales...

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO.

Madrid 10 Agosto 1906.



# UN ANARQUISTA

---

## ¿Era un anarquista?

*Por teléfono.*

Castellón 29, 12 n. — Dicen de Oropesa que cerca de la carretera de Castilla á Barcelona ha sido encontrado el cadáver de un hombre desconocido, que representa tener cuarenta años; vestía traje azul como el de los obreros catalanes. Junto al cadáver se han hallado unos anteojos. No se ha encontrado documento alguno que pueda acreditar su personalidad. Aunque el cuerpo no presenta señal alguna de muerte violenta, los detalles de la indumentaria, la barba larga y otros signos exteriores del muerto, han hecho que la fantasía popular, rodeando el suceso de una aureola de misterio, crea que se trata de un anarquista.

(A B C.—Lunes 30 de Julio de 1906.)

Muchas sorpresas nos ha dado la prensa periódica desde el ya remoto período de su fundación, pero yo nunca creí que nos tuviera ésta reservada. El *Spectator* de Addison ó el *Mercurio de Francia* en sus buenos tiempos no hubieran sospechado lo que sus colegisladores (y no colegas, como creerá algún necio) del porvenir destinaban para incremento de su fama. El ansia de noticierismo á ultranza conduce á mucho; pero no hay que exagerar, distinguidos reporters. Pueden justificarse ciertos excesos cometidos *pro pane lucrando*, pero no tienen ya disculpa ciertas cosas cuando se hacen *pro honore lucrando*.

¿Habéis fijado bien vuestra atención en la noticia que traslado íntegra, tomándola de un periódico antonomásicamente informativo? El reporter indica — pues yo hago demasiado honor y tengo en sobrada estima á la población de Oropesa, que no conozco, para hacerle el entuerto de suponer que este

comentario añadido á la noticia no es producto de la amplificadora fantasía de un reporter — que « los detalles de la indumentaria, la barba larga y *otros signos exteriores* del muerto han hecho que la fantasía popular, rodeando el suceso de una aureola de misterio, crea que se trata de un anarquista ». Afortunadamente, yo he creído encontrar la clave de todo esto. El hambre desarrolla en grado máximo la fantasía: un hombre hambriento es el ser más fantástico posible, y la cosa se explica de por sí: naturalmente, viviendo del aire (por no tener panecillos) se vive en las nubes, y se construyen allí castillos, por no poseer recursos para construir otros castillos de piedra y cantería, ó á falta de ellos lindos y frágiles chalets. Un reporter con hambre es un hambriento con agravantes. Si, bien comido, es un hombre por excelencia imaginativo, *malgré lui*, ¿qué será cuando le escarabajee el hormiguillo fisiológico en el estómago?

Pascal ha dicho: « ¡Cuán bien se ha hecho en distinguir á los hombres por su aspecto exterior, no por sus interioridades! » Esta no es más que una *boutade* más ó menos genial y más ó menos enérgica del gran Pascal. La cosa se demuestra fácilmente. Aquí no hay más que una broma. Porque entonces, siguiendo las ilaciones lógicas, ¿no sería lícito suponer que un moreno debe ser un hombre de instintos agresivos, y un rubio sujeto de hábitos pacíficos y blandos? Y, sin embargo, bien sabemos todos que no sucede así. Lo moreno parece sugerir una idea de ferocidad y de dureza, y, no obstante, no hay que recordar siquiera que existen morenos dretibles como un mantecado y empalagosos como un merengue. En cambio, un rubio aleja toda presunción de crueldades y finge una naturaleza dulzona y muelle: luego resulta que no hay tal.

Si así hubiera de juzgarse por las exterioridades, se supondría, por ejemplo, que un sujeto correctamente vestido y que habla en varios idiomas, sería incapaz de cometer actos penables. Y con todo, se ha notado que la facilidad de expresarse en idiomas extranjeros es—como significaba Eça de Queiroz en una de sus humorísticas cartas contenidas en *La correspondencia de Fadrique Mendes*—un instrumento de

alta *escrocquerie*. ¿Porque se lleva levita, no se pueden llevar intenciones de desvalijar al prójimo? ¿Porque se gasta sombrero de copa, ha de ser inverosímil que se gaste el tiempo en defraudar los relojes de los ciudadanos en las plataformas de los tranvías?

No hay, pues, que fiarse de las apariencias; el vulgo tiene mucha razón cuando recita con facilidad este adagio, y el vulgo aquí ve mucho más claro que Pascal, que tanto ha hablado y con mucha exactitud de este mismo vulgo. A quien ve claro es precisamente á quien no le engañan las apariencias, porque vislumbra tras ellas algo; y si sabe que hay signos que delatan las interioridades, sabe también que hay engaño y equivocación muy posible en estos signos. El hombre es un animal esencialmente falaz. *Omnis homo mendax*, dijo ya el Real Profeta.

Un hombre ¿ha de ser forzosamente cómico, torero ó sacristán (¡tres bellos oficios!) porque vaya afeitado? No, pues todo hijo de vecino tiene derecho á raparse hebdomadariamente ó entre semana; y de ahí no se infiere que guste de dedicarse á rapar velas, rapar toros por el procedimiento del mete y saca ó rapar públicos—es decir, erizarles los pelos—por el abuso del terror... Asimismo, sería muy temerario aventurar que todos los que llevan lengua melena y sombrero ancho sean artistas ó titulados tales; hay muchos de esos jovenzuelos que se contentarían con ser plantillas de ministerio; y, en cambio, á otros muchos que lo son, les va muy bien con cualquier clase de sombreros y con el cabello más ó menos recortado, ora por impulso propio, ora por intervención de la respetable familia...

Andémonos, pues, con cuidado, señores de la policía; que no todos los que llevan larga barba é indumentaria deteriorada han de ser forzosamente anarquistas. Pueden ser cómicos sin contrata, autores silbados, Demócritos en germen, estoicos de figón, escépticos de taberna, é incluso individuos del ramo de la policía secreta. Mírense bien y no se entreguen al juicio de los reporters de acalorada imaginación, ni de los públicos febricitantes. Reparen en que no todo anarquista va mal trajeado: Morral iba, como todos saben, co-

rectamente vestido. Si todos tuvieran buenos trajes no niego que habría mucha menos contingencia de que nadie se tornara anarquista. Esto no veda el suponer que no todos cuantos vayan mal trajeados hayan de ser forzosamente anarquistas. ¡Cualquier día detienen ustedes á muchos de esos bohemios, que son artistas... por el traje, en los que á veces anida un espíritu conservador y profundamente inquisitorial! Á bien que eso no nos sorprendería aquí, donde se ha detenido una vez por sospechoso de anarquismo á Martínez Ruiz, por cierto *tic* de corrección británica, que aquí se reputa como extravagancia, y que al autor de *La voluntad* le va muy bien... ¡No, por Dios, señores policiacos! Aquí hay el *trop de zèle* que Talleyrand recomendaba evitar. El celo de tu casa (el Gobierno civil) *me comió*...—podrían decir los agentes de seguridad al Sr. Alba. *Zelus domus tuæ comedit me et opprobia exprobantium tibi ceciderunt super me*. Sí, los oprobios de toda persona sensata caerán sobre aquellos que se hacen un deber de perseguir todo lo que á media legua les parece sospechoso, después que han aprendido que por no andar ellos mismos ojo avizor, en determinadas ocasiones, se cometen grandes torpezas. Recuérdesse aquella extensa información publicada en el periódico *España Nueva* de una pobre mujer del pueblo con el taimado señorito que estaba junto á ella en la plaza de Oriente; si entonces la policía hubiera estado alerta, se hubiera evitado quizás el atentado de la calle Mayor.

Dice un proverbio que hombre prevenido vale por dos; pero se conoce que la prevención no es la virtud característica, sino más bien la residencia de los agentes de seguridad. Y parece ser que, cuando un hombre no es prevenido, después que palpa los resultados de su imprevisión, es cuando se duplica y hasta multiplica. Así se me figura que les pasa ahora á los policiacos. Sueñan con anarquistas, creen vivir entre anarquistas, y hasta las moscas que, sin pedir permiso y con patente desacato á la autoridad, caen en la mala sopa de pastas, se les figuran, sin duda, seres microscópicamente anarquistas. Señores policías, no hay que fiarse de las apariencias: hay que ser más metafísicos; elevarse á la región de

los universales; no particularizar tanto; leer, si es preciso, á Aristóteles en las horas de ocio de la Delegación. Tomen ejemplo de mí, me permitiré aconsejarles. Yo veo que Moret gasta por lo común una rozagante chalina. Muchos artistas también las gastan. No por eso yo creo que todos los artistas sean Moret ni que Moret sea un artista. ¡Cualquier día confundo yo con un genio de la pintura ó de la lírica á ese canario resabiado, que no tiene siquiera el pico de oro de su noble y crisológico maestro: el inmortal D. Emilio Castelar! ¡Pico de acero; y... gracias!

LUIS DE VARGAS.

---



# DE LA EVOLUCIÓN EN LA FAMILIA

---

## II

Se ofrece á la vista del observador un fenómeno muy digno de seria meditación y estudio: de las naciones latinas, Italia exporta, para América, un número considerable de individuos y familias, y España también, aun sin ser tan populosa como la península hermana. ¿Por qué no hace lo mismo Francia? En las orillas del Mediterráneo, allá en las costas africanas, existen dos hermosísimas posesiones francesas que darán completa satisfacción á la anterior pregunta. ¿Pero son realmente posesiones francesas Argel y Túnez? La inmigración francesa en Túnez se eleva sólo á unos miles de personas, y aun no pocas de éstas proceden de Argel. Así se da el caso de que teniendo la capital de Túnez unas 250.000 almas, los franceses no pasan allí, según el último censo, de 12.490, y ha de añadirse que la mayoría de éstos no son colonos establecidos. En cambio Túnez está invadido, en buena parte, por ejércitos de italianos y malteses. Por lo que hace á Argel, basta una excursión de algunos meses por Orán, Constantina y Biskra para convencerse de que allí no hay en general más tierras cultivadas que las que cultivan los indígenas y los españoles. ¿Por qué se produce el fenómeno de que tierras políticamente francesas sean italianas en Túnez y españolas por el trabajo en Orán singularmente? Porque Francia no puede exportar lo que no tiene, y lo que no tiene son hombres. ¿Por qué no tiene Francia, como tienen Italia y España, hombres para la exportación?

Por causas que se han indicado anteriormente y por otras varias que se habrán de indicar luego (1).

---

(1) Fouillée ha reproducido estas palabras pronunciadas en el Parlamento alemán: «la infecundidad de los franceses equivale para ellos, cada día que pasa, á la pérdida de una gran batalla».

No hace muchos meses, una docta revista hablaba de que la esterilidad en el matrimonio es general ó casi general en Francia, y esto no es exacto (1). Ciertamente la natalidad ha bajado en Francia, como se ha visto, de 32,9 á 21,9 en poco más de cien años; pero esto no puede significar ni significa que todas las familias hayan visto disminuir su natalidad en proporciones iguales. La realidad enseña que ha disminuído el número de familias muy fecundas, y que el número de familias casi estériles ha aumentado considerablemente. Claro es que por esto no ha de entenderse que Francia no cuenta con un número muy considerable de familias fecundas, dentro de la baja constante de la natalidad general. En efecto, de los últimos datos oficiales resulta que hay en Francia 251.000 familias con siete hijos, 322.651 con seis, 972.285 con cinco, y cerca de un millón con cuatro (2). Y á la vista de estos datos ha de recordarse que un maestro español, contestando á una carta en la que se le preguntaba cuántos hijos suelen tener los matrimonios en la provincia en que ejercía su profesión, contestaba lo siguiente: «He aquí una pregunta difícil de contestar por falta de una verdadera estadística; pero » haciendo un cálculo aproximado, con las realidades á la » vista, estoy seguro de que me pongo en la verdad, ó muy » cerca de ella al menos, si digo que por término medio tie- » ne cada matrimonio de ocho á nueve hijos. En efecto, aña- » día, son muchísimos los matrimonios que tienen más de diez » hijos, pocos los que tienen menos de seis, y muy raros los » que son estériles. Estos últimos no llegan al uno por ciento. » Yo, añadía al terminar, tengo treinta y seis años de edad, » llevo catorce años de casado y tengo diez hijos, debiendo » añadir que mi madre tuvo catorce» (3). ¿Puede desconocer nadie el contraste que forman estos datos con los que arrojan las estadísticas francesas? Evidente es que en toda España no

(1) *The American News*, Febrero de 1906.

(2) Arsène Dumont, *Natalité et démocratie*. — Paris, 1899.

(3) Don Francisco Ascarnio, profesor de primera enseñanza en Canarias. Ha de hacerse constar, por amor á la verdad, que el término medio de la familia en Canarias, según las estadísticas oficiales, no llega á cuatro.

sucede ni con mucho lo que en la provincia anotada; pero no menos cierto, digan lo que quieran las estadísticas oficiales, amañadas casi siempre por el caciquismo, que el término medio de la familia española no baja de cinco individuos por familia en ninguna región de España, y en no pocas pasa de siete. ¿No es esto grandemente consolador? (1)

No es posible olvidar que la población de un Estado está en relación estrecha é íntima con la fuerza de este mismo Estado. Á mayor población mayor fuerza, y á menor población menor fuerza. Por esto ha de leerse con tristeza que, mientras en Francia, nación latina, y como tal hermana nuestra, apenas se dan tres nacimientos legítimos por matrimonio, en los otros pueblos rivales ó enemigos de Francia se dan cuatro cuando menos, lo cual coloca á Francia en muy malas condiciones para su existencia, considerada en sí misma y en relación con la vida internacional. Desde luego resulta inferior, para las luchas de la existencia, á las naciones que son sus rivales en las artes de la paz, y pueden ser sus enemigas en las artes de la guerra.

Por esto, y para que se vea por modo gráfico el problema planteado, preciso es formular aquí una pregunta: Para mil mujeres casadas, ¿cuántos nacimientos legítimos se dan en un año?

En Francia.....	115
En Bélgica é Italia.....	184
En Inglaterra.....	190
En Prusia.....	205
En Escocia.....	206

Como se ve, la esposa francesa es menos fecunda que la alemana, que la inglesa, que la belga, que la italiana. Hay más todavía, y es que mil mujeres casadas, de quince á cin-

(1) Las excepciones sirven en este caso para confirmar la regla, y se refieren á un número muy limitado de poblaciones, en las que por unas ú otras causas ha penetrado la moda francesa, ó algo á ella muy parecido. El censo de Figueras servirá de contraste en relación con los datos que arrojan los censos de los otros partidos judiciales de la provincia de Gerona, hechos por una autoridad social precisamente para estos estudios.

cuenta años, dan anualmente en Francia 166 nacimientos; en Italia, 242; en Alemania, 271. En Inglaterra y en España no existen datos estadísticos para completar este estudio. De todos modos, ha de hacerse constar que en 1856 Francia contaba 18,1 matrimonios que no tenían hijos, y actualmente el número de matrimonios sin hijos asciende á 24,6 por 100, y el fenómeno, lejos de disminuir en su acción destructora, se acrecienta por manera rápida. Hay varias excepciones de esta regla, y una de ellas merece especial atención. Delaage dijo, contradiciendo en cierto modo estas opiniones y juicios, «que las mezclas de razas y de variedades vecinas dan buenos resultados desde el punto de vista del vigor y de la fecundidad» (1). En efecto, en Argel se verifican muchos matrimonios entre franceses del Mediodía, que son brachicéfalos, y españoles, que son dolichocéfalos, y de estas uniones nace una prole numerosa y bien constituída, superior en no pocos casos, por sus vigores y vitalidad, á sus mismos ascendientes. ¿Por qué? Porque felizmente no han penetrado todavía en Argel, población joven en su mayoría, las modas francesas que esterilizan poco á poco á Francia desde el punto de vista de la perpetuación de la especie.

No hace muchos años, y el mal, lejos de disminuir, se ha acrecentado, el Dr. Bertillon, antiguo jefe de la oficina de estadística del Ayuntamiento de París, escribía que después de su experiencia particular de médico y de los datos que le habían comunicado sus compañeros de profesión, se hallaba en el caso de poder afirmar, con seguridad absoluta de acierto, que los infanticidios son mucho más numerosos en Francia de lo que aún los más pesimistas creen, y que los abortos provocados son tres veces por lo menos más numerosos que los infanticidios, y terminaba esta parte de su pensamiento afirmando que, con decir esto mucho, todavía no lo decía todo. En efecto, en París, añadía más adelante Bertillon, casi todos los médicos, aun los más respetables, cuando han de dar testimonio de un fallecimiento ocasionado por un aborto evidentemente provocado, cierran los ojos y no ven

---

(1) Delaage, *Structure du protoplasma*, pág. 253.—París.

nada, y en consecuencia no pasa nada (1). Verrier recuerda que un juez de instrucción severo trató de procesar por uno de esos delitos á una profesora en partos que se enriquecía con los abortos que provocaba, tan numerosos eran, y ésta se encaró con el juez y hubo de decirle, entre admirada y sorprendida: «Si queréis aprisionar á todas las que á instancias tuyas he librado de los sufrimientos y cuidados de la maternidad, tendréis no poco que hacer, porque realmente mis clientas pasan de tres mil» (2).

Preciso es recordar, aunque ya hubo de indicarse, que en Nueva York y en otros Estados de la República norteamericana, la industria de los abortivos es perfectamente lícita, sin que las leyes y las costumbres hayan hecho nada hasta ahora por enfrenarla debidamente, para suprimirla por completo luego. Y esto no debe sorprender ni admirar, porque este hecho, por brutal é inhumano que sea, no es otra cosa que un signo de los tiempos; un fenómeno que brota espontáneamente de la civilización contemporánea, informada por egoísmos sin freno.

Verdaderamente los fenómenos, indicados mejor que descritos en estos artículos, suponen otros fenómenos sociales tan graves los unos y de más gravedad los otros que los anteriormente indicados. Ha de comenzarse por el alcoholismo, porque es indudablemente el fenómeno que más terribles consecuencias produce por su doble acción presente y futura. Ahora bien, en Francia por cada noventa personas hay una taberna, y en algunos departamentos, como el del Norte, se da una taberna por cada quince habitantes. Todo lo cual implica que una gran masa de franceses, casi todos los que están en condiciones de hacerlo, pasan más tiempo en la taberna que en su casa (3). Esto explica, por otra parte, que

(1) Bertillon, *Le problème de la dépopulation*, pág. 127.

(2) Docteur Verrier, *Revue Scientifique*, 21 de Junio de 1894.

(3) Sólo en ajenjo consumió Francia en 1895 57.732 hectolitros, y diez años después el consumo se elevó á 184.317 hectolitros. Esto obliga á recordar á los franceses las memorables palabras del insigne Gladstone pronunciadas en la Cámara de los Comunes: «El alcohol causa en estos momentos más estragos que estas tres calamidades

no sólo en París, sino en otras muchas grandes poblaciones, se construyan las casas sin cocina, y en muchas de ellas no haya otros muebles que una mesa y una cama. Generalmente se come en un restaurant ó en una taberna. Los esposos ó los amancebados pasan la vida en el taller ó la fábrica, en el restaurant, en el café ó en la taberna, y generalmente no se ven más que por la noche.

Con ser esto grave desde el punto de vista de la constitución de la familia, todavía es más grave desde el punto de vista de los efectos que produce, por los hábitos que engendra, por el arraigo que se adquiere en el uso de las bebidas alcohólicas. Sabido es que del alcoholismo á la locura no hay más que un paso, y en Francia este paso se está dando (1). Desde luego las estadísticas prueban que el promedio de los alienados es más elevado en los departamentos en que el alcoholismo hace más estragos. En efecto, en ellos el tanto por ciento de alienados no había pasado nunca de 16 por 100, y hoy se eleva á 21 en unos departamentos, en otros á

---

históricas: el hambre, la peste, la guerra; más que el hambre y la peste, dijo, diezma; más que la guerra, mata y deshonra». El resultado de todas las causas apuntadas es que en no pocos departamentos de Francia, no obstante los beneficios de la higiene, se dan actualmente tres fallecimientos por cada dos nacimientos, según el testimonio de Fouillée. Este mismo publicista hace constar: primero, que en ciertos cantones de Francia se da un nacimiento por cada dos defunciones; y segundo, que Alemania ve nacer cada día 1.700 habitantes más que Francia.

(1) «Francia está infestada de alcohólicos y de hijos de alcohólicos, en los cuales la huella paterna se encuentra en la epilepsia, en la tuberculosis y en otras transformaciones mórbidas, á menudo contagiosas. La población de los Vosgos y de la Normandía se distinguía por su vigor y por su talla; hoy los Consejos de revisión declaran que en aquellos departamentos han disminuído rápidamente la talla y el vigor, y atribuyen con razón este resultado á los progresos extraordinarios del alcoholismo, no ya entre los hombres, sino también entre las mujeres.» Fouillée, *Psychologie du peuple Francais*, pág. 355.—Según una estadística de Paul Garnier, el aumento de la locura en Francia en un período de cinco años fué, para los hombres, de 59 por 100, y para las mujeres, de 40 por 100. *Economiste Francais* de 26 de Julio de 1900, página 110.

25, en otros á 29, y finalmente en otros á 40 y más. Y como si esto fuera poco, ha de añadirse que la mujer paga cada día más considerable tributo á este vicio repugnante, y por esto se ha triplicado en pocos años el número de las mujeres dementes (1).

Del crecimiento de los suicidios, y en general de la criminalidad, poco puede añadirse á lo que dicen los cuadros estadísticos publicados por el Gobierno de la vecina República. Conviene, sin embargo, reproducir unas palabras de José Lefort, no sólo por la autoridad de ese escritor en estas materias, sino también para enseñanza de todos. «La estadística evidencia, dice el autor citado, que los suicidios son más numerosos en las ciudades que en los campos, en París y en los departamentos que rodean la capital que en el resto de Francia». Añade Lefort que «por desgracia, los suicidios son más numerosos en las clases ilustradas que en las clases de escasa cultura; en las clases sociales en que abundan las profesiones liberales que en aquellas otras que viven conquistando el pan con el esfuerzo de su cuerpo y de sus brazos. La proporción es en Francia, entre las ciudades y los campos, de 28 á 16 por lo que á los suicidios hace. Y ha de añadirse que, lejos de disminuir, con los estragos que causa esta peste demoledora, su virtualidad se acrecienta por momentos, y si en algunos años aparece algún tanto amortiguada, es indudable que descansa para adquirir nuevas fuerzas á fin de emprender de nuevo la labor comenzada. En muchos departamentos los suicidios podían contarse con los dedos antes de la Revolución francesa. Hoy se cuentan por centenas, cuando no por millares. ¿Constituye un progreso ó un retroceso lo que en este punto sucede en Francia?

Conteste á esto el buen sentido del lector.

Por otra parte, ¿es posible esperar que las nuevas generaciones serán mejores que las actuales?

---

(1) Para el hombre el término medio de los alienados en Francia era hace treinta años de 314,66, y hoy es de 604,33. Para la mujer el término medio era hace treinta años de 52,56, y hoy es de 125,33. La cifra no se ha duplicado para el hombre, y se ha duplicado para la mujer.

El profesorado de primera enseñanza, y aún más el profesorado normal, están enfeudados por completo al programa de secularización absoluta de la Sociedad y el Estado que enarboló Combes y sustenta Clemenceau. Si los profesores de primera enseñanza son, en su inmensa mayoría, en religión ateos; en sociología, comunistas ó anarquistas; en la defensa de los Estados, antimilitaristas ó pacifistas; si destruyen en la escuela las enseñanzas morales que se dan en la familia, cuando se dan, negando á Dios, negando toda autoridad al padre de familia, negando todos los respetos y todas las consideraciones debidas al orden social establecido, ¿qué ha de esperarse de hombres así formados? El inspector de las escuelas de la región de Angulema ha escrito en una Memoria oficial lo siguiente: «En un 60 por 100 de las escuelas de mi circunscripción la educación moral es casi nula, puesto que la lección de moral dura de tres á cinco minutos, y se enseña siempre una moral utilitaria, y sólo rarísima vez una moral elevada». El inspector de Limoges ha dicho á su vez: «La enseñanza de la moral no existe en las escuelas de mi circunscripción», y en efecto, ésta es la verdad. Pero preciso es transcribir aquí algo, aunque no sea nuevo, como expresión la más completa de lo que se enseña en Francia á las nuevas generaciones. El profesor de filosofía de Auch dice á sus discípulos: «Ser fuerte, de sangre rica y de músculos resistentes, tal es el objeto inicial en la educación; las ilusiones idealistas son mortales para el idealista, y sólo se curan con buenos resistentes fisiológicos que el espíritu y el corazón necesitan ante todo. Comer es un bien; comer mucho es un bien mayor. De diez veces, nueve debemos excusar en algo lo que permitan nuestras facultades digestivas, á fin de hacer á éstas mayores. Después de todo, es uno de los méritos más indiscutibles de Rabelais habernos presentado en Pantagruel y Gargantúa ilustres ejemplos que no tienen nada de utópicos, y que conviene sencillamente acomodar á nuestros temperamentos. Hay que no olvidar, sin embargo, que para comer mucho se debe cuidar bien el vientre, y que en este cuidado debemos fijarnos principalmente, y hacerlo objeto preferente de nuestras investigacio-

»nes y estudios». ¿Por ventura no acusa un progreso verdadero el espectáculo de un catedrático de filosofía que eleva la educación á la consideración del arte sublime de cebar... ciudadanos? (1)

Sólo que estas cosas tienen también sus quiebras, y esta vez constan estas quiebras en los mismos textos oficiales. En efecto, comparando los presupuestos militares de Francia y de Alemania, se ve: primero, que el soldado francés cuesta al Estado 1.250 francos cada año, y el soldado alemán de 300 á 400, y á pesar de esto el soldado alemán está mejor atendido que el soldado francés; segundo, que con la cantidad que en Francia se adquieren cuatro cañones de campaña en Alemania se compran seis. ¡Y la administración militar no es lo peor que se da en la vecina república!

Todos lo saben: Francia se envanece con sus riquezas; pero ¿es verdaderamente tan rica Francia como á todas horas se dice? En primer lugar, preciso es tener en cuenta que París no es la nación. En segundo lugar, preciso es tener en cuenta también que en Francia la población francesa está en evidente disminución. Todavía hay franceses que no creen en esta disminución, porque durante cinco años hubo un aumento de 7.146 nacimientos en relación con las defunciones. Mas es preciso tener en cuenta que este exceso de nacimientos es debido á los extranjeros. En efecto, estudiada la población francesa en sí misma, resulta que este exceso de nacimientos se convierte en exceso de defunciones, exceso de defunciones que sólo en tres años se ha elevado á 90.832. Por otra parte, ¿á qué se debe que el suelo francés no produzca lo que en peores condiciones produce el suelo inglés? Inglaterra, con su suelo y su clima menos favorable que el suelo y el clima de Francia, produce por término medio 30 hectolitros por hectárea, y Francia en lugar de 15 hectolitros produciría de 40 á 45 si dispusiera de los brazos que debiera tener y no tiene, y lo mismo puede decirse de los otros productos de la tierra. ¿Acaso sin hombres puede alcanzar Fran-

---

(1) Mr. Guerin ha reunido estos y otros textos parecidos en la página 325 de la obra citada.

cia la densidad de población que Inglaterra y Alemania? En Francia se necesitan hombres para levantar las casas convertidas en ruinas; se necesitan hombres para cultivar los campos convertidos en yermos; se necesitan hombres para defender á la patria contra los enemigos internos y externos y no se tienen; se necesita disciplina social, y, sobre todo, disciplina en los ejércitos de mar y tierra y no la hay, y, por último, se necesita disminuir los grandes déficits de los presupuestos del Estado, de los departamentos y de los municipios, y nadie emprende ni solicita labor tan necesaria (1).

Por todas estas causas, legiones inmensas de extranjeros pacíficos invaden á Francia, y por el Norte han penetrado ya en ella 321.000 belgas y por el Sur 326.000 italianos. Por las otras fronteras han penetrado en Francia 79.000 españoles, 86.000 alemanes, 70.000 suizos, 21.000 hijos del Luxemburgo, 36.000 ingleses, 9.000 austriacos, etc., etc. Y preciso es confesarlo: los franceses ven llegar estas fuerzas formidables, que van á disputarles sus riquezas, y no se preocupan por ello, sólo porque los invasores no traen máquinas de guerra. ¿Puede darse mayor ceguera?

Olvidan los franceses que un pueblo formado por aluvion no ama á la patria, y, por lo tanto, no tiene interés en defenderla. Como no se han suprimido de real orden las guerras, un pueblo formado por aluvión es un pueblo vencido en el primer conflicto internacional que surja. Olvidan también que no hay puesto en la historia para una nación desprovista de individualidad propia, y no hay individualidad para una

---

(1). Hace próximamente un año que *Le Temps*, de París, denunció graves actos de indisciplina realizados en la escuadra francesa del Atlántico. Varios marineros pidieron permiso á su jefe para desembarcar, y no lo obtuvieron. Enfurecidos por la negativa, amenazaron al jefe con represalias por parte de un político influyente, y de todos modos desembarcaron. El ministerio de Marina absolvió del acto de indisciplina á los marineros, y dicho se está con esto que la disciplina sufrió rudísimo golpe. Hoy las cosas han llegado á mayores en la marina y en el ejército, y es muy difícil predecir lo que sucederá. Baste hacer constar que el estado de los institutos militares de Francia es, á juicio de muchos, más grave que fué el del ejército español en [los peores días de 1873.

nación formada de detritus acumulados por la inmigración extranjera. ¿Qué será de Francia y de su personalidad en el mundo si sigue decreciendo su población y siguen aumentando los ejércitos de paz que la han invadido y están acampados dentro de ella? La inmensa mayoría de los franceses, más amigos de gozar que de pensar, se olvidan de lo que significa la disminución de la natalidad en Francia. Olvidan que la disminución de la natalidad va acompañada siempre de los fenómenos siguientes: frecuencia creciente de los divorcios, frecuencia creciente de la natalidad natural, retraso creciente de la edad en que suelen celebrarse generalmente los matrimonios, debilitación de la autoridad paterna y marital, aumentados todos estos males con la falta de solidaridad en la familia. La repugnancia, cada vez más notoria, en Francia, de los individuos á aceptar los cargos de la defensa colectiva es un síntoma del mismo mal. Finalmente, la emigración centripeta de los habitantes pudientes de los campos á las ciudades implica falta de solidaridad económica, intelectual, moral y estética dentro del municipio.

Si la familia está hecha pedazos en Francia; si el municipio arroja de su seno á los escogidos; si el Estado vive en guerra perpetua con la mitad por lo menos de la nación; si el Gobierno se arma sólo para sustituir la libertad con la tiranía del jacobinismo moderno, ¿quién puede dudar de que la hora suprema de Francia no está lejana? ¿Qué diferencias se dan entre la familia francesa y la familia española? Preciso será, á pesar de lo ofrecido en el artículo anterior, dejar esta segunda parte para el número próximo.

DAMIÁN ISERN.



# EL COLECTIVISMO <sup>(1)</sup>

---

## III

En un folleto anónimo, ya casi olvidado, pero que no carece de interés, dado á la publicidad en el año 1871 bajo el título de *Les mystères de l'International*, se define y aprecia al *colectivismo* tal cual entonces se presentaba, en términos que merecen ser conocidos. «El colectivismo sustituye á la acción gradual de los siglos la revolución, y para justificar anticipadamente este derrumbamiento del mundo antiguo, procura fundar un nuevo derecho social que define de este modo: la igualdad de los medios de desenvolvimiento moral, con la igualdad de la repartición de los primeros capitales.»

Comprendiendo el autor del folleto la necesidad de explicar esa á modo de definición del colectivismo, lo hace de lo que se entiende por *primeros capitales*. «Las diversas partes del suelo en cuya apropiación concurren las siguientes condiciones—dice—son las que los constituyen: 1.º, el derecho de libre explotación, *uti et abuti*, derecho entorpecido en cada instante por la aproximación de intereses contradictorios, en el caso de la posesión individual, en la que el reconocimiento ni sería fácil ni completo; 2.º, el derecho de exclusión, que impide la coparticipación de los otros, constituyendo un monopolio, pues el colectivismo no tiende á otro objeto que al de oponerse á la reconstitución de la propiedad individual; 3.º, el derecho de accesión, injustificable en el actual orden de cosas, porque el propietario se enriquece con una materia que no ha creado, y porque el derecho sobre lo que se une á la cosa no debe pertenecer sino á la colectividad; 4.º, la renta territorial, que no expresa sino la superioridad de una tierra

---

(1) Véase la página 363 de este tomo.

con respecto á otra, y si el propietario no la cultiva por sí propio, la renta engendra la ociosidad, y si la cultiva él mismo, saca además del producto de su trabajo una parte de la renta, que no ha creado, la cual es debida á las circunstancias externas, á una fertilidad excepcional, y á los trabajos realizados por las generaciones anteriores, como caminos, canales, etc.»

Á continuación de estas que pueden decirse ideas preliminares, características del colectivismo tal cual lo concibiera el autor del folleto, plantea una cuestión que más que á la generalidad del sistema puede referirse á una de sus particularidades, esto es, la de si « se debe conferir la ocupación de la tierra y la explotación de las fuerzas industriales á individualidades ó asociaciones que pagasen la renta á la comunidad ». La solución de los colectivistas es, á juicio del autor del folleto, rotundamente negativa. A tal afirmación añade: « Nosotros mismos podemos citar asociaciones, la mayor parte de las cuales existen ya en los centros de población, y que no tienen necesidad sino de agruparse alrededor de una declaración de principios, que el suelo y las industrias se explotan por municipios solidarizados ».

Complétanse las apreciaciones de que venimos haciéndonos cargo en estas líneas del folleto: « Bajo las inspiraciones de las ideas colectivistas y comunistas se hicieron poco antes de los tristes sucesos de la *Commune* dos ensayos, el uno en la Virginia, al comenzar las plantaciones, cuyos colonos, en lugar de dividir el suelo, le roturaron y cultivaron en común, guardándose lo recolectado en los almacenes públicos y haciéndose la distribución entre las familias. Los resultados fueron desastrosos hasta el día en que se vieron precisados á crear la propiedad individual concediendo las tierras. La otra tentativa análoga fué hecha en New-Plimouth, dando por resultado igual miseria é igual disminución de los productos ».

## IV

Del socialismo colectivista, de sus bases ó principios y de sus aspiraciones ha hecho el sabio filósofo y sociólogo Mr. Gustavo Le Bon un estudio bastante completo en su *Psicología del socialismo* (año 1898). Refiriéndose al moderno, al que se ha formulado y desarrollado en nuestros días, dice que « presenta muy diversas formas en sus detalles, no obstante lo cual sus caracteres generales se encuentran sintetizados en la manifestación colectivista, habiéndose reunido todas invariablemente en la protección del Estado para reparar las injusticias de la suerte y proceder á la repartición de las riquezas »; y añade que « sus proposiciones fundamentales tienen cuando menos el mérito de su extremada sencillez: confiscación por el Estado de los capitales, de las minas, de las propiedades; administración y repartición de la fortuna pública por un inmenso ejército de funcionarios »; que « el Estado, ó si se prefiere la comunidad, puesto que los colectivistas no emplean la palabra Estado, fabricará todo sin permitir concurrencia, y los más débiles rastros de iniciativa, de libertad industrial, de concurrencia, serían suprimidos »; que el país « no sería sino una especie de inmenso convento sometido á una disciplina severa, y medida la herencia de los bienes no podría producir ninguna acumulación de fortunas »; y que en cuanto á las necesidades del individuo, « el colectivismo no considera sino las de la alimentación, ocupándose tan sólo de subsistencias ».

En lo que hemos transcrito revela Mr. Le Bon que al apreciar el colectivismo ha considerado principalmente aquellas de sus manifestaciones que más se aproximan al que podríamos denominar *comunismo histórico*, prescindiendo de otras, y precisamente de las que más se generalizan y adquieren mayor preponderancia, las cuales han descartado de sus teorías y programas y rechazado cuanto pudiera convertir á las colectividades en conventos grandes ó pequeños. Las corrientes colectivistas más vigorosas y nutridas se apartan de las sociedades conventuales de Campanella y de

Fourier, por ejemplo: no quieren, ni mucho menos, suprimir la vida de familia, ni comunizar los medios de goce, fijándose tan sólo en los de producción.

En el siguiente pasaje considera Mr. Le Bon y aprecia la teoría marxista: «Según la explicación de sus adeptos, escrita por Mr. Rouanet, citado por Mr. Boilley, resulta que las necesidades de la nutrición vienen á ser de hecho como la base del desenvolvimiento humano, y la humanidad sería un vientre tanto en el punto de partida como en el de llegada. Nada más que un enorme *vientre* cuyas necesidades físicas constituirían el único propulsor de toda actividad mental. El *vientre* sería la causa primera y el fin de la humanidad».

Aun cuando, como veremos, son bastantes los colectivistas que se pronuncian contra el supuesto de que para su escuela, y por lo tanto para ellos, sea la *cuestión social* una mera cuestión de *vientre*, y no obstante que el colectivismo, tal como se formula por sus más inteligentes definidores, tendría por resultado el atender más que ahora se atiende á las necesidades intelectuales y morales, en aquel tan equivocado concepto fundamenta Mr. Le Bon no poca parte de su crítica; error que no le es privativo, pues son varios los escritores alejados del socialismo que en él han incurrido.

Dirigiendo en otro sentido sus observaciones, dice: «Es visible que este régimen implica una dictadura absoluta del Estado, ó lo que es lo mismo, de la comunidad, en la reglamentación y distribución de las riquezas y una servidumbre no menos absoluta de los trabajadores. Se cuida muy poco de la libertad, como lo prueba el entusiasmo con que han aclamado á todos los césares. También se cuida muy poco de todo lo que constituye la grandeza de una civilización, artes, ciencias, literatura, etc., que desaparecerían inmediatamente en tal sociedad».

Tampoco en este último extremo es del todo exacto Mr. Le Bon. Basta leer las obras más recientes en que se expone en su conjunto y en sus detalles el sistema colectivista para persuadirse de ello. En todas se trata con mayor ó menor extensión, pero sin desconocer nunca su importancia, del porvenir de la ciencia, de la literatura, del arte, etc.,

al implantarse el régimen colectivo, y en todas se procura evidenciar que, lejos de reducirse ó estrecharse estas nobilísimas exteriorizaciones del espíritu humano, alcanzarán mayor desarrollo y tomarán nuevos y más elevados rumbos.

Veamos ahora cuáles son, según Mr. Le Bon, los procedimientos propuestos por los distintos matices, ó sectas, como los llama. « Son diversos en la forma—dice,—aunque tiendan á un mismo fin. En último término se refieren á obtener la recuperación rápida de la tierra y de las riquezas por el Estado, sea por un simple decreto, sea imponiendo enormes derechos de sucesión, los cuales producirían la desaparición de las fortunas familiares en corto número de generaciones.» La enumeración de los programas y teorías de esas diversas sectas carecería hoy de interés, porque el colectivismo predomina entre las sectas socialistas, y así « el socialismo cristiano, que en 1858 caminaba á la cabeza, está en la última fila », escribe Mr. León Say.

Á continuación examina Mr. Le Bon las doctrinas de algunas de estas sectas, principalmente de la anarquista, que, más bien que el colectivismo, se ha referido por algunos escritores al comunismo. No le seguiremos en esta parte, pues nuestro propósito no es el hacer el estudio del socialismo, sino exclusivamente del movimiento colectivista, determinado por el de las ideas.

## V

Como fórmula económica de la síntesis sociológica lo ha considerado el ilustre profesor francés del Colegio de ciencias sociales, Mr. Eugenio Fournière, en su *Idealismo social*. « Puesto que la necesidad y la justicia están acordes en llamar á los productores á la propiedad de los frutos de su trabajo—dice,—es preciso buscar los medios por los que puedan ser puestos en posesión de ellos. Para la propiedad ya sometida al régimen capitalista completo, la solución es tan sencilla que numerosos escritores socialistas han creído poder extenderla á toda la propiedad y hacer del Estado el propietario único de todos los medios de producción y de circula-

ción. Las dificultades de orden social no se resuelven con tanta facilidad, los órganos económicos de una sociedad son tan complejos, que es imposible contrastar á fuerza de decretos las fases de su evolución. Todavía quedan en nuestra civilización industrial numerosos restos de las diversas formas de producción que han evolucionado á despecho de las que abolió el derecho de primogenitura. Este derecho se ha mantenido por subterfugios facilitados por muchas leyes, sobre todo, en el país vasco. En muchas comarcas francesas la familia constituye aún su casa y cuece su pan, y sus necesidades, limitadas al minimum de la vida primitiva, no reciben casi nada de la industria ambiente. Centenares de miles de artesanos viven de su utensilio, que es su propiedad. Es igualmente por centenares de miles como se cuentan en la agricultura, la industria y el comercio los patronos, cuya actividad participa directamente de la producción, y justifica la parte mayor que se atribuyen en la repartición de los productos. Estas diversas situaciones con frecuencia se entremezclan y se apoyan mutuamente: uno confía su tienda á los cuidados de su mujer, y él, aunque patrono, se va á ganar su jornal en la casa de otro patrono, cuyo hijo tiene empleado en su comercio, y al que retribuye. Un labrador, cuyo campo es demasiado pequeño para satisfacer su actividad, y sobre todo sus necesidades, alquila sus brazos durante una parte del año á un vecino más rico. Otro arrienda su campo y se procura trabajo en una fábrica ó en una mina. Un propietario adiciona á sus ingresos los honorarios como abogado ó como médico, ó el sueldo de funcionario. De este modo podrían multiplicarse los ejemplos y las combinaciones hasta lo infinito; pero es menos sencillo de lo que se cree el *simplificar* el régimen de la propiedad, haciendo de un golpe al Estado propietario único de todos los medios de producción.

En cuanto á los que denomina órganos de la circulación y del crédito, dice Mr. Fournière que «su recuperación por el Estado no ofrece dificultad alguna esencial, teórica ó práctica», y expresa igual creencia respecto á las minas, cuya explotación se hace por concesiones del Poder público, añadiendo que «hay países en donde estos medios de actividad

económica y social están en manos del Estado, y numerosos políticos no se creen ni socialistas ni revolucionarios por desear que suceda lo mismo en los otros».

Después de considerar en general el sistema colectivista que entiende ser más factible y al mismo tiempo beneficioso, le estudia en sus particularidades, que á la par le sirven para puntualizar los caracteres de esa vigorosa manifestación del socialismo contemporáneo. He aquí sus palabras: «¿Con qué condiciones puede el Estado colocarse en el lugar de las empresas de que la feudalidad capitalista se ha apoderado? Ésta es una cuestión que debatir. Un municipio nacido del régimen capitalista nos ilustrará en este particular. Ya haya salido este régimen de la perpetuidad del interés, ya repose en ella por completo, obliga al Poder público á corregir por completo las consecuencias que una aplicación absoluta de la perpetuidad del interés entraña. El Estado ha debido, pues, adoptar un sistema de crédito, la reducción de la tasa del interés por medio de las conversiones; más aún: tiende á no recibir prestado á perpetuidad, á no perpetuar un interés hasta la consumación de los siglos. Los municipios y ciertas grandes empresas capitalistas han adoptado también el procedimiento de la amortización, que puede llegar á ser un correctivo poderoso de la perpetuidad del interés. ¿No podrán encontrarse en el sistema de la conversión combinado con el de la amortización, ambos introducidos en nuestras costumbres financieras, los elementos de recuperación del material de producción de circulación? Si por otra parte se quiere considerar que la sociedad no tiene el deber de rescatar las cosas, sino de indemnizar, no siendo las sociedades de accionistas las entidades ni las acumulaciones de material, sino las agrupaciones de hombres poseedores individualmente de los medios de existencia, un tercer elemento, no menos incontestable bajo el mismo punto de vista del derecho, puede ejercerse para llegar á la solución. Estos medios que podría encontrar el Estado para la incorporación de la propiedad capitalista al dominio común, no serían, y en ello hay que fijarse, ni una especie de rescate que nada justificaría, ni una atenuación de los derechos imprescriptibles de orden pú-

blico, inspirada por el deseo de no herir á los hombres en los modos de existencia que les aseguran una injusticia social de que no son personalmente responsables, sino tan sólo poner fin al privilegio de que gozan indebidamente; y la adopción de esta medida estaría naturalmente subordinada á la actitud que tomasen ante la sociedad, resuelta á poner término al privilegio».

Ocupándose de la categoría ó clase de los patronos ó capitalistas individualistas, manifiesta Mr. Fournière que «habría que distinguir entre los que por sus capitales propios, ó por los comanditarios, conservan el carácter patronal antiguo, dirigen y explotan las empresas en que el maquinismo y la división del trabajo han hecho necesaria la cooperación de cierto número de obreros, y de los que son más bien artesanos llegados al patronato». Explicando esta distinción, dice que «entre los patronos pueden incluirse los grandes propietarios agrícolas, los armadores, los fabricantes y manufactureros, los dueños de grandes almacenes y los negociantes, etc., y entre los segundos los propietarios agrícolas medios y pequeños, los tenderos y los patronos de la industria pequeña, teniendo aquéllos, ó sean los primeros, conocimientos profesionales y un espíritu de iniciativa desarrollado por el ejercicio de la autoridad». Respecto á éstos añade: «La sociedad no puede prescindir de sus servicios, pero si son útiles y hasta indispeneables como jefes del trabajo, no es del todo necesario que en su cualidad de patronos agreguen al producto de su trabajo personal una parte tomada del producto de los obreros que emplean, y, de consiguiente, el dominio puede, por los medios indicados, ser recogido por la colectividad, de la que vendrían á ser los representantes, y para con la que serían responsables».

Tales son los rasgos generales del *colectivismo* que puede decirse *posibilista*, según Mr. Fournière lo concibe. La evolución social lleva á él, como indica, insensiblemente, favoreciendo y facilitando su implantación. En las mismas sociedades contemporáneas se encuentran sus gérmenes, y no hay más que procurar su desarrollo.

## CAPITULO III

Nueva organización de la sociedad según Franck Mungry, conforme á las ideas de San Simón. — Pecqueur, uno de los iniciadores del colectivismo moderno. — Divergencias entre los colectivistas. — Colectivismo centralizado y colectivismo mixto. — Crítica del colectivismo por Duprat.

## I

El régimen colectivista no es una utopía concebida por algunos esclarecidos pensadores y acogida con entusiasmo por gran número de proletarios, especialmente de la clase obrera, considerándole como el único que puede redimirles, librarles de las injusticias y de las explotaciones de que son víctimas, mejorar considerablemente su suerte, abrirles nuevos y risueños horizontes y preparar más radicales y beneficiosas transformaciones. En las épocas más lejanas de la vida de la humanidad se encuentran ya sociedades organizadas colectivamente, lo cual ha bastado á los adversarios de esta potente manifestación socialista para calificarla de concepción atávica, cual si el restablecer lo que en mal hora desapareciera fuera dar un salto hacia atrás en el sentido de atraso, restablecimiento que en manera alguna significa su adopción tal cual existiera, rudimentario, imperfecto, pues lo que se intenta es desarrollarlo, purgándolo de sus vicios y defectos y adaptándolo al adelanto de la civilización. Y no tan sólo ha tenido sus precedentes en tales pueblos y en tan lejanas sociedades, sino que en nuestros días, en medio del capitalismo y del industrialismo, y de la apoteosis de la propiedad individual, se presentan y se multiplican las revelaciones del mismo. Mr. Franck Mungry se ha hecho cargo de ello en su *Ensayo histórico y crítico sobre la sociología de Augusto Comte* (año 1900).

Comienza el distinguido escritor afirmando que « las sociedades actuales se han hecho industriales por necesidad, siéndolo en todo de producción, por lo que el único cuidado

de los reformadores debe ser aumentar en lo posible la producción ». Consecuencia natural de este carácter que atribuye á las sociedades modernas lo es, á su juicio, el que « la ley constituyente de la propiedad sea la más importante de todas, la que cimenta el edificio social ». (San Simón, *La industria*.) Aclarando esta idea tomada al célebre utopista, dice: « La ley constitutiva de los poderes y del gobierno no es tan importante, no ejerce tanta influencia sobre el bienestar de las naciones como la que constituye la propiedad y arregla su ejercicio. La forma del gobierno parlamentario es preferible á las otras, pero no es más que una forma, y la constitución de la propiedad es el fondo. He aquí cómo la concibió San Simón: « El derecho de propiedad individual no puede fundarse sino en la utilidad común y general del ejercicio », y añade en otra parte que la propiedad « debe estar constituida de una manera tal que el poseedor sea estimulado á hacerla producir lo más posible ».

Siguiendo esta exposición de las ideas de San Simón, que le sirven de punto de partida, se expresa Mr. Franck Mungry del siguiente modo: « San Simón declara que la organización actual no deja nada que desear en lo que concierne á la propiedad industrial, porque en toda empresa de comercio ó de fabricación, el trabajador, empresario ó patrono tiene el derecho de destinar como mejor le parezca los capitales que le han sido confiados, y él solo tiene importancia, no sucediendo lo mismo con los industriales agrícolas, aparceros ó colonos, pues su inferioridad es manifiesta, no siendo el trabajador más que un subalterno que « llama amo á su patrono », más que un arrendatario que en manera alguna puede disponer del capital confiado á sus cuidados, y que está obligado á someter sus menores ideas agrícolas á las ideas y á los planes del propietario ».

¿Qué medios entiende nuestro autor que son los más adecuados para conseguir la reorganización de la propiedad? En primer lugar, « poner al labrador en el mismo nivel que el industrial, pues la propiedad es una función social ejercida por el labrador, y por lo tanto es justo que pague el impuesto territorial y goce los derechos que resultan de la

posesión». En segundo lugar, como en Inglaterra, «hacer de la aparcería y del colonato un contrato verdadero, efectuándose en su comienzo y á su terminación un inventario, participando, tanto el cultivador como el propietario, así del aumento de valor cuanto de las pérdidas, según los casos. Mas aún: deberá concederse al cultivador el poder obligar al propietario á que le preste las cantidades necesarias para mejorar la propiedad, é hipotecarla en caso necesario, y sobre todo á confiarle la administración de los capitales obtenidos con los préstamos, y si el propietario se negase á ello, obligarle por decisión arbitral».

Como complemento de este plan, expresa Mr. Franck que «tan capitales reformas serían objeto de las correspondientes leyes, y tendrían por consecuencia un aumento extraordinario de la riqueza nacional, lo cual, como es sabido, es el fin á que ha de responder la nueva organización de la propiedad»; que San Simón «no suprime la propiedad individual, sino que, por decirlo así, la ensancha»; y que lo que quería era «que la territorial se estableciese como la industrial á modo de sociedades comanditarias en las que, sin ser dueño de los capitales el industrial, los emplea como le parece, pero á su costa y riesgo, y así, sin ser propietario de la tierra, el labrador debería poder disponer de ella».

Las anteriores ideas no son las del colectivismo marxista, ni aun las del colectivismo en general; pero tampoco son las que determinan el actual régimen. Sin embargo, su planteamiento constituiría un primer ataque á la propiedad individual y un avance hacia el socialismo. Así pues, parece que no debe incluirse á San Simón, cuyas ideas no contradice Mr. Franck, como que en cierto modo las cobija, ni entre los comunistas, ni entre los colectivistas, pudiéndosele considerar más bien como un precursor de los segundos.

## II

Si en las doctrinas de San Simón se descubre muy poco de lo que hoy informa al colectivismo, no acontece lo mismo respecto á la teoría de Pecqueur, que, con bastante fun-

damento, puede reputársele como uno de sus iniciadores. Ya en el año 1836 escribía en su *Economía social*, como lo ha hecho notar Mr. Benito Malou, lo siguiente, en que, por decirlo así, coloca algunas de las bases de la doctrina colectivista: «La solución está en la *socialización gradual de los capitales productivos*, ó en otros términos, de la *materia* y de los *instrumentos* del trabajo, que *debería utilizarse, no directamente por el Estado, sino por sociedades que éste someta á su inspección* y le paguen *un canon*. Debería comenzarse por la socialización del Banco de Francia y en general del crédito, y continuarse por la de los caminos de hierro, los canales, las minas, etc. Así provisto, podría el Estado abrir amplio crédito á los trabajadores, organizados corporativamente, y efectuar, sin sacudidas, la *institución del trabajo asociado al trabajo asalariado*. En esta obra se seguiría la misma ruta de la monopolización, organizándose primero el trabajo industrial, después el trabajo comercial, y en último término el trabajo agrícola. En la nueva organización cada trabajador dispondría libremente de la remuneración que le correspondiese por su labor».

Pecqueur, dice por su parte Mr. Benito Malou, apreciando sus ideas, que juzga bajo el punto de vista de las que le son propias, se esforzaba en inspirar ánimo á los timoratos, invitando á todas las buenas voluntades para la obra pacífica y santa de la redención humana. «El socialismo puro tiene un dogma fundamental para atraer á los espíritus más prevenidos; su fórmula es sacramental: *derecho al trabajo, á una función, derecho igual de todos los ciudadanos, de todas las familias, de todas las clases actuales, á las condiciones de su desenvolvimiento moral y físico*. Es indudable que ningún rentista ó capitalista pequeño, ningún campesino poseedor de un trozo de tierra, ningún pequeño arrendatario ó tendero, pierde ni arriesga nada con la realización del socialismo, sobre todo del más avanzado, sino que, por el contrario, todo lo gana, puesto que la esencia del socialismo consiste en la garantía del derecho al crédito, al instrumento del trabajo, á la facilidad de la venta, y al cambio equitativo, toda vez que cada uno, en este nuevo medio, tiene la certidumbre

matemática de llegar al bienestar, á la comodidad, á todos los goces de la civilización, mediante trabajo, probidad, orden, previsión, economía, y en razón también de su grado de actividad, de aptitudes y de virtudes sociales. En cuanto á los ciudadanos á quienes su superflua y su desahogada posición hacen suspicaces y desconfiados, pueden estar tranquilos; el socialismo no se propone la expoliación de nadie; el orden y no el desorden es lo que lleva consigo. Si alguna vez el legislador pidiese á cada uno sacrificios, no quedarían sin una conveniente compensación. La gran ley de la previa indemnización en todos los casos en que la utilidad pública reclame la enajenación ó la expropiación, será ciertamente aplicada con la mayor fidelidad por el socialismo cuando sus ideas y sus representantes reciban el encargo de salvar la sociedad, y en este punto todo dependerá de la inteligencia y del buen sentido de las clases ricas, pues si saben, no diré hacer sacrificios, sino concesiones, solamente consentir en las vías y medios, en las medidas y en las instituciones destinadas á garantizar á todos la posibilidad de procurarse el bienestar y la seguridad, no podrán menos de maravillarse de que á tan poca costa son repetadas.»

Como se ve por lo transcrito, no tiene nada de exagerada la afirmación de Malou al colocar en la teoría de Pecqueur las bases del moderno colectivismo. Con efecto, Pecqueur, no tan conocido entre nosotros como debiera serlo, se anticipó en muchos años á Karl Marx y sus continuadores, sin dejarse arrastrar por las corrientes utopistas que invadían todo el mundo reformador de su tiempo. Persiguió, como varias de las escuelas socialistas de hoy persiguen, según veremos, la socialización de los medios ó instrumentos de producción, indicando el orden gradual de realizarla para no convertirla en una expoliación, para no herir legítimos derechos, y mirando á la que llama ley de expropiación, separándose del radicalismo, establece la compensación ó indemnización previa. Su colectivismo tiene algo de realista; pero tiene más de evolucionista. Las unas de sus reformas preparan las otras, y de esta preparación parsimoniosa se promete como resultado que el nuevo régimen lle-

gue á implantarse sin sacudidas violentas. Sus ideas han inspirado á la que puede llamarse *derecho colectivista*, marcándose así en ello las diferencias que las distinguen. Diremos, pues, algo de estas divergencias.

### III

Los colectivistas *democráticos*, y aun los *orgánicos*, que, descartando al *anarquismo*, representan hoy el matiz más pronunciado, más radical, de cuantos persiguen la transformación social, y muy particularmente de la vida productora, no están conformes entre sí en partes importantes de la doctrina, pareciendo emanar de ello, ó cuando menos dibujarse, una á modo de descomposición, que debe señalarse, y en la que, con efecto, han parado su atención varios distinguidos pensadores. Mr. Julio Guesde dijo en Agosto de 1894, en el Congreso de Nantes, al acordarse esparcir por la población rural los opúsculos que exponían las doctrinas de la escuela: «El colectivismo conservará los pequeños propietarios; aquellos que por sí mismos cultivan la tierra», declaración importante que señala Mr. Deville en su prefacio á la obra *Das kapital*, de Carlos Marx, y que combate Garofalo en el libro *La superstición socialista*, manifestando que con ella «el colectivismo no significaría otra cosa que la prohibición de tener una propiedad que excediese de determinada medida», en cuyo caso, «ó Mr. Guesde no sabía lo que significa la palabra *colectivismo*, ó mentía descaradamente para hacerse aplaudir por los propietarios rurales».

Los mantenedores del dogma colectivista en toda su pureza, ó los que se creían tales, no aceptaron semejante interpretación del mismo. Así es que, conforme se consignó en el *Diario oficial* de 24 de Noviembre de dicho año, Mr. Guesde fué apostrofado por su colega Mr. Bouge en estos términos: «Os engañáis ó disimuláis vuestras ideas según el medio y las necesidades de vuestra causa. En los centros demagógicos, ante los obreros de las ciudades, tenéis alguna franqueza, decís que á la propiedad entera es á la que atacáis, que queréis derruirla en todas sus formas, y acto

seguido decís á los pequeños propietarios y á los aldeanos, cuyas desconfianzas queréis calmar, que la gran propiedad es el objeto exclusivo de vuestros ataques, y que respetáis la pequeña».

No discutiremos si Mr. Guesde, al expresarse en los términos en que lo hizo, respondía á una *táctica circunstancial*, ó si más bien sus palabras eran el resultado de una evolución no muy conforme con el sentido doctrinal y con las aspiraciones generales del colectivismo. Utilizando el arma que las disidencias entre Mr. Guesde y Mr. Goude le ofrecían, el Barón de Garofalo, revolucionario en el terreno jurídico y antirrevolucionario en el económico-social, que ha procurado recoger en las manifestaciones socialistas cuanto podía servir á sus rudos y apasionados ataques, dice en el ya citado libro que «el colectivismo limitado á la propiedad grande es aún más absurdo que el colectivismo universal», y que, por otra parte, «el efecto no sería sino temporal, puesto que la propiedad grande renacería al cabo de un lapso de tiempo, como ha sucedido siempre que se ha querido impedir con leyes la extensión de la propiedad más allá de un límite determinado», añadiendo que «durante el tiempo mayor ó menor de la administración socialista la población sufriría».

No son éstas las únicas divergencias: se ofrecen además, por ejemplo, las reveladas entre los llamados *colectivismo centralista* y *colectivismo mixto*. De las ideas, tendencias, caracteres, etc., etc., del uno y del otro, hizo en el año 1900 una exposición muy apreciable Mr. Augusto Bresseur (*La cuestión social: estudio sobre las bases del colectivismo*).

Considerando al colectivismo en sus orígenes y en su esencia, entiende que no es más que «un sistema económico», no obstante lo cual, como «todo afecta al cuerpo social, y los cambios habidos en un sistema de fuerzas entrañan necesariamente manifestaciones paralelas en los otros sistemas solidarios, la práctica del sistema colectivista ha de provocar cambios en el político». Relacionándola con estas á modo de premisas, hace el estudio de varias de las manifestaciones prácticas colectivistas y dice: «El colectivismo *descentralizado* es el *autónomo*; el Estado continúa adminis-

trando su antiguo dominio, y se contenta con vigilar el nuevo; puede representarse á este colectivismo, organizado en administraciones diversas, como una representación é imitación de las sociedades industriales; en él todas las indicadas administraciones estarían enlazadas entre sí por un rodaje central directo, bajo la inspección del Estado, siendo éste el régimen con el que se pretende sustituir á la dinámica capitalista, toda vez que responde á las características dadas por Mrs. Destrée y Wandervelde (*El colectivismo*). «Bajo el punto de vista de la producción, prosigue, la dirección de los negocios entregados hoy á los capitalistas concurrentes correspondería á administraciones públicas, inspeccionadas por el Estado; y bajo el de la repartición, remuneración de los trabajadores proporcionada, sea á sus necesidades, sea al valor de su trabajo.»

Después de esta breve indicación de lo que es en sí el régimen colectivista descentralizador, tan distinto de la idea que, mirando á otras escuelas que despliegan extraordinaria actividad en su propaganda, se tiene del colectivismo, hace notar Mr. Blasseur que el eminente socialista científico Mr. Schaeffle concede también preferencia á tal forma del colectivismo, y expone del siguiente modo algunos de los extremos de la teoría del reformador alemán: «Si la realización práctica es posible, será más bien por la descentralización que de otro modo. Puede figurarse dicha organización práctica poco más ó menos en esta forma; con arreglo á las leyes generales, y bajo la vigilancia del Estado, cada rama de la economía social pertenecería á un sistema social, teniendo subdivisiones territoriales y centros administrativos para dirigir la producción y las reparticiones regulares de los bienes. Órganos locales y nacionales concentrarían todas estas ramas diversas en una unidad económica para asegurar la producción y repartición adecuadas de dichos bienes, así como para evaluar los productos y las provisiones. Pero esta organización económica sería tanto más independiente del Gobierno y del Parlamento político, cuanto que la coordinación y la sumisión de las ramas de los negocios fuesen más racionales. Tan sólo las ramas de la activi-

dad social que sirven de *medios* al Estado, las explotaciones fiscales y aquellas en que la técnica y la economía exigen la centralización, serían directamente administradas por el Estado, ó según el caso por corporaciones municipales, teniendo en la administración de las rentas un presupuesto especial ó independiente. En cuanto á lo demás, el Estado no tendría sino una inspección protectora, y en casos excepcionales concedería subvenciones; tendría en la economía social la misma misión que en las partes, oficialmente organizadas, de la educación, de la ciencia, del arte y de la vida religiosa. La economía social colectivista podría, y creo que debería, recibir una organización descentralizada, como la que existe en la sociedad capitalista. Las rentas del Estado y de las corporaciones municipales serían alimentadas directamente por los rendimientos de la producción colectiva, pero no se confundirían con la economía social. La ley financiera fijaría periódicamente la suma que del rendimiento de la producción colectiva debería ingresar en el tesoro público del Estado y de las corporaciones municipales. Y por lo que hace á lo demás, la vida económica de una sociedad colectiva podría y debería proseguir su curso á la vez independiente y de hecho fuera de la esfera central de la voluntad y de la acción sociales». (*Revista Social y Política*, 1893.)

Mr. Brasseur, siguiendo el plan que se había trazado, hace el estudio del *colectivismo mixto*, y expresa que es, como su nombre lo indica, una mezcla de los otros. «El Estado, dice, se atribuye, según las necesidades de los tiempos y de los lugares, una parte del dominio económico, y deja que la otra parte se administre á sí misma, siempre bajo su alta inspección. A primera vista podría creerse que no hay diferencia cualitativa entre este y los demás colectivismos, y que la única es tan sólo cuantitativa. Este sería un error. En el *colectivismo mixto* las relaciones entre la parte activa del dominio colectivo y la parte regida por el Estado pueden dar lugar á frotamientos capaces de comprometer la marcha misma del sistema. El Estado, que podría evitarlos, está directamente interesado en el conflicto, para obrar, dada la hipótesis, con toda libertad y plena imparcialidad. En resu-

men, como dice Schaeffle, el Estado no debe seguir sino las ramas de la actividad social que sirve de medios, y aquellas cuya centralización exigen la técnica y la economía.»

Á estas indicaciones adiciona Mr. Brasseur otras referentes al *colectivismo radical*, aseverando que «es rechazado desde hace tiempo por todos los jefes del colectivismo, habiendo socialistas que no se contentan con la esfera económica, y quieren extender la acción colectiva á toda la vida social, y son los colectivistas radicales». El mencionado escritor no hace la crítica de estas derivaciones de la corriente colectivista. Se limita á su exposición y á muy pocas y ligeras observaciones. Desde luego se percibe en ellas su inclinación á los sistemas más templados, á los que, por decirlo así, son los menos colectivistas posibles, y en que el Estado tiene una acción más circunscrita. Un distinguido profesor de filosofía, Mr. L. Duprat, ha publicado muy recientemente, con el título de *La ciencia social y la democracia*, un trabajo meritísimo en el que llena los vacíos del de Mr. Brasseur, y del que diremos algo antes de pasar al estudio del colectivismo considerado en varias de sus particularidades.

No oculta Mr. Duprat el poco favorable concepto que le merece esta forma del socialismo. Así se desprende de las siguientes líneas: «Las doctrinas colectivistas parecen las más propias para suministrarnos un programa de reformas democráticas. Se inspiran en un vivo amor á la igualdad y á la justicia, y es en nombre de esta misma justicia en el que reclaman la supresión del capital, la nacionalización de todos los medios de producción, la disminución de la jornada de trabajo, la distribución de éste entre todos los ciudadanos, en forma que queden suprimidas las clases ociosas, así como la venta y el alquiler». «El socialismo, dice uno de sus adversarios, Richard, se ha anunciado por todas partes como un sistema igualitario, enemigo de toda jerarquía y de los derechos de la capacidad personal.»

La exageración de ese espíritu igualitario llevado al extremo que algunos reformadores pretenden, y rechazado por los que miran á la verdadera justicia, es combatida por

Mr. Duprat como dañosa. Con efecto, escribe: «El socialismo *nivelador* es antagónico á la verdadera democracia, que no puede favorecer la mediocridad, rebajar la parte selecta y tener pretensiones igualitarias sin condenarse á la ruina y sin justificar las más vivas críticas de sus adversarios. Una democracia debe admitir la jerarquía de los talentos, y en ella cabe establecer la de las funciones en correspondencia con aquélla, lo que no la impide reconocer un mérito igual en todos aquellos que en las funciones más humildes, como en las más elevadas, llenan cumplidamente todos sus deberes. Pero de la desigualdad de los deberes resulta la desigualdad de la posición, en los bienes y en los medios de acción. No hay injusticia en que un hombre de gran talento tenga en la jerarquía social un rango más elevado que el de un idiota que no sabe hacer nada sino dirigido por otros».

Como apoyo de estas ideas, muy razonables á juicio nuestro, y en cierto modo aclarándolas, añade: «La justicia social debe ante todo atender á la división del trabajo social y prescribir que las funciones sean atribuídas según las aptitudes y el grado de inteligencia, y que el trabajo sea remunerado no solamente según la cantidad, sino también con arreglo á la calidad y á la importancia de los productos para la vida social. Se puede tener el mismo mérito moral sin tener igual valor económico, sin tener igual precio para la sociedad, á la que todos prestan sus servicios. El que hace esfuerzos más inteligentes para llenar su función social, merece un grado más alto de bienestar».

Afirma también Mr. Duprat que dicho colectivismo *nivelador* «es contrario á la misma división del trabajo y por consiguiente al principio de la dignidad humana, inseparable de esta distribución de las funciones, puesto que el papel desempeñado por un hombre en la sociedad, y el que constituye su valor, su dignidad, que todos sean llamados á desempeñar sucesivamente todas las funciones, como si un mecánico pudiese de la noche á la mañana hacerse labrador, y comerciante el sabio, por lo que, cual manifiesta Mr. Richard en su ensayo de crítica del socialismo, éste se halla en definitiva en que está en oposición con la ley de la divi-

sión del trabajo social y con las aspiraciones democráticas».

A continuación de esta crítica examina al socialismo colectivista bajo un punto de vista distinto y más general. «Casi todos los problemas que presenta con motivo de las relaciones del capital y el trabajo, dice, son problemas muy reales, y ciertos deseos de las clases obreras, de que los escritores socialistas se han hecho intérpretes, son deseos legítimos, como decía en obra reciente un laureado del *Museo social*, Mr. Coutaret (*El participacionismo*). La revolución en el utensilio industrial ha producido un cambio considerable en la sociedad. Sobre las ruinas de las antiguas condiciones del trabajo se ha fundado un nuevo mundo.» Si el bienestar general se ha aumentado, «la nueva organización del trabajo ha motivado una profunda perturbación en el mundo de los trabajadores. Un mundo de riquezas se ha concentrado en manos de los patronos y de los accionistas que lo han reunido casi sin esfuerzos por el solo poder del capital, creándose considerables fortunas. Por el contrario, los trabajadores, cuyos esfuerzos han creado estos *Pactolos*, no han tenido sino una pequeñísima parte en la repartición de estas riquezas producidas por su concurso continuo, viviendo en la miseria, comprando á costa de diez y aun doce horas de trabajo un salario insuficiente á su propia subsistencia, creyéndose dichosos si el paro no les conduce á carecer de lo necesario». (Richard, obra citada.) «Esta exposición de la respectiva situación de los capitalistas ó patronos y obreros, concluye Mr. Brasseur, es al mismo tiempo una presentación de los problemas que hay que resolver del modo más equitativo, el problema de las relaciones del beneficio realizado por el patrono gracias al trabajo de las diez ó doce horas y el salario por él pagado al obrero, y el de la asistencia de los obreros en el paro, en la enfermedad y en la vejez. El primero corresponde á la justicia social, el segundo á la caridad social», y por lo mismo que no han recibido soluciones satisfactorias, como dice Mr. Constant, «el socialismo conquista nuevos partidarios hasta en las poblaciones agrarias y los proletarios de todas las naciones que

ligados por la comunidad de intereses han declarado guerra sin cuartel al capitalista».

De las ideas de Mr. Brasseur se desprende que como reformador posibilista cree necesaria una modificación en el regimen económico-social, para que éste responda, por una parte, al espíritu de justicia, que no inspira al actual, y por otra parte, á la verdadera democracia. Pero entiende también que la solución del problema no está en el colectivismo tal cual generalmente se explica, y mucho menos en el *nivelador* ó *igualitario*. Su opinión se acerca bastante á la de los economistas de la escuela crítica, y á la de los que forman en la derecha socialista. Realizarla sería indudablemente un progreso.

MANUEL GIL MAESTRE.

---



# BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

---

**Richard Wagner an Mathilde Wesendonk.**—*Tagebuchblätter und Briefe, 1853-1871.*—Berlin, Alexander Duncker, editor.

El nombre, por todos los amantes de la emoción artística sinceramente reverenciado, de Richard Wagner despierta una admiración supersticiosa. Es el creador del *Tondrama* (drama lírico) una de las figuras más eminentes del pasado siglo. Prodigioso poeta y prodigioso músico, que hizo nacer de la fusión de la palabra y la melodía un arte nuevo, nada de cuanto á él afecte puede dejar de ser interesante. La bibliografía wagneriana, cada vez más enriquecida por los innúmeros volúmenes que á estudiar la producción del artista de Bayreuth se publican constantemente, está encabezada por las obras literarias del maestro. A éstas hay que agregar la numerosa correspondencia que él sostuvo, de la cual se desgajan sus puntos de vista filosóficos y muchísimos datos que enriquecen su biografía. Las cartas que dirigió á Listz, á Wilhelm Fischer, á Ferdinand Heine, a Augusto Roeckel son un arsenal de datos interesantísimos. Esta colección se aumenta con el volumen que hoy anunciamos, en el que figura la correspondencia que dirigió á Matilde Wesendonk, mujer inteligente, espiritual, abierta á la comprensión y admiradora entusiasta de Wagner en la época que él pasó en Zurich desterrado. Esta mujer y su marido, un rico negociante, ayudáronle en esta época, para él tan precaria, ofreciéndole lo que desde mucho tiempo antes había buscado vanamente; una habitación en un lugar encantador, silenciosa y tranquila. Tan agradecido quedó el creador de *Parsifal* de esta acogida, que para mostrar su caluroso reconocimiento dió á esta morada el nombre bien característico de Asilo. Allí se hallaba rodeado de cuanto necesitaba: hospitalidad constante, apoyo y recursos en los momentos difíciles, atenciones amables, libertad absoluta de obrar, «simpatía para sus dolores, entusiasmo para su arte».

En este asilo trabajó Wagner en el drama pasional y psicológico *Tristán é Isolda*, cuya composición se debe en parte á Matilde Wesendonk, su inspiradora y casi colaboradora del maestro. Con esto queda ya indicado cuán interesante es esta correspondencia, saturada de artisticismo, impregnada de ternuras, delicadezas y llena de juicios y opiniones sobre otros grandes creadores. Todos los admiradores del gran artista deben conocer la obra que hoy anunciamos y con su lectura proporcionarán un verdadero regalo á su espíritu. Acompañan á ella algunos facsím-

miles de autógrafos musicales y literarios del maestro, entre los cuales un *sohluss zum vorspiel* de *Tristán é Isolda* y una escena literaria de *Maestros cantores*.

JOSÉ SUBIRÁ.

\* \* \*

**Materiales para un Vocabulario de refranes, adagios, modismos y cantares geográficos referentes á las distintas localidades de España** — «A los señores catedráticos y profesores en particular, y en general á todos los aficionados á los estudios del saber popular.»

Agradecido á la excelente acogida que obtuvo la conferencia que acerca de «los refranes y cantares geográficos de España» leí en sesión pública ante la Real Sociedad Geográfica de Madrid, de cuyo trabajo se han hecho dos ediciones, me he propuesto formar un *Vocabulario de refranes, adagios, modismos y cantares geográficos de las diferentes localidades de España*.

No desconozco que tal empresa, para la que ya he reunido más de dos mil noticias distintas, es de las que por mucho trabajo y tiempo que á ellas se dediquen, nunca pueden considerarse acabadas por completo y menos aún si es uno solo el que recoge los datos para realizarla, y teniendo esto en cuenta, he aceptado muy reconocido los apuntes que acerca del particular me han remitido desde diferentes provincias personas aficionadas á estos estudios, y deseando que la proyectada obra sea lo más completa posible, ruego á todos los encariñados con esta clase de trabajos que tengan la bondad de remitirme cuantos refranes, adagios, modismos y cantares geográficos conozcan, ya referentes á la localidad en que residan ó á otras, si de ellas tienen noticia, con lo cual me facilitarán la tarea de hacer el estudio comparado de los de unas regiones con los de otras, y me permitirán apreciar las variantes que se observan en frases empleadas en diferentes localidades.

La importancia de formar un Diccionario ó Vocabulario geográfico de esta clase, en el que aparezcan refranes, adagios y cantares, esparcidos unos por diferentes lugares é incluídos otros en colecciones, faltas por lo común de un plan que permita apreciar los que se refieran á cada materia, se comprenderá con recordar que por ellos se puede conocer, mejor que por otro medio, los caracteres y costumbres de cada pueblo, sus producciones, sus monumentos y muchas particularidades y rasgos característicos, cuyo conocimiento es muy útil para la historia de los mismos.

No dudo que los amantes de la conservación de todo lo que se relaciona con la sabiduría popular me facilitarán copia de los cantares, adagios y refranes geográficos que conozcan, con lo que tendrán la satisfacción de contribuir con su información á que sea más amplio el Vocabulario que hace tiempo preparo,

por lo que á todos los que atiendan mi ruego les anticipo las gracias más expresivas.

Los que quieran honrarme con algún dato respecto á este particular, pueden hacerlo bajo sobre con la siguiente dirección:

Gabriel M.<sup>a</sup> Vergara y Martín, calle del Prado, núm. 7, 2.º izquierda, Madrid.

En donde estoy á la disposición de cuantos deseen facilitarme las noticias que estimen de interés, relacionadas con tan interesante aspecto del saber popular.

GABRIEL M.<sup>a</sup> VERGARA.

\* \* \*

**Las Cajas rurales de crédito del sistema de Raiffeisen.**—*Conferencia pronunciada en el Centro de Defensa Social de Madrid el día 10 de Mayo de 1906 por LUIS CHAVES ARIAS.*—*Su precio, 1 peseta.*

Notable, muy notable es el discurso del Sr. Chaves. Este distinguido escritor, con una claridad admirable, hace un examen detenido de los beneficios de las Cajas de Raiffeisen desde el punto de vista económico.

\* \* \*

**Pan-americanismo,** por ARTHUR ORLANDO, da *Academia Pernambucana de Lettras.*—*Rio de Janeiro.*—*Typ. do «Jornal do Commercio», de Rodrigues et C.*—1906.

No sólo es un estudio curioso el de Arturo Orlando, como escribe uno de nuestros populares periódicos, sino interesantísimo. Señalaremos las materias con más detenimiento tratadas en el libro: «Doctrina de Monröe: su desenvolvimiento histórico», «Nuevo imperialismo anglo-sajón y nuevo cesarismo español», «Planes de organización de una justicia internacional», «Destino del Brasil en la vida social americana».

Acercas del desenvolvimiento de la doctrina de Monröe, dice que ha sido norma de gobierno de Cleveland, Mac-Kinley y de Roosevelt. Los norteamericanos, para realizar su destino, necesitaban dominar el Pacífico y desenvolver su poder marítimo. Con objeto de conseguir este resultado, consideraron indispensable la posesión de las Antillas y de Filipinas.

Por lo que respecta al imperialismo anglo sajón, al cesarismo español y al pan-americanismo, como también al destino del Brasil, las observaciones y juicios de Arturo Orlando son dignos de un historiador y á la vez de un hombre de Estado.

\* \* \*

**El problema de los cambios.** Tesis del doctorado de Derecho, por DOMINGO VILLAR GRANGEL.

Los problemas que intenta resolver el Sr. Villar son: «Caracteres que hoy presenta el problema de los cambios», «Causas de sus caracteres», «Remedios». El asunto ha sido estudiado con detenimiento por el joven doctor, mereciendo lugar preferente entre las obras que ha consultado el proyecto de ley presentado á las Cortes el 20 de Mayo de 1903 sobre oficina de cambio, pago en oro de los derechos de aduanas, liberación del Tesoro con el Banco y moneda de plata, por D. R. F. Villaverde.

\* \* \*

*Moral social.*—La Sociedad de Enseñanza de Santo Domingo acaba de prestar un gran favor á la humanidad, facilitándole los medios de llegar á un completo conocimiento de las relaciones del individuo con la sociedad, al publicar el precioso libro del que fué gran pedagogo y gran pensador D. Eugenio M. Hortos. Titúlase el libro *Moral social*, y en él, con una grandeza de concepción y una belleza de exposición que asombran y cautivan desde sus primeras páginas, empieza haciendo un estudio de lo que es la sociedad y de los órganos que la componen, tales como el individuo, la familia, el municipio, la región, la nación y la familia de naciones, entrando luego de lleno en el estudio del objeto y fundamento de la *Moral social*, exponiendo y analizando las relaciones del hombre con la humanidad y de sus deberes. Después estudia la *Moral* y las actividades de la vida, ó sea el enlace de la *Moral* con el Derecho, con la política, con las profesiones, con la Iglesia católica, con el protestantismo, y las religiones filosóficas, con la Ciencia, con el Arte, con la novela, con la dramática, con la Historia, con el periodismo, con la industria y con el tiempo.

La *Moral social* forma un tomo en 8.º de 262 páginas, esmeradamente impreso, y se vende al precio de 3 pesetas en rústica y 4 encuadernado en tela, en la librería de Bailly-Baillièrre é Hijos, editores, Madrid, y en todas las librerías de España y América.

---

MADRID.—IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 duplicado, bajo.

# SAN HILARIO SACALM (GERONA)

ESTABLECIMIENTO TERMAL

**Abierto desde 1.º Julio al 15 Septiembre.**

*Aguas bicarbonatadas sódicas-cálcico-ferruginosas.*

Las mejores conocidas para los enfermos de *latiasiz úrica* (mal de piedra) *coelitis* (cálculos en el hígado), *gota*, *anemia* y *clorosis*, *infartos del hígado*, *diabetes*, *paludismo* y *disenteria crónica*, *hidropesía*, *dispepsia*, *gastralgia*, etc.

Estas aguas de baja temperatura (11 á 12º), son muy ricas en ácido carbónico libre y pueden transportarse á grandes distancias sin sufrir alteración en su composición.

**NOTA IMPORTANTE.**—Se recomienda muy especialmente que antes de destapar la botella se refresque el agua á su temperatura natural, ó sea 11 ó 12º; esta agua es una de las mejores y más agradables para la mesa, á quien una celebridad médica de Alemania llamó la *reine des eaux de table*.

Pedirla en todas las farmacias y depósitos de aguas minerales.  
Para los pedidos de botellas de agua dirigirse á

**D. Francisco Martorell.—San Hilario Sacalm.**

VINO

RESTAURADOR COMABELLA



El uso de este **Vino** es insustituible en los estados escrofulosos, raquitismo, anemia, etc., etc., y en general, siempre que se quiera combatir con resultado positivo todas las enfermedades que tienen su base en la debilidad.

El éxito creciente que este producto obtiene, es la mejor prueba de sus indiscutibles resultados.

Farmacia del

Dr. Comabella.

CARMEN 23,

Calle del Carmen, 23, Barcelona

## GRAN RESTAURANT MARTIN MARTIN PAGÉS propriétaire.

Servicio á la carta y precio fijo.—Especialidad en banquetes.

*Rambla del Centro, 5 (frente al Gran Teatro Liceo).*

**BARCELONA**

SUCURSAL

**HOTEL MARTIN  
SAN HILARIO SACALM (GERONA)**

# **SOCIEDAD DE ALTOS HORNOS**

**Y FÁBRICA DE HIERRO Y ACERO DE BILBAO**

---

## **FABRICACIÓN DE HIERRO ORDINARIO Y HOMOGENEO**

Acero **BESSEMER** (primera y única en España) y acero **SIEMENS-MARTÍN** en las dimensiones usuales para el comercio y construcción.—Fabricación de chapas.—Especialidad en vigería para construcciones desde 8 centímetros de alto hasta 32.—Fabricación de rails ligeros para minas y otras industrias y pesados para ferrocarriles.

---

Construcción de vigas armadas para puentes y edificios.

---

*Fundición de columnas, calderas para desplatación y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.*

---

# SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

**Línea de Filipinas.**—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 1 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean 23 Enero, 20 Febrero, 20 Marzo, 17 Abril, 15 Mayo, 12 Junio, 10 Julio, 7 Agosto, 4 Septiembre, 2 y 30 Octubre, 27 Noviembre y 25 Diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

**Línea de Cuba Méjico.**—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Combinaciones para el litoral de Cuba é Isla de Santo Domingo.

**Línea de New-York, Cuba Méjico.**—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Combinaciones con distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Habana.

**Línea de Venezuela-Colombia.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, de Málaga el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayana, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con trasbordo en Habana. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro y Cumaná, con trasbordo en Puerto Cabello, y para Trinidad, con trasbordo en Curaçao.

**Línea de Buenos Aires.**—Servicio mensual, saliendo de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1 y de Montevideo el 2 directamente para Canarias; Cádiz, Barcelona y Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

**Línea de Canarias.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 19 y de Cádiz el 22, directamente para Tánger, Casablanca, Mazarrón, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife para emprender el viaje de regreso el día 1.º, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

**Línea de Fernando Poo.**—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan á Fernando Poo el 26 de Febrero, y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida para Cádiz y Barcelona.

**Línea de Tánger.**—Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes para Tánger, con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.  
Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados para Cádiz.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes de comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

**Avisos importantes.**—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras Públicas de 14 Abril 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes.  
**Servicios comerciales.**—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como sayo, deseen hacer los exportadores.

# REVISTA CONTEMPORÁNEA

LA REVISTA CONTEMPORÁNEA se publica mensualmente en cuadernos de 128 páginas en

## PRECIO DE SUSCRICIÓN

MADRID	Pesetas.	PROVINCIAS	Pesetas.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	Pesetas.
Tres meses.....	5	Tres meses.....	5	Seis meses.....	10
Seis meses.....	10	Seis meses.....	10	Un año.....	20
Un año.....	20	Un año.....	20		

Número suelto, 2 pesetas en toda España.

Representante en Londres: ANG. SIEGLE, 30, Lime street.

# BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

Sociedad anónima de seguros sobre la vida á prima fija.

CAPITAL SOCIAL.....	Ptas.	<b>15.000.000</b>
RESERVAS GENERALES.....	»	<b>20.554.750</b>

Formando un total de **treinta y cinco millones** quinientas cincuenta y cuatro setecientas cincuenta pesetas y sesenta y ocho céntimos.

Pagado á los asegurados hasta 31 Diciembre de 1905..... Ptas. **33.699.941**,

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales pagaderos á la muerte del asegurado ó á un período determinado para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, reversiones vitalicias inmediatas ó diferidas y compra de usufructos y nudas propiedades.

## REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA

DOMICILIO SOCIAL  
Ancha, 64.  
BARCELONA



AGENCIA GENERAL  
DE MADRID  
ALCALÁ, 49

# LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES  
Á PRIMA FIJA

**40 AÑOS DE EXISTENCIA**

Garantías...	Capital social.....	Ptas.	<b>5.000.000</b>	} <b>21.476.546</b>
	Reservas y primas.....	»	<b>16.476.546</b>	

Capitales asegurados en 31 de Diciembre 1904: Ptas. **1.772.623.810**.  
Fondos colocados en inmuebles situados en Barcelona y en valores de mayor garantía.

Siniestros satisfechos: **8.150**, que importan Ptas. **9.751.847,29**.

DOMICILIADA EN BARCELONA

RAMBLA DE CATALUÑA, 15, Y CORTES, 624

Representada en todas las provincias de España.